
**INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS
SUPERIORES DE OCCIDENTE**

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios de Nivel Superior según Acuerdo Secretarial
15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976

**DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA Y LA CULTURA**



Ciudadanías juveniles en contextos de violencia

Tesis que para obtener el grado de
Maestra en Comunicación de la Ciencia y la Cultura

Presenta

Lic. Tania Citlalin González Suro

Director de tesis: Dr. Salvador Iván Rodríguez Preciado

Tlaquepaque, Jalisco. Enero 2013

Ciudadanías juveniles en contextos de violencia

Tania Citlalin González Suro

enero 2013

Nota introductoria

El presente trabajo se realiza en un periodo de violencia extrema en México por la denominada “Guerra contra el narcotráfico” que está en curso desde diciembre de 2006. Durante éste periodo, surgieron distintas manifestaciones culturales que pedían se revisara la Estrategia de Seguridad Nacional y se pusiera alto a las muertes cada vez más violentas y de cada vez más personas. Actos ciudadanos que consistían en la organización y el compromiso solidario para tomar las calles y los espacios públicos y crear conciencia, para informar a más personas de los acontecimientos, para imaginar y pintar un mejor país, para mantener viva la memoria de los más de 80 mil muertos; actividades con seguimiento como el trabajo y el apoyo a niños que quedaron huérfanos, a personas que perdieron a un familiar o amigo en éste contexto, el continuo trabajo con comunidades tomadas por el narcotráfico o por los militares, y la planeación y realización de estrategias con actividades culturales y recreativas para parte de la población que se lleva “la peor” parte: los jóvenes, quienes apuntaban en lo más alto en niveles de población, desempleo, pobreza, deserción en el ámbito educativo, y cada vez mayor integración a las filas de los distintos cárteles aún con todas sus consecuencias.

Esta investigación se centra en estos jóvenes, a quienes en un contexto de violencia se les cierran los caminos de vida alternativa, y se pregunta si existe, y de qué forma de manifiesta, la noción de ciudadanía en el ámbito cultural y político en este sector, donde los jóvenes viven de forma directa la violencia señalada.

Así fue que el trabajo de campo se realizó con jóvenes que pertenecen a agrupaciones pandilleras en la Zona Metropolitana de Guadalajara, pues reflejan la mayor vulnerabilidad frente a las cuestiones políticas, económicas, sociales y de narcotráfico, para descubrir que hay formas no convencionales de construir ciudadanía.

Agradecimientos

A mis padres: **Carlos González y Patricia Suro**, porque a pesar de que todo estaba en contra siguieron apostando por mi y aquí estamos. Por su incansable camino. Y a mis hermanas: **Rocío y Carla González Suro**, por creer, por el apoyo, la escucha y sus palabras. Por sus risas, las burlas y las lágrimas compartidas. Porque nos importamos.

A **Rossana Reguillo**, una de mis más grandes fuentes de conocimiento y uno de mis pilares más fuertes. Por haberme hecho crecer en lo personal y en lo académico, por la confianza de ya más de 5 años, por escuchar, siempre estar y confiar en que todo lo haré de la mejor forma posible.

A **Iván Rodríguez** por abrirme las puertas con toda confianza, por la paciencia, la lectura y la respuesta incansable, por ser uno de los que sostiene este trabajo.

A **Rogelio Marcial**, por la lectura, el apoyo y los comentarios para hacer un mejor trabajo.

A **Eduardo Quijano** por el apoyo y el seguimiento personal y académico que me has brindado a lo largo de todo este periodo. Por tus preocupaciones, por los encuentros y las pláticas de pasillos y oficinas.

A **María Martha Collignon**, por la confianza, las pláticas y las risas de oficina y pasillos. Por la invitación al Seminario Internacional de Juventud que encaminó mis estudios y que ha sido impulso para seguir.

A **Gabriela Solano y Sergio Salazar** por todo, por la confianza, el tiempo, la escucha, los ánimos y los tequilas. Porque sin ustedes este documento seguiría perdido. Por ser parte fundamental de este y otros recorridos.

A **Carlos Mejía M.**, por reconstruir sueños y hacer historias nuevas. Por hacerme hablar y escuchar, por tu paciencia, el apoyo y las porras. Por reanimar intereses personales y académicos, por (re)conocernos y quedarte, por tantos abrazos, por tanto compartido y por planear juntos... por dejar como última opción darte por vencido...

A **Alfredo Cruz**, por los viajes que nos hicieron conocernos, por las apuestas, las risas, y también la seriedad. Por ayudarme a (re)abrir caminos.

Marcelino Orozco, por los apodos que nos hacen nuestros, por las historias y el futuro que nos pertenecen, la eterna confianza y la escucha, por tu incansable camino. Porque aunque nos reconocemos en el otro, aquí seguimos.

A **Alejandra Ladrón de Guevara, Inés y Andrea Hernández, Jesús Zorr(a)illa, Valentín Castillo, Sergio Salaz(P)ar, Alondra Barba, Sandra Cruz, Socorro (Coco) González, Karina Bárcenas y Christian Agüero.** Por ser el mejor apoyo que alguien puede tener, por los secretos, las risas y las historias compartidas. Por recibirme en sus casas cuando todo es caos. Por los bailes juntos, por escucharme, por los tequilas, las fiestas y las histerias que nos hacen ser. Por los cantos a gritos, llanto y botella abierta. Por apostar en lo que creemos y crecer conmigo. Porque sin eso y sin ustedes, el camino nunca hubiera llegado hasta aquí.

Al J.C Par **Juan Carlos Orozco**, y la compa(ñera) **Marcia Benítez**, porque sin el apoyo y cariño de pares y compañeros todo se dificulta más. Por las historias y las experiencias que hemos entretejido juntos.

A mis otros hermanos: **Ileana, José Luis y Daniel De La Torre; Yonatan y Eliud Bojórquez; Enrique Armenta, Nelson, Horacio, Citlali y Alejandro Mares; Juan, Carlos y Cinthia Álvarez**, por todo el recorrido que hemos hecho y nuestras historias juntos, por la incansable pregunta ¿cómo vas?, por el interés y por compartir risas, enojos y lágrimas. Por las noches en que nos encontramos y nos ponemos al tanto de nosotros. Por todos los brindis que han hecho conmigo. Por seguir y estar aquí.

A **Laura Brambila, Luis Ponciano, Víctor González, Cheshvan Santana, Federico Martínez y Alejandro Aguirre**, por las risas que siempre desahogan, por seguir firmes, por estar al tanto.

Christopher Estrada, por ser parte fundamental de este trabajo, por el apoyo y el tiempo invertido.

A **los que hasta hoy han sido mis alumnos** en las materias de Análisis Sociocultural (Primavera 2012), Teoría Sociocultural de la Comunicación (Otoño 2012) y Proyecto de Integración Profesional (Instituciones Penitenciarias: Primavera y Otoño 2012), porque me han hecho aprender de ustedes y con ustedes. Por que en este camino que apenas comienza me han tenido paciencia y me han brindado la confianza de compartir saberes. Y a los que en éste camino me han acompañado y enseñado a través de su experiencia, las juntas de cada lunes y las discusiones Foucaultianas: **Ricardo Quirarte, Luis “Lagos” González y Liliana Chávez.**

Y mi más profundo y sincero agradecimiento a **Naruto, Pinky, Negro, Rocky, Perfi, Tibis, Lenguas, Chinini, Sismus y Gerby.** Por confiarme sus historias, por compartir conmigo risas, enojos, miedos y desesperaciones. Por reconocernos en los silencios y en miradas y en ellos apostar en que, en algún momento, todo estará mejor...

Índice

NOTA INTRODUCTORIA	III
AGRADECIMIENTOS	IV
ÍNDICE	VI
PRESENTACIÓN	1
MARCO TEÓRICO	6
Juventud: concepto e historia	7
Ciudadanías juveniles	13
Entender la violencia	21
La violencia en México según Rita Laura Segato	26
LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA: LA PRÁCTICA Y EL DISCURSO DE LA CIUDADANÍA EN CONTEXTO DE VIOLENCIA	34
Situación de los jóvenes en relación con la violencia y narcotráfico en México	36
Datos generales del universo de estudio y caracterización de los sujetos de estudio: Vulnerabilidad como marco conceptual para la selección de sujetos que pertenecen a pandillas	44
La práctica como dimensión de análisis y el discurso para la obtención de datos	51
Trabajo de campo: la selección de sujetos abordados, las técnicas y herramientas de investigación, y las dificultades y la ética en el trayecto	53
PRIMERAS INTERPRETACIONES	59
1. Nosotros frente a los otros	60
2. Yo, joven y pandillero frente al futuro	64
3. Violencia, barrio y vida cotidiana	65
4. Instituciones y violencia	70
5. La violencia y el narcotráfico: de lo nacional a lo local	76
Para entrar a las conclusiones	82
CIUDADANÍAS JUVENILES EN CONTEXTO DE VIOLENCIA	84
BIBLIOGRAFÍA	100

Presentación

México entró en un conflicto armado interno en diciembre de 2006 cuando, luego de un complicado proceso post-electoral, Felipe Calderón Hinojosa asumió el cargo de presidente al protestar frente al congreso y declaraba la “Guerra contra el narcotráfico”. El primer paso fue realizar el Operativo Conjunto Michoacán, cuando el 11 de diciembre del mismo año, se desplegaron en dicho estado alrededor de 5 mil militares que se encargarían de terminar con plantíos ilícitos, así como de realizar cateos y aprehensiones de personas involucradas en el narcotráfico, con las justificaciones de regresar la paz y recuperar espacios públicos que habían sido tomados por la delincuencia. Con esta misma justificación fueron desplegándose más militares, policías y elementos de la Marina Armada de México por todos el país, se hicieron decomisos, detenciones, quemas de plantíos y se dio muerte a varios personajes importantes de distintos cárteles.

La violencia fue agravándose con los años. Algunas de sus mayores muestras son los granadazos del 2008 en Morelia, cuando el 15 de septiembre, noche del Grito de Independencia, detonaron grandas de fragmentación en plena plaza, frente al Palacio de Gobernación, con la presencia de 30 mil personas, hiriendo a 132. Le siguieron cuerpos decapitados y mutilados, colgados en puentes, ataques directos a civiles, grupos de 8, 15, 17 y hasta 72¹ asesinados en un mismo lugar. Nuevos cárteles también aparecieron: La Familia Michoacana, Los Caballeros Templarios y La mano con ojos.

Las manifestaciones ciudadanas frente a la violencia, cada vez de mayor expresión y crudeza, no se hicieron esperar. Se crearon pactos ciudadanos, marchas en distintos estados de la República, Organizaciones Civiles que comenzaron a trabajar con personas afectadas por la violencia, con niños huérfanos por la guerra y periodistas que comenzaron a relatar esas “otras” historias que dejaba el paso de la violencia. Se contabilizaron muertos fuera la de las cifras oficiales y se trataba de mantener vivas las memorias.

¹ 8 ejecutados en la comunidad de Bachoco, perteneciente al municipio de Navolato en Sinaloa, 15 jóvenes asesinados en una fiesta en Ciudad Juárez, 17 jóvenes asesinados en el Centro de rehabilitación “El aliviane” en Ciudad Juárez, y 72 migrantes asesinados en Tamaulipas.

Ocupar los espacios públicos, muchas veces en silencio, prender veladoras blancas cuando el día comenzaba a oscurecer, colgar de las ramas de un árbol los nombres, las edades y la procedencia de cada uno de los muertos que a todos nos importan; grabar en un cuarto improvisado el imaginario de un país sin más violencia, sin más muertos y ningún daño colateral, son algunas de las tantas formas en que la sociedad podía reconstruir la ciudadanía que se borraba frente a un contexto de violencia y de latente amenaza.

Por lo que la **pregunta** que se genera, se formula y da pie a esta investigación es sobre aquellos jóvenes que son afectados de manera constante y más directa por la violencia, en específico aquella que fue desatada por lo que se denomina como “La Guerra contra el narcotráfico”; se pregunta por los jóvenes que viven ahí donde el orden es roto de manera constante con la presencia de cuerpos asesinados a casi cada mañana, por los jóvenes que podrían ser considerados como “presa fácil” para formar parte de los cárteles. ¿Cómo le hacen frente a la violencia y de qué forma? Por otro lado, se pregunta también: si la ciudadanía es algo que ocurre sólo en el marco legal, ser mayor de 18 años, tener una forma honesta de vida y un expediente limpio; y en el ámbito cultural con la participación en las decisiones políticas y/o públicas, el reconocimiento de las prácticas en los derechos civiles, políticos, sociales y culturales, en la comunidad y en la sociedad, ¿existe noción y prácticas ciudadanas en jóvenes que viven en contexto de violencia?, de ser así ¿de qué manera se manifiestan?

La **hipótesis** elaborada se basa en que la violencia en sus diversas manifestaciones cierra los caminos de vida al igual que los caminos y espacios de movilidad, destruye más que al mismo sujeto sometido; devasta y desorganiza espacios colectivos o comunidades enteras. Se sustenta en la idea de Bifani-Richard (2004) sobre la misma temática: “la violencia destruye además los universos culturales y con ello los espacios de sentido, que les otorgan direccionalidad a las acciones del hombre” (Richard, 2004, 21).

Sin embargo, en un ambiente así, surgen expresiones juveniles que salen de los márgenes de la ciudadanía convencional: del “fomento a la paz” por medio de conversaciones y participaciones directas con las instituciones gubernamentales y ciudadanas. Es decir, surgen otro tipo expresiones que logran escapar a la construcción de ciudadanía pacífica habitual, que se basan en lo colectivo y en lo cercano para la protección y el cuidado tanto de sus pares como de la colonia que habitan.

Así que con el **objetivo** previamente establecido: generar conocimiento en torno a la noción y las prácticas de ciudadanía en jóvenes que viven en contexto de violencia a través del análisis de sus prácticas y discursos, se dio inicio a lo que aquí se presenta. El trabajo está distribuido en cuatro apartados:

1. **Marco teórico.** En donde se teorizan los tres conceptos básicos para realizar la investigación: juventud, ciudadanía y violencia. En este apartado, la ciudadanía se aborda desde lo juvenil y lo cultural, mientras que la violencia se aborda específicamente desde el contexto actual que México vive por la denominada “Guerra contra el narcotráfico”.
2. **La estrategia metodológica: la práctica y el discurso de la ciudadanía en contexto de violencia.** Comienza a abordarse la situación que los jóvenes mexicanos deben enfrentar en el mismo contexto de violencia; se propone a jóvenes que pertenecen a pandillas como sujetos de estudio, con su discurso sobre la práctica ciudadana como el medio de análisis para contraponer dos conceptos que muchas veces no logran encajar y que parecerían ser muy distantes uno de otro: violencia y ciudadanía.
3. **Primeras interpretaciones.** Donde se hace un recorrido por los discursos de los ocho sujetos entrevistados, con énfasis en la violencia, sobre lo que podría dar indicios acerca de la noción y la práctica de ciudadanía en contexto de violencia: se aborda al mismo sujeto, es decir su biografía, la autopercepción como joven, la pertenencia y las prácticas que realizan dentro de la agrupación o pandilla de la que forma

parte; su posicionamiento frente a las instituciones gubernamentales y civiles; y por último su postura frente al mismo contexto de violencia por narcotráfico en el que se ven envueltos.

4. **Ciudadanías juveniles en contexto de violencia.** A partir del mismo discurso que se presentó en el apartado anterior, aquí se aborda específicamente la ciudadanía: cuál es la noción y de qué manera se construye a través de las prácticas y discursos de los jóvenes entrevistados. Aquí también se hace una valoración reflexiva sobre el funcionamiento de las herramientas de investigación, así como de la dificultad de enfrentar la violencia y la ciudadanía.

Marco teórico

Esta investigación intenta problematizar la construcción de ciudadanías juveniles en contextos de violencia por narcotráfico, para ello se plantean dos ejes conceptuales fundamentales: ciudadanía juvenil (en su dimensión cultural) y violencia; específicamente violencia derivada de las actividades del narcotráfico en el contexto de la “Guerra contra el narcotráfico” en México, iniciada en diciembre del 2006. Para los dos ejes se toman como autores fundamentales a Rossana Reguillo, cuyas líneas de investigación abordan, entre otras, principalmente a los jóvenes, ciudadanías y violencia; a José Manuel Valenzuela Arce, quien trabaja temáticas sobre jóvenes y movimientos sociales; y Carlos Mario Perea Restrepo, también con un amplio trabajo sobre jóvenes y uno de los principales investigadores sobre ciudadanías juveniles. Para abordar y explicar la temática de la violencia que ha generado la Guerra contra el narcotráfico, se recurre a Rita Segato, Richar-Bifani y Bourgois. Los dos ejes fundamentales serán desarrollados a partir de los tres autores centrales en diálogo con otros (no menos importantes), para definir qué se entenderá por cada concepto a utilizar.

Debido a que se estudian ciudadanías, específicamente en jóvenes, considero importante entonces, establecer desde dónde y cómo se ha abordado el concepto de juventud, para así continuar con la conceptualización de ciudadanías juveniles.

Juventud: concepto e historia

Existe una corriente de estudios que concuerdan en establecer el concepto de juventud como una categoría socialmente construida, una invención de la posguerra del S. XX, a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, debido a que en el surgimiento de “un nuevo orden internacional que conformaba una nueva geografía política” se reivindicó la existencia de los jóvenes “como sujetos de derecho y (...) como sujetos de consumo” (Reguillo, 2000, 6). En esta investigación, se entenderá por jóvenes a aquellos sujetos de derecho que participan como actores sociales en cuanto a que utilizan el espacio público de diversas formas con relación a las participaciones grupales

o colectivas. Debido a que el concepto de violencia también forma parte de ésta investigación, se pondrá especial atención y se tomarán en consideración como sujetos de estudio a aquellos jóvenes con mayor vulnerabilidad a la situación de violencia que hoy enfrenta el país por la llamada “Guerra contra el narcotráfico”.

El concepto de juventud, al igual que las condiciones en que surgió, son “(...) productos perecederos, es decir, la juventud es un concepto depositario por rangos de edad, comienza después de lo que se denomina ‘niñez’ y termina cuando se establecen como ‘adultos’” (Valenzuela, 1997). Para Valenzuela, lo juvenil, al igual que todo tipo de relación, “se construye dentro de redes de relaciones de poder y frecuentemente la conformación de identidades proscritas se establece a partir del grupo socioeconómico que se expresa” y éstas crean vínculos más fuertes dependiendo de las similitudes en las “condiciones objetivas de vida. Los tiempos biológicos y sociales integran y expulsan a los depositarios de la condición juvenil” (Valenzuela, 1997, 38), pero, como se puede constatar en los argumentos de este autor, no podemos circunscribir el término juventud a cuestiones de edad ya que estaríamos obstruyendo la categoría y le estaríamos restando el contexto necesario para su comprensión, uno de los elementos que el mismo Valenzuela propone para la concepción del término. Después de todo, el establecimiento de todo límite acrítico y descontextualizado sobre cualquier concepto es “siempre una forma de imponer límites, (...) las divisiones en clases definidas por edad (...) son de lo más variables y son objeto de manipulación” (Bourdieu, 2002, 164).

La condición juvenil también ha pasado por distintos procesos de estudio. En algún momento, a los jóvenes se les ha juzgado por su condición escolar, considerándoles tan solo como estudiantes y como sujetos que se encuentran en transición a la adultez. En este sentido, los estudios socioculturales, la ciencia política y la antropología “sólo reaccionaron a ciertos momentos donde los jóvenes se hicieron visibles, en general por sus manifestaciones o desafío a las instituciones” (Pérez Islas, 2008, 11). En los últimos 15 años, los textos que se referían a los jóvenes como personas indefinidas o en proceso a la adultez hoy han logrado delimitar la condición

juvenil al establecerlos como sujetos definidos, lo que generó que dicho concepto ganara terreno en los estudios socioculturales.

Por su parte, Reguillo afirma que son tres procesos los que volvieron visibles a los jóvenes: 1) “la reorganización económica por la vía del aceleramiento industrial, científico y técnico, que implicó ajustes en la organización productiva de la sociedad; 2) la oferta y el consumo cultural, y 3) el discurso jurídico” (Reguillo, 2000, 7); procesos que vistos a lo largo del tiempo estarían de la siguiente manera: en el siglo XX, a finales de los años 60, la juventud irrumpió las calles en manifestaciones y movimientos estudiantiles generados tanto en el país como en otros lugares. Rossana Reguillo (2000) sostiene que “aunque en ese entonces fueron más propiamente pensados como ‘estudiantes’, empezaba a ser claro que un actor social que tendía a ser visto con temor o con romanticismo y que había sido ‘construido’ por una pujante industria cinematográfica como ‘rebelde sin causa’, afirmaba, a través de sus expresiones, una voluntad de participar como actor político” (Reguillo, 2000, 4).

En la década de los setenta, los jóvenes fueron vistos como “guerrilleros” o “subversivos” debido a que muchos de ellos “se integraron a las guerrillas y a los movimientos de resistencia” que proliferaron en varios países de Latinoamérica, frente a lo cual “el discurso del poder aludió a la manipulación a que eran sometidos (...) por causa de su ‘inocencia’ y enorme ‘nobleza’, como atributos ‘naturales’ aprovechados por oscuros intereses internacionales” (Reguillo, 2000, 5).

En la década de los ochenta, siguiendo a la misma autora, mientras en el ámbito político los jóvenes se volvían invisibles, la sociedad los comenzó a ver como problema y como “responsables de la violencia en las ciudades” ocupando “espacios en la nota roja o policiaca en los medios de comunicación” (Reguillo, 2000, 5). Es en éste tiempo cuando comienzan a despertar el interés de las ciencias sociales.

Entre estas dos décadas (setenta y ochenta), se concebía a los jóvenes como desinteresados por alcanzar altas posiciones sociales, desencantados y en búsqueda de la individualidad, sin interés por llamados a la colectividad. A los que fueron jóvenes en esta época, se les consideró como una generación a la que “se les expropió la idea de progreso y se resignó que el discurso del éxito no les correspondía” (Valenzuela, 1997), jóvenes que experimentaron la democracia como territorio libre de derechos y que fueron vistos como consumistas y apáticos. Sin embargo, se podría concluir que ésta fue una generación que comenzó a marcar nuevas pautas, pues no compartían las ideologías conservadoras y tradicionalistas de los adultos.

En la década de los ochenta los jóvenes comenzaron a alterar y decorar sus cuerpos a través de los tatuajes, lo cual en un principio fue visto con prejuicio y como expresiones radicales en la juventud (Nateras, 2006). Es también en esta etapa donde resaltan ciertas agrupaciones juveniles, aunque su historia venga desde mucho antes: los grupos pandilleros, los cuales son distinguidos en lo individual y en lo colectivo por el lenguaje, las formas de organización, el graffiti, la significación y uso del cuerpo en cuanto objeto de modificaciones y decoraciones para su expresión. Al igual que por sus códigos de lealtad y solidaridad a la misma pandilla, códigos que en su tiempo fueron trasladados de la cárcel a los barrios, y que han saltado a la vista de los medios de comunicación y de la sociedad por la violencia y la autodestrucción que los caracteriza (Valenzuela, 2007). Cuando los medios de comunicación se enfocaron a las pandillas juveniles salvadoreñas denominadas “*maras*” (1992), los tatuajes, característica importante de éstos grupos, en conjunto con los jóvenes pandilleros se convirtieron en símbolos de miedo, delincuencia y violencia.

A partir de ésta década, “muchos jóvenes han venido pagando los costos de una política económica que los excluye de las posibilidades de incorporarse productivamente a la sociedad” (Reguillo, 2003, 1) debido a fracasos de modelos como el económico y el educativo. Esto ha dejado a los jóvenes a su propia suerte, trayendo algunas consecuencias como la migración (como única alternativa de vida para algunos), los trabajos sin contrato, el ser

considerados como “mano de obra barata” o recurrir a vías delictivas de vida. Ante estas situaciones a los jóvenes se les imprimió el estigma de ser los grandes causantes de la violencia (Reguillo, 2000, 8).

Aún con los grandes conflictos que se generaban en los barrios, en las calles y en las ciudades porque la llamada *Mara Salvatrucha* se transnacionalizaba junto con el miedo, la década de los noventa “sirvió para entender que, aún en medio de las grandes restricciones socioeconómicas y la falta de oportunidades, importantes segmentos de jóvenes optaron por organizarse en torno a diversos objetivos para contribuir, en términos generales, a resistir a la espiral de violencia y de guerra, producto del narcotráfico y la combinación compleja con bandas y milicias descendientes de las guerrillas” (Orozco, 2002), movimientos sociales que no sólo se generaron en México, sino en toda América Latina.

El “enemigo público” había cobrado presencia reencontrándose con lo público haciendo uso de sus estrategias para el diálogo, el intercambio de ideas y para establecer alternativas de frente a una realidad que no pintaba futuro. La toma de espacios en forma de protesta se dio por diversas causas: como acciones de resistencia por la violencia; demandando la inclusión en lo que refiere a derechos y ciudadanía como consecuencia de un sistema político que los excluye de la participación democrática y de una cultura política que protege intereses propios.

Ante la situación que como se verá está viviendo la juventud mexicana se han desplegado todo tipo de prácticas de resistencia: distintas movilizaciones por incluirse en la política, movilizaciones que demandan un alto a la violencia o tener una ciudad incluyente, por ejemplo. Las causas que mueven a la juventud a desarrollar este tipo de prácticas pueden partir de uno o varios referentes mundiales, desde los cuales los jóvenes cobran conciencia de que es posible actuar en lo local por cuestiones como la ecología, la migración, los derechos humanos, la antiglobalización y la equidad de género, entre otras; y que de igual manera, se puede buscar incidir en las decisiones que afectan a la vida política y cultural de sus comunidades ya sea a través de colectivos o de

forma individual. Esta situación es un indicativo de que puede haber un “resurgimiento del papel protagónico de los jóvenes (...) que definitivamente será distinto al de épocas atrás” (Orozco, 2002, 167), lo que aspira a “una repolitización potencial de sectores juveniles y una posibilidad de construcción de ciudadanías juveniles globales” (Orozco, 2002, 167).

Lo anterior se puede ejemplificar en las diversas movilizaciones y manifestaciones juveniles que se han producido en las últimas décadas, en donde “de maneras diversas y desiguales, los jóvenes han seguido haciendo estallar las certezas y han continuado señalando, a través de los múltiples modos en que se hacen presentes, que el proyecto social privilegiado por la modernidad en América Latina ha sido, hasta hoy, incapaz de realizar las promesas de un futuro incluyente, justo y, sobre todo posible” (Reguillo, 2000, 6).

Una conclusión sobre la situación de la juventud es, precisamente, que este sector lucha por salir a la luz y por crearse un lugar dentro de una sociedad que pareciera no tomarlos en cuenta; su lucha se ha desarrollado de diversas maneras al tratar de recuperar los espacios públicos para el intercambio y expresión de ideas.

Conviene aclarar, en todo caso, que los jóvenes y sus distintos movimientos no son nuevos puesto que datan desde el siglo XX; lo que se regenera son las formas en que se manifiestan, las maneras en las que tratan que dichos movimientos denuncien su situación en la sociedad. “Se trata de presencias que han venido a modificar las relaciones sociales y el orden tradicional de la sociedad no por el hecho de hacerse visibles sino porque al ser portadores de otras maneras de entender el mundo cuestionan de fondo el acuerdo social” (Reguillo, 1996). Hoy, “los jóvenes han dado muestra de capacidad de organización y acción a escalas insospechadas” (Reguillo, en prensa), a través de la Internet, de manifestaciones e importantes participaciones en el ámbito político entre otros; pero el punto clave es, sobre todo para la investigación aquí sustentada, identificar concretamente el espacio

reflexivo y las prácticas específicas en donde se podría verificar que los jóvenes construyen su propia ciudadanía.

Ciudadanías juveniles

Debido a que esta investigación centra su interés en sujetos que pertenecen a pandillas juveniles, puedo decir que los conceptos de ciudadanía no logran encajar con su perfil de vida y por lo mismo tampoco me es conveniente apegarme a una única definición del concepto, pero admito que es necesario establecer desde dónde se construye y cómo ha sido vista desde distintos autores.

Según varios autores (Reguillo en prensa; Orozco, 2002) la década de los noventa y los ataques del 11 de septiembre del 2001 a las Torres Gemelas en Nueva York, Estados Unidos, cerraron de diversas formas la ciudadanía. Los factores generados fueron las restricciones socioeconómicas, la falta de oportunidades, la violencia generada por el narcotráfico; las consecuencias generadas son nuevas formas de identificar a posibles delincuentes por ser portadores de “delitos de cara²” (Reguillo, 2005). Hoy, en el contexto tan violento por narcotráfico que se vive en México, se presentan nuevas formas que logran volver a trazar caminos. Movimientos que sugieren a los jóvenes como protagonistas de construcción de ciudadanías donde su mayor obstáculo sigue siendo la falta de entendimiento de los demás grupos, de lo que significa la condición juvenil, así como la estigmatización cultural que cargan desde hace años.

Al igual que el concepto de juventud, el de ciudadanía es históricamente construido, en el sentido de que la ciudadanía es “la expresión biótica y simbólica de una territorialidad y orientación al futuro compartida entre ciertos pares o iguales, quienes pueden variar con el tiempo” (Urán, 2002, 153). La ciudadanía, así como es universal, pero siempre construida hacia el interior de las naciones, es excluyente. Perea (2008) afirma que “la idea de soberanía, eje

² Es decir, sujetos que cumplen con características y rasgos físicos sobre el imaginario de quién es el delincuente o el que genera el mal.

de la construcción moderna del poder, hizo converger la ciudadanía y la identidad dentro del trazado territorial delimitado por la potestad jurídica del Estado” (Perea, 2008, 35). Por su parte, Reguillo sostiene que la ciudadanía “es una categoría clave que se levanta, precisamente, como una mediación que, por un lado, define a los sujetos frente al estado-nación y, por otro, los protege frente a los poderes de éste”. Lo que refiere a que ser ciudadano es tener ciertas cualidades y características “que han sido establecidas, regularmente desde el propio estado” y donde la pertenencia a la nación se traduce “en una relación de intercambio cuyo vector principal reposa en la idea de protección” (Reguillo, 2003, 3).

En el caso mexicano, se establece constitucionalmente en el artículo 34 que esas cualidades y características de las que habla Reguillo, son cumplir con la mayoría de edad (18 años) y que es necesario “tener un modo honesto de vivir”, a lo que puede referirse no tener historial delictivo. En cuanto a la Constitución mexicana, los jóvenes “conviven rudamente con normas en las que no se reconocen ni encuentran ventajas” (Domínguez, 2003, 7), pues si aceptamos que ciudadanos son sólo aquellos mayores de edad y sin historial delictivo, la ciudadanía constitucional mexicana es también excluyente: ¿qué son los jóvenes que aún no cumplen los 18 años?, y si es que el acto ciudadano es reflejado en votar conscientemente para elecciones presidenciales o gubernamentales, ¿qué son los jóvenes que no se sienten identificados o no están de acuerdo con los candidatos y prefieren la anulación del voto?. Y por otro lado, ¿qué pasa con los jóvenes que se encuentran o que hayan estado en la cárcel?

El vínculo entre ciudadanía y procesos políticos y electorales, se desvanece. Perea (2008) afirma que para los jóvenes, “el Estado se experimenta como un ente ajeno a la vida real y sus demandas”, las instituciones no les generan interés, ni satisfacen sus necesidades, “reconocen su poder, pero nada más allá”. Y la poca credibilidad que los sujetos le otorgan a las instituciones políticas y del Estado, “convierte a la ciudadanía en un lugar estéril” (Perea, 2008).

Si bien la modernización y la globalización crean nuevas formas en que los jóvenes expresan la necesidad de encontrar los elementos identitarios que resignifiquen los factores y condiciones de desarrollo que dan sentido a su relación con el entorno, lo cercano ya no determina las influencias en los jóvenes (Krauskopf, 2000). Las identidades juveniles se han transformado en “poderosas fronteras simbólicas, límites de adscripción desde los cuales han dado forma y sentido a sus expresiones y han generado densos canales de disputa por el reconocimiento social” (Valenzuela, 1997), para su construcción. Las formas adoptadas por los sectores juveniles, para expresar, pensar y proponer junto a sus pares, expresan el interés de los jóvenes por ganar la autorepresentación.

Según Reguillo (2002), en la historia contemporánea, pueden identificarse tres **modelos** de ciudadanía:

- 1) “La dimensión civil en la necesidad de revisar su estatuto nacional”.
- 2) “La dimensión política en la necesidad de rearticularla a sus constitutivos culturales y sociales y su relación con las políticas de seguridad”.
- 3) “La dimensión social en la necesidad de revisar las políticas públicas de cara a las transformaciones del mundo y las necesidades de los propios actores sociales”.

A partir de estas categorías, la misma autora establece 4 **ámbitos** en que los jóvenes le dan significado a la ciudadanía:

- 1) el ámbito de los derechos civiles: en el cual se establecen las leyes, los tribunales, etc.,
- 2) el ámbito de los derechos políticos: con la democracia formal, la representativa y la directa,
- 3) el ámbito de los derechos sociales: seguridad, educación y empleo, y
- 4) el ámbito de los derechos culturales: en la “inclusión y reconocimiento de su identidad diferencial” (Reguillo, 2000).

No obstante, las **dimensiones** (que refieren tanto a modelos como a sus ámbitos) antes mencionadas también excluyen a todos aquellos considerados como diferencia, es decir, a los jóvenes, a los indígenas y grupos homosexuales por ejemplo. Al considerarlos como “otros”, los deja a la deriva y los abandona a “su suerte”, los hace vulnerables, y los considera como los no-ciudadanos” (Reguillo, 2000) y “el actual balance de poder hace caso omiso a la participación ciudadana, sus movilizaciones y presiones” (Perea, 2008, 46) haciendo que este concepto sea reducido a su mínima expresión.

Rouquette (1997a) afirma que la “ciudadanía práctica”, estudiada desde la psicología política, es el “conjunto de formas cognitivas, relacionales y comportamentales a través de las cuales se expresa el hecho de pertenencia a una comunidad orgánica instituida”; en la que sus expresiones de pertenencia son tanto la innovación, la oposición y la rebeldía, como la integración, el conformismo y la sumisión entre otros; se estructura en las diferencias de poder y las exigencias de acción y es impregnada por las “representaciones sociales que contribuye a su vez a nutrir y transformar”. El autor divide el concepto en tres aspectos que son irreductibles entre ellos:

- 1) El Ciudadano Pensador: siendo las personas que representa el Estado, como “la sociedad, la familia, la justicia” y de donde se “derivan los razonamientos y las tomas de posiciones” u opiniones.
- 2) El Ciudadano Pensado: son aquellos que “el poder instituido define normativamente como ‘bueno’ o ‘malo’ Pensador” y por lo tanto como buen o mal actor. Estos ciudadanos, dice Rouquette, son expresados en los derechos, reglamentos, en las organizaciones y en las instituciones y que por lo mismo, en la propaganda, lo que provoca que sean tipificados. Estos dos primeros tipos de ciudadanos no pueden coincidir de forma duradera ya que cada uno ofrece “categorización empírica o idealizada, del poder ejercido por otros y el poder ejercido sobre los otros”, y cada uno es sujetado: el Ciudadano Pensador en la interioridad y el Ciudadano Pensado en la exterioridad.

- 3) El Ciudadano Actor: son aquellos que ocupan el espacio público con relación a participaciones colectivas, en los que por lo general, “sus conductas son muy ritualizadas, no solamente para que sean recibidas y de alguna forma controladas por la sociedad, pero también como herederas de guiones históricamente contruidos y adquiridos”. Este tipo de ciudadano absorbe al Ciudadano Pensado aunque la mayoría de las veces respeta “límites y rituales de acción que lo vuelven de cierta forma previsible” ya que sus acciones se codifican y se normalizan en la expresión y se contiene en derechos y tradiciones.

En relación con este último tipo de ciudadano que establece Rouquette, Reguillo dice que cuando los jóvenes se refieren a ciudadanía, les cuesta trabajo ponerle nombre a sus prácticas, lo que les imposibilita poder “nombrar su pertenencia ciudadana”: para los jóvenes la ciudadanía se define por la práctica, por lo cual se vincula “al eje de la inclusión-exclusión”; es decir, para los jóvenes formar parte de instituciones educativas, laborales y culturales es ser ciudadano, aquellos que no forman parte de dichas instituciones se sienten excluidos de ser ciudadanos (Reguillo, 2000).

La ciudadanías juveniles “refieren a las prácticas y expresiones propias de este sector con las que participan, individual y colectivamente, de la vida social, cultural y política de un determinado territorio, y aluden, además la condición de los jóvenes como sujetos de derechos y deberes dentro de un Estado (...) donde existen escenarios para pensar y proponer en torno a las cuestiones que les atañen” (Orozco, 2002, 166). Dichas ciudadanías se caracterizan por la satisfacción de las necesidades juveniles como la toma de decisiones, educación y un ambiente social digno que les garantice independencia, sin excluir la relación con el Estado; pero fuera de éste, las ciudadanías juveniles también incluyen las manifestaciones que apuestan por cambios sociales y políticos: lo que conforma la ciudadanía cultural, establecida bajo el contexto chicano por Renato Rosaldo (1989). Dicha ciudadanía, es la que puede definirse como el hacer uso de diversos derechos como el de la expresión, organización y participación a partir de los contextos

en los que se encuentran los jóvenes, es una categoría que permite posicionar a la juventud como un rango de edad y no como una etapa transitoria a la adultez. Orozco (2002) establece que hay cuatro sentidos en que los jóvenes podrían hacer uso de estos derechos y por lo tanto construir este tipo de ciudadanía:

- 1) “En la asunción por parte de las organizaciones de jóvenes del discurso y lucha por los derechos juveniles en el marco de la Constitución nacional, de las convenciones jurídicas internacionales y de las políticas de juventud”.
- 2) “En la constitución de actitudes y discursos críticos frente al consumo”.
- 3) “En la renovación de un compromiso solidario con los demás y con el planeta que propenda a la equidad social y el respeto a la naturaleza al interior de sus prácticas grupales y de sus expresiones estéticas y culturales”.
- 4) “El desarrollo de la autonomía subjetiva y colectiva con la intensificación y expansión de sus iniciativas individuales y colectivas en torno al arte, la política, la convivencia social, la educación y formación humana, el deporte, la música, etc.”.

La propuesta de Orozco, es que estos elementos señalados por él, deben servir para que los jóvenes hagan frente a las fuertes tendencias nacionales y relaciones sociales que son mediadas por discursos, prácticas y mentalidades autoritarias; lo que a su vez requiere actitudes de escucha, respeto y de reconocimiento a las opiniones de los jóvenes; quienes se sienten ciudadanos al tomar acciones frente a las situaciones que les preocupan de forma libre y de diversas maneras; y “justamente estos son los aspectos más perseguidos y reprimidos por el orden social, al considerarlos como prácticas prepolíticas y materia para la moralización” (Reguillo, 2003, 29).

No obstante, con todas las manifestaciones, expresiones, la organización y formas adoptadas por los jóvenes, el joven “aún no gana centralidad en la esfera pública como actor protagónico –ni- como sujeto ciudadano” (Orozco, 2002). El “mundo adulto” y las instituciones formales los reconocen pero poco los promueven para el desarrollo de autonomía, restringiendo los espacios para su partición; lo que hace que la juventud se encuentre con un gran obstáculo para la construcción de ciudadanía. Para Perea (2008) “el actual balance de poder hace caso omiso de la participación ciudadana, sus movilizaciones y presiones.” Hoy, afirma Reguillo (en prensa), la “organización tradicional, ni participación electoral o formal” son categorías “útiles para pensar la ciudadanía juvenil” puesto que siguen siendo oprimidos, víctimas y victimarios de las cuestiones e imaginarios políticos que los posicionan como los causantes de la violencia. Y una crisis de violencia como la que actualmente vive México, hace “poco viable una ciudadanía abstracta y normativa” (Perea, 2008, 84).

Es importante tomar en cuenta para analizar “las formas mediante las cuales los jóvenes y las culturas juveniles definen y representan a la sociedad, así como su ausencia o negación, ubicando los nudos de recreación, diferencia y conflicto”. Ya que “los jóvenes participan en la redefinición de los espacios sociales y conforman nuevos ámbitos rituales que son suyos y les diferencian de los establecidos por la sociedad” (Valenzuela, 1997).

Krauskopf (2000) señala que tres elementos deberían ser reconocidos para la construcción de la ciudadanía juvenil:

- 1) “la visibilización de los aportes de los y las jóvenes como sujetos activos en su realidad comunal, nacional y familiar;
- 2) el desarrollo de estrategias formativas de participación ciudadana en todas las instancias de socialización que sean acordes con el proceso de desarrollo personal y social e incluyan perspectivas de género, cultura, etnia, estrato económico, diversidad urbano rural;

- 3) el reconocimiento de la capacidad y la exigibilidad de derechos antes de la mayoría de edad y ampliación del concepto de ciudadanía más allá de las capacidades formales constitucionales”.

Tomando en cuenta que las ciudadanías juveniles son construidas en el espacio público, me parece importante definir aquí el concepto, pero recordando que no forma parte de los elementos fundamentales a estudiar.

Para Reguillo (2000), el espacio público se conformó “con los valores de un proyecto dominante, [que] trajo como primera consecuencia, la separación entre el mundo de lo público y el mundo de lo privado, lo exterior y lo interior”. Y es este espacio, el público, donde “aparecen (...) un conjunto de prácticas y formas de respuesta que encuentran su justificación en las dicotomías orden/desorden, amenaza/protección”.

La misma autora (2005) define, en una de las perspectivas que da, espacio público como el “territorio (real o virtual), cuyo acceso es generalizado, debe estar garantizado por el estado, en contraposición con el espacio privado, que se distingue por un conjunto de normas y restricciones bajo el control de un grupo particular”. Lo público es “una dimensión que determina la ‘salud’ de una comunidad comprometida consigo misma para equilibrar y garantizar que todos sus miembros gocen de los mismos derechos y beneficios” el cual siempre, ante manifestaciones y protestas, amenaza lo privado.

“Lo público halla su desdoblamiento en lo local, en el barrio y sus exigencias” (Perea, 2008) y el interés y la acción por la comunidad es, por consecuencia, público; ya que éste tipo de espacio está cargado de los registros de las manifestaciones. El espacio público, es entonces, el lugar de confluencia para la comunicación, de discusión, de pensamiento y por lo tanto de búsqueda de los diferentes actores sociales para la solución de conflictos de diversas índoles, y de la negociación con lo privado.

Las agrupaciones juveniles irrumpen “en la escena pública y plantean un conjunto de temas que vuelven evidente la debilidad de un pacto social

excluyente” donde la manera de tomar o recuperar los espacios por dichos sujetos tiene consecuencias en el orden y en la vida social. En ellos la juventud aparece “como colectivo con identidad, energía social, lugar de la democracia, espacio para la superación de la marginación, fuerza de trabajo a canalizar, artífice del destino colectivo” (Perea, 2008, 72). Es el lugar donde los actores sociales se reúnen y se reconocen como iguales por los intereses que los lleva a actuar por el bien y el interés común (Orozco, 2002), aunque sus prácticas no siempre ocurran de forma pacífica.

Pero la violencia que se ha generado por la Guerra contra el narcotráfico también ha logrado afectar el espacio público. Los síntomas de miedo y la amenaza por un peligro latente de quedar en fuego cruzado, ser secuestrado o asesinado en cualquier punto del país, invalidan derechos civiles y derechos humanos, y paralizan y deshabitan dichos espacios, puesto que éstos se convierten en lugares siniestros donde esos síntomas liberan tipos de emociones que tienden a construir defensas frente a la amenaza percibida y que da como resultado una condición donde todo sujeto es sospechoso; y como consecuencia, una atmósfera cultural que se genera por la violencia, donde la ciudadanía se cierra.

Considero aquí, que estamos en un ambiente muy difícil de entender y en un país muy difícil de habitar. Considero también, que la ciudadanía, descrita y establecida desde la teoría y por la Constitución mexicana, sigue siendo políticamente muy correcta y no logra insertarse en ciertos sectores y grupos sociales: la violencia y la ciudadanía son elementos totalmente contradictorios, tanto en contexto como en el ejercicio. Si estamos en un contexto violento, que genera desesperanza, incredulidad en instituciones, que crea pocas o nulas bases para sostenernos, y que puede generar más formas violentas como respuesta a todo tipo de conflictos, la pregunta es entonces, ¿de qué manera nos consideramos ciudadanos?

Entender la violencia

Para esta investigación, se ha decidido enmarcar la reflexión conceptual sobre la violencia en el contexto de guerra que se vive en México. Aunque la violencia en sí es un concepto muy amplio y no existe un consenso en torno a cómo concebirla (hay quienes hablan de violencia psicológica, intrafamiliar, bélica, infantil, entre muchas otras categorías), aquí se utilizan las tipologías o ramificaciones necesarias para poder entender al México actual. Establecer desde dónde se entenderá la violencia es difícil, ya que en éste país, dentro de la “formalidad de una guerra”, la violencia al afectar víctimas de forma directa, causa daños y estragos también a víctimas indirectas.

La primera pregunta que conviene hacerse es ¿qué entender cuando hablamos de violencia? Algunos autores hacen la diferencia entre agresión y violencia; lo mismo que considero importante señalar aquí. Para Bifani-Richard (2004) la agresión, al igual que la violencia, puede incluir tanto a un solo sujeto como a una población entera. En el segundo caso, señala la autora, por su “potencial de crecimiento, atañen a la humanidad en su conjunto y la afecta globalmente”. Puede incluir también a aquellos que combaten por ideales o a los “que jamás han ni siquiera pensado ponerse en pie de lucha” (Bifani-Richard, 2004, 52).

Para esta misma autora, la agresión puede ser un comportamiento tanto activo como pasivo, ya que desorganiza y descompone sistemas propios y comunales. Siendo que ésta puede ser dirigida a personas conocidas y anónimos, se establecen dos tipos de agresión:

- 1) las que van dirigidas a la total aniquilación del otro y por lo tanto suelen ser sangrientas y llevan de por medio, por parte de víctima y victimario, actos de ofensiva y defensiva, es decir, el mismo sujeto juega los dos papeles; y
- 2) la que la sociedad la considera como “acto delictivo”, donde el sujeto sólo juega un papel, ya sea víctima o victimario, y por ello requiere de sanciones.

En los dos ataques puede encontrarse que la víctima sea totalmente anónima o que haya sido previamente escogida. Por otra parte, para Amalio Blanco y Luis de la Corte (2003) los actos de agresión parecen no materializarse, “sin embargo, acaban determinando las interacciones de las personas que las protagonizan” (Blanco y de la Corte, 2003, 41).

En todo caso, es importante destacar la dificultad de establecer un límite claro entre agresión y violencia; probablemente, para los fines de esta investigación convenga asumir que la agresión forma parte de la violencia. Hacker (1973) establece que la agresión es “la disposición y energía humana inmanentes que se expresan en las más diversas formas individuales y colectivas de autoafirmación, aprendidas y transmitidas socialmente, y que pueden llegar a la crueldad”, y que la violencia, por su parte, “es la manifestación abierta, manifiesta, ‘desnuda’, casi siempre física, de la agresión” (Hacker, 1973, 95).

Así que la violencia también lleva actos sangrientos a víctimas anónimas o previamente seleccionadas; al igual puede estar dirigida contra un sujeto o contra una comunidad entera. Sin embargo, cuando tiene una escala mayor, como es la que se vive hoy en México a causa de la Guerra contra el narcotráfico, se recurre a la polarización, es decir, la creación del “enemigo” para poder establecer justificadamente contra quién se lucha y hacer de la violencia algo ético y políticamente aceptable. La sociedad al experimentar este grado de violencia, crea relaciones sociales donde se mantienen amenazas latentes o explícitas (Villanueva, 1998, 46), lo que hace que la violencia deje de ser sólo aquel conjunto de actos que pueden ser observables. Es decir, se genera “un tipo de violencia que no se manifiesta necesariamente con sangre y destrucción pero de cuya realidad efectiva nadie puede dudar” (Blanco y de la Corte, 2003, 42).

Cuando este tipo de violencia se hace presente, entonces se recurre a otro tipo de polarización: la “polarización social”. Esta polarización, en palabras de Blanco y de la Corte (2003), es “la división de una sociedad en dos grupos bien diferenciados que se corresponden con los partidarios de cada uno de los

bandos enfrentados” (Blanco y de la Corte. 2003, 42). Sin estos dos tipos de polarizaciones, según los mismos autores, no puede realizarse una guerra, ya que ésta es la que genera la creación del enemigo. Esto que he venido señalando como distintas ramificaciones de la violencia puede estar envuelto en la violencia política: aquella donde la realidad social vuelve a dar muestra de la debilidad tanto de las instituciones y sus mecanismos, como de la ausencia de espacios para la negociación y solución de conflictos que poco a poco van estrangulando a la misma sociedad.

Dentro del contexto mexicano, podemos señalar otras tres formas de violencia, que si bien son utilizadas por Martín Baró (2003) para un análisis de la guerra civil en El Salvador en los años ochenta, pueden ser útiles para lograr entender qué es lo que pasa dentro del país:

- 1) “La violencia delincuencia”: aquella a la que los sujetos recurren para la satisfacción de sus necesidades básicas,
- 2) “La violencia de la represión política”: entendiéndola desde el punto en que “las víctimas pertenecen a todos los sectores sociales” aunque haya sectores o estados que se lleven la peor parte; como Ciudad Juárez o los sectores pobres diversas ciudades en el panorama mexicano,
- 3) y por último la “violencia de la guerra formal misma”: por lo que las cifras de víctimas son más altas que el dato aislado del número de muertes. Es decir, a la cifra de personas muertas se deben sumar desaparecidos, las y los viudos, los “daños colaterales”, los huérfanos, etc. Si tomamos en cuenta esto, lo que resulta es una cifra que podría alcanzar hasta el doble de los casos contabilizados.

Sin embargo, estas reflexiones sobre la violencia son insuficientes puesto que muestran sólo la superficie del contexto mexicano. Es cierto que el debilitamiento y hasta quebrantamiento de instituciones, el desempleo y el deterioro económico estimulan éste tipo de acciones, pero ello no explica que el narcotráfico haya producido toda una cultura, que abra distintos “escenarios” para los jóvenes; en él, hay elementos de poder y de adquisición que también

ejercen un fuerte poder de convocatoria para pertenecer al crimen organizado, no sólo sobre los jóvenes, sino sobre toda la población.

Martín-Baró establece tres presupuestos de la violencia que son muy útiles para el caso que aquí se trata:

- 1) Que la violencia, como ya se apuntó, presenta “múltiples formas y que entre ellas pueden darse diferencias muy importantes”; es decir, la materialización de distintas violencias latentes y colaterales, en violencia interpersonal que consigue daño físico, moral, material o psicológico.
- 2) Que la violencia tiene carácter histórico y por lo mismo, “es imposible entenderla fuera del contexto social en que se produce”: a lo que ya hemos aludido con el narcotráfico, y que lleva al siguiente punto.
- 3) La denominada “espiral de violencia”: la generación de mayores violencias expresivas y observables, implicará paulatinamente que la violencia no cesará en cuanto se de por terminada la Guerra contra el narcotráfico, sino que tendrá secuelas. Puede suceder que bajo un ambiente más pacífico, los sujetos “tiendan también a resolver sus problemas interpersonales en forma violenta”. La violencia “desencadena un proceso que, una vez puesto en marcha, tiende a incrementarse sin que para detenerlo baste con conocer sus raíces originales” (Martín Baro, 2003, 80). Y puede suceder también que haya casos de asesinatos al estilo narco, pero que nada tengan que ver con el narcotráfico.

En el caso de un país en guerra en contra del crimen organizado o narcotráfico, la tipificación de las diferentes violencias parece no tener fin, pero tampoco resulta convenientes reducirlas ni absolutizarlas. Cada acto violento cuenta con “diversos niveles de significación y diversos efectos históricos (...) constituyen visiones parciales o limitadas”. Reducirla, según Martín-Baró, “contribuye a ocultar y aún justificar la misma violencia en otras dimensiones o niveles” (Martín-Baró, 2003, 74).

En México, a juzgar por la cantidad de víctimas relacionadas al combate al narco, el enemigo ya se ha creado, por lo que sacar policías y militares por todas partes del país –lo que genera un ambiente más tenso- se ha justificado mientras el uso de violencia se ha instrumentalizado. Grupos de jóvenes han sido asesinados cruelmente, con independencia de si son “culpables” o no, y no sólo a manos del narcotráfico; en distintos estados del país se han creado diversas formas de manifestaciones juveniles pacíficas que responden frente a estas estructuras socioculturales de violencias desde una lógica social y colectiva: pintas en las calles, marchas a nivel estatal y nacional, jóvenes raperos que cantan su contexto, sus miedos y sentimientos frente a la violencia, poesía en contra de la violencia, grupos de jóvenes y adultos que dan atención psicológica a niños que sufrieron y/o presenciaron la muerte de algún allegado por la guerra. Sin embargo, están también los que, arrinconados por contextos de violencia, no encuentran otras vías o alternativas de vida mas allá de la migración o la misma violencia. Expuesto esto como un contexto general, podemos entonces entrar a la violencia en México de forma mucho más detallada, para poder entender de fondo la situación que vive el país.

La violencia en México según Rita Laura Segato

La violencia ejercida por el narcotráfico tiene diferentes “escenarios”, pues no sucede en espacios específicos, no distingue clases sociales ni rasgos físicos. Ocurre de día y de noche, parece no tener reglas y más allá de que algún cartel se adjudique el o los asesinatos, estos ocurren también en el anonimato. Si bien, como se señalaba, es difícil categorizar la violencia que existe hoy en el país, también es importante ensayar nuevas miradas. Para ello resulta especialmente ilustrativa la perspectiva de Rita Segato, que en su trabajo “Las estructuras elementales de la violencia” (2003), sienta las bases y referentes necesarios para poder exponer lo que pasa en México a partir de la premisa: “todo delito es más grande que su objetivo, parte de un discurso que tuvo que proseguir por las vías del hecho (...) y por esa razón es poco habitual el delito que utiliza la fuerza estrictamente necesaria para alcanzar su meta”. Asimismo, en los actos violentos del narcotráfico “siempre hay un gesto de más, una

marca de más, un rasgo que excede su finalidad racional” (Segato, 2003, 44) pues en este ámbito es muy probable que las siguientes manifestaciones violentas superen las pasadas.

Segato hace un análisis sobre la violencia que se manifiesta en la violación a un cuerpo femenino, o mejor dicho, a un cuerpo que “muestra los signos y gestos de la feminidad” (Segato, 2003, 21). En él, pone en claro que no son sólo las mujeres quienes la padecen y hombres quienes la ejercen. La autora se aparta de los géneros (masculino, femenino) para hacer referencia a la femineidad y la masculinidad, donde la primera representa una debilidad en cuestiones de género adjudicadas culturalmente al “sexo débil”, mientras la segunda alude a una representación de fuerza, y directamente en el caso que analiza Segato, “una identidad dependiente de un estatus que engloba, sintetiza y confunde poder sexual, poder social y poder de muerte” (Segato, 2003, 37). Así, afirma que en el caso de la violación, “de improviso, un acto violento sin sentido atraviesa a un sujeto y sale a la superficie de la vida social como revelación de una latencia, una tensión que late en el sustrato de la ordenación jerárquica de la sociedad” (Segato, 2003, 23). Es decir, que el acto de violación emerge no sólo como un acto delictivo, sino como un acto que también lleva cuestionamientos de trasfondo en el que se encierran asuntos culturales y sociales a los que pocas veces se les pone atención y que tampoco se les combate desde ahí.

A éste tipo de actos, la autora los llama “violaciones cruentas”; posibles debido al “potencial de fuerza física y el poder de muerte de un individuo sobre otro” y establece que en la sociedad contemporánea “la violación es un fenómeno de agresión por agresión, sin finalidad ulterior en términos pragmáticos”, y que aún así los actos sean disfrazados, “en última instancia se revela como el surgimiento de una estructura sin sujeto” (Segato, 2003, 21).

Si traducimos este concepto desarrollado por Segato a la violencia que existe dentro del narcotráfico, podríamos decir que esos signos y gestos de la feminidad son reflejados en cualquier cuerpo asesinado, y que el asesino emerge como agente de poder. Es decir, dejando de lado lo asuntos de género,

la feminidad representaría una debilidad, aquel cuerpo que pudo ser agredido de distintas formas por otro que tiene mayor fuerza y poder. Por otra parte, si tomamos el género, la mujer sería aquel territorio por conquistar, ya que “el acceso sexual a ella, es un patrimonio, un bien por el cual los hombres compiten entre sí”, y el hombre sería la estructura de poder (Segato, 2003, 26). En cuestiones de narcotráfico, la feminidad representa a los asesinados “por el mismo acto de subordinación”, la mujer a la plaza en disputa por dos o más cárteles y el hombre a aquél que cometió el asesinato dejando o no su firma directa en el cuerpo asesinado.

Tomando éste razonamiento, para Segato existen varios temas en los discursos de las personas que cometen un acto de violación; discursos que son lanzados por integrantes del narcotráfico entre ellos mismos, a la sociedad y a las instituciones formales:

- 1) “Como castigo o venganza o contra una mujer genérica que salió de su lugar” (Segato, 2003, 31). En el caso de México, podemos entender esto como aquellas personas que son castigadas por desobedecer el sistema de status dentro de los cárteles del narcotráfico, una demostración de lo que puede pasar a aquellos que se quedan bajo la “tutela” de los que ocupan un alto mando dentro de las células delictivas. Es el asesinato de un miembro del mismo grupo como acto disciplinador a los otros integrantes.
- 2) “Como agresión o afrenta contra otro hombre también genérico, cuyo poder es desafiado y su patrimonio usurpado mediante la apropiación de un cuerpo femenino o en un movimiento de restauración de un poder perdido para él” (Segato, 2003, 32). Es decir, contrario al primer punto, éste es el asesinato del adversario; si suponemos que “la violación es también un acto de lenguaje corporal manifestado a otros hombres a través de y en el cuerpo de una mujer”, entonces el asesinato es un mensaje a los otros. Un ejemplo pueden ser aquellos cuerpos encontrados, mutilados, con signos de tortura, o con

mensajes escritos en cartulinas y clavados sobre un cuerpo ahora inmóvil.

- 3) “Como una demostración de fuerza y virilidad ante una comunidad de pares, con el objetivo de garantizar o preservar un lugar entre ellos probándoles que uno tiene competencia sexual y fuerza física” (Segato, 2003, 33). Si en este caso la violencia es sólo entre hombres, en el caso del narcotráfico son mensajes claros que van dirigidos hacia dos partes: la primera sería la sociedad con la intención de mostrar la capacidad de fuerza y violencia que se puede ejercer al otro, pues aunque la sociedad no esté presenciando directamente el asesinato, “forma parte del horizonte mental del violador joven”; aún cuando se comete en soledad el asesinato de una persona, la persona que comete el delito se encuentra “acompañado” en su imaginario. El segundo destinatario dentro de los grupos de narcotráfico es el sujeto que es “sicario por primera vez” bajo el término que Bifani-Richard (2004) establece como el “hijo obediente”: el sujeto que desatará tal violencia para “defender logros y posiciones” y que “absorberá razones y argumentos” y que obedecerá “antes que la reflexión le empañe la mirada y le haga temblar la mano, (...) antes que estos obstáculos nimios se transformen en males mayores”; el sujeto debe ser “obediente y abnegado, obediente y seguro” para demostrar su capacidad de pertenencia y el valor de seguir en el grupo (Richard-Bifani, 2004, 41). Lo que para Baró significa que “el acto violento ya no es realizado por lo que se logra al producir daño a otro, sino por el valor que otorga a su ejecutor al interior del grupo del que es miembro” (Baró, 2003, 19).

Para Segato existe otro tipo de delito dentro de la violación, que podemos aunar en el último caso: “un tipo de delito cuyo sentido escapa a la racionalidad (...) de los propios autores, justamente porque su razón de ser no se agota en el individuo sino que procede de un campo intersubjetivo que debe tomarse en cuenta para hacer que su acto (...) sea inteligible” (Segato; 2003,

26); se trata de aquellos jóvenes, casi niños, sicarios que cometen su primer delito bajo el mando de su jefe inmediato, donde con el asesinato o la mutilación de una persona dan muestra de su capacidad para cometer actos con los tipos de violencia que les exige el estilo narco. Delito bajo “presiones” que otorgarían un lugar dentro del grupo al que se pertenece o se quiere pertenecer. En palabras de Segato, “no se trata de que el hombre pueda violar, sino de una inversión de esta hipótesis: debe violar”. Posiciones que deben ser conquistadas aunque exista “el riesgo constante de perderlo y, por lo tanto, es preciso asegurarlo y restaurarlo”, es decir, los asesinatos y otro tipo de actos deben seguir a lo largo del tiempo que el sujeto esté inmerso en el grupo (Segato; 2003, 38). Si para la autora “los hombres aprenden a violar” (Scully en Segato, 2003, 38), en éste caso, los jóvenes aprenden técnicas crueles directas e indirectas de asesinato para obtener el respeto y la pertenencia al grupo: “el sujeto no viola porque tiene poder o para demostrar que lo tiene, sino porque debe obtenerlo” (Segato, 2003, 40).

Bifani-Richard (2004) establece que el caso de la violencia, o agresión por mandato se rige como algo incuestionable, donde se actúa “sin dudas ni contradicciones”, se obedece sin reflexión, donde los sujetos que la ejercen tejerán justificaciones que no darán lugar a culpas. Es decir, se neutraliza puesto que ejercer violencia es mandato de un superior jerárquico, y no habrá conciencia ni ante él mismo ni ante la ley, pues ellos obedecen; no obstante, tal vez más tarde, cuando el sujeto deja de pertenecer a grupos violentos, hay indicios de querer reparar los daños causados.

Los tres discursos o referentes de Segato, pueden variar en la práctica, puesto que en los actos violentos, o en palabras de Segato, de violación, hay búsquedas de límites donde “la muerte de la víctima es la única resolución posible” o al contrario, en donde bajo el “montaje de una escena por parte del violador” la víctima puede ser tratada con cuidado, de cierto modo, una víctima del narcotráfico, ese cuidado puede ser, el establecimiento de límites para causar sufrimiento; la tortura que lleve a la muerte de forma lenta o prolongada.

Para la autora, existen también tres dimensiones simbólicas de la violación, ya que como afirma, “el uso y abuso del cuerpo del otro sin su consentimiento puede darse de diferentes formas, no todas igualmente observables” (Segato, 2003, 40), pero estas dimensiones pueden establecerse o leerse desde la sociedad:

- 1) “Violación alegórica”, la cual Segato explica, es en la que “un acto de manipulación forzada del cuerpo del otro desencadena un sentimiento de terror y humillación idéntico al causado por una violación cruenta” (Segato, 2003, 40). En este acto no existe contacto sexual pero sí su intención. Ésta es, la amenaza constante que late dentro de la sociedad, es esa amenaza y miedo que sienten los sujetos a quedar en medio de un enfrentamiento, a ser confundido con un integrante del narcotráfico o grupos adversarios. Aunado a ésta, para Segato que existen otra “formas de violación metafórica”.
- 2) Las formas de violación metafórica son aquella que llevan un “castigo adicional”, que Segato desarrolla con los casos ocurridos en la ciudad de México entre 1996 y 1997, donde las mujeres, por cuestión de género, eran asaltadas y como castigo rapadas para su identificación. Este tipo de “violación” la podríamos adjuntar a los casos en los que las mujeres quedan viudas y los hijos sin un padre, donde son ellos quienes cargan el estigma de su padre o esposo muerto a causa de relaciones con el narcotráfico, sea o no cierto, pero el asesinato cumplió con la forma de muerte violenta que marca el narco.
- 3) La violación “incluyente”, la cual se explica con el caso de prostitutas en Londres y es “la violencia física o la amenaza de violencia se incluye en la misma categoría que el incumplimiento del contrato de servicio convenido” (Day en Segato, 2003, 179). Ésta puede ser referida a algunas de tantas amenazas que siente la sociedad: el secuestro o la extorsión por ejemplo. Situaciones en que los familiares, en la mayoría de los casos, son avisados y amenazados

con la muerte del sujeto privado de la libertad si es que no se paga la cantidad de dinero pedido para su rescate; o el pago para mantener en pie negocios o evitar muerte y secuestros de allegados.

Estas tres dimensiones pueden ser explicadas de forma más global para una sociedad violentada por el narcotráfico. Las manifestaciones de violencia en este ámbito, como lo afirma la autora, no son todas observables. A partir del trabajo de Kaja Silverman (1992), Segato establece que “la violación participa del horizonte de lo simbólico, y sólo por esa razón ciertas escenas no exactamente sexuales pueden ser leídas como emanaciones de ese terreno simbólico y su ordenamiento” (Silverman en Segato, 2003, 40). Es decir, la violación como aquí la hemos entendido es también una violación para los que quedan vivos, ya sean sobrevivientes, o quienes le sobreviven a las víctimas asesinadas por el crimen organizado; al considerar esto, podemos aceptar que la violación “es imaginada por definición y sólo puede existir como experiencia y memoria, como imagen traducida en signos, nunca adecuadamente objetivable” (Bal en Segato, 2003, 68).

Por último, Segato toma de Fletcher la “violencia instrumental”, definiéndola como el “medio racionalmente escogido para alcanzar un objetivo determinado” (Fletcher en Segato, 2003, 43). Si colocamos dicha definición en el análisis del tema de interés, este tipo de violencia se generaría cuando sujetos intentan reparar o adquirir prestigio; regresamos entonces a cuando los sujetos cometen actos de asesinato, tortura o algún otro método violento para introducirse o permanecer en el grupo perteneciente, un acto de conquista y/o también de castigo. Aunque, de acuerdo con Segato, la violación en este caso de violencia cruenta “habla más alto”, ya que destruye más a los sujetos involucrados en ella, establece mayor poder y fuerza tanto dentro como fuera de las organizaciones delictivas.

Para Segato, en el extremo de la violación, la víctima es transportada a su condición sacrificial; y es en este momento en que dichos actos, a manera de noticias, comienzan a cruzar fronteras, creando actos que “obedecen (...) a la creación y perpetuación de fraternidades mafiosas” donde “la impunidad es

su consecuencia” (Segato, 2003, 255). La “Guerra contra el narcotráfico” en México desde hace tiempo rompió esas fronteras, tanto en noticias como en asesinatos; las personas muertas y a las que se les ha llamado “daños colaterales” han sido muestra de ser sacrificables, puesto que no aportan nada por su condición, personas dentro y fuera del país aplauden las estrategias federales en contra del crimen, otras, junto con organizaciones civiles, las condenan.

En una guerra de conquista de territorios, cuerpos y miedos, “arrojan al semejante la condición subalterna, imponiéndole marcas de larga duración que pasarán a ser percibidas como indelebles” y que en el caso mexicano puede lograr ser “percibida como modo ‘normal’ de convivencia en este orden” (Segato, 2003, 257); y frente a un sistema colapsado, que ha adquirido una rutina violenta, se imposibilitan vías pacíficas de vida, la ciudadanía se vulnerabiliza, se establecen con mayor fuerza las concepciones de ciudadanos y no ciudadanos, los buenos y los malos, los desechables y los no desechables, los que cumplen con las normas de una “buena” vida y a los que hay que asesinar para que los otros puedan vivir la “buena vida”. Las prácticas ciudadanas se imposibilitan, limitando la construcción de ciudadanía, todo sujeto ciudadano se convierte en sospechoso mientras el territorio mexicano se va convirtiendo en zona libre de derechos humanos. No sólo es el narcotráfico quien violenta o “viola” a la sociedad; las instituciones formales asimismo lo hacen: la falta de oportunidades laborales, educativas y culturales, sobre todo para con los jóvenes, son muestra de violencia contra mexicanos que cada vez pierden más accesos y posibilidades de movilidad.

**La estrategia metodológica: la práctica y el
discurso de la ciudadanía en contexto de
violencia**

En palabras de Rossana Reguillo, se define la metodología “como el proceso de transformación de la realidad en datos aprehensibles y cognoscibles, que buscan volver inteligible un objeto de estudio” (Reguillo, 2003, 22). Se trata de lograr una metodología que una la teoría con las prácticas que los sujetos realizan en el escenario que se estudia.

Para ello, se reconoce a la realidad como una construcción social que sólo puede ser entendida mediante la reflexividad de los actores sobre su contexto y donde la experiencia se sitúa en las diferentes formas de entender e interpretar el mundo. En esta investigación se busca dar centralidad a los discursos producidos por los mismos sujetos, dejar por el momento a un lado los conceptos centrales y abrir unidades discursivas que puedan dar explicación a la realidad que se cuestiona. Basándome en esto, recurro al análisis cualitativo que parte de dicha premisa, y que de acuerdo con Reguillo (1998 a, 21-22) consta de tres fases:

- 1) El análisis social permite entender y ubicar las formas como se van gestando los procesos de significación y acción.
- 2) El análisis simbólico, que posibilita entender las prácticas culturales como construcciones simbólicas específicas dentro de un sistema determinado.
- 3) La interpretación, que es el lugar donde se encuentran los dos análisis anteriores, que de manera rigurosa pero imaginativa pueda dar cuenta de la franja simbólica analizada de manera global.

Atender estos tres momentos es básico para la investigación que se realiza. Pero, ¿cómo abordar el tema de la ciudadanía con jóvenes que han hecho y que han interiorizado la violencia como forma cotidiana de vivir y de responder?

Debo entonces, abordar primero la situación que viven y enfrentan los jóvenes en el país en cuanto a la violencia y asumir el carácter problemático y controvertido de los datos, cuando los mismos son producidos en un contexto de guerra. Después, pasar a un segundo plano enfocado en Jalisco, analizar el

por qué de la vulnerabilidad y la pertenencia a las pandillas juveniles como caracterización de los sujetos de estudio. En un tercer momento, exponer la práctica como dimensión de análisis y el discurso como herramienta para la obtención de datos sobre la misma. Por último, explicar la selección de los jóvenes que fueron abordados, las técnicas y herramientas de investigación que fueron utilizadas y las dificultades que encontré en el trabajo de campo, para así establecer una ruta que posibilite dar respuesta a la pregunta que guía lo que aquí interesa.

Situación de los jóvenes en relación con la violencia y narcotráfico en México

Primeramente, para hablar de este sector de la sociedad, debemos tomar en cuenta que en el México de hoy hay 34 millones de jóvenes, lo que implica que tres de cada 10 habitantes tienen entre 12 y 29 años de edad (Turati, 2011,117). Hay estadísticas que muestran el deterioro social al que se enfrentan estos jóvenes e indican que su desencanto va en aumento; por ejemplo, “la mitad de los jóvenes que viven en México son pobres” y “ la mitad de los desempleados del país son jóvenes” (Turati, 2011); o que muchos de ellos creen que uno de los principales problemas que enfrenta el país es la violencia (15.8%), y que pueden hacer justicia por su propia mano (40.4%). Casi la mitad de este sector cree que es mejor conseguir trabajo que continuar con los estudios (43.8%) y tampoco hay simpatía con partidos políticos, pues un 44.4% dice que no le interesan estos asuntos (IMJ, 2005).

En un contexto generalizado, México vive un periodo de extrema violencia, inseguridad, desigualdad y vulnerabilidad. Sectores sociales en todo el país y estados enteros se han ido quebrantando frente a las expresiones de violencias antes existentes y las nuevas formas de nombrar o categorizar las muertes a consecuencia de la denominada “Guerra contra el narcotráfico”. Los periódicos, plagados de noticias de ejecuciones, balaceras, granadazos, “levantados”, mutilados y descuartizados, entre muchos otros términos hoy en el lenguaje cotidiano, registran un aumentos en la cifra de muertos año con año: en el 2006 se contabilizaron 2,119; en el 2007 fueron 2,275; en el 2008 la

cantidad sube y logra dar un vistazo al futuro sangriento que se acercaba, pues al finalizar el año se contaron 5,207; el 2009 contó con 6,587; el 2010 cerró con casi el doble, pues hubo registro de 11,585 muertes dolosas, el 2011 no se quedó atrás y marcó 12,366 muertes y hasta el 7 de julio del 2012 se han registrado ya 5,373 caídos en esta guerra³. Un total de 45,512; un número nada disimulable para cualquier sexenio.

Los cuerpos sin nombre contabilizados dan muestra de la intensidad de una guerra. 72 cuerpos encontrados en un rancho en las inmediaciones de San Felipe, Tamaulipas, el 25 de agosto del 2010, dejaron ver las adversidades que enfrentan los migrantes centro y sudamericanos en su paso hacia los Estados Unidos; el asesinato de 16 jóvenes de entre 13 y 20 años que se encontraban en una fiesta en Villas de Salvarcar en Ciudad Juárez hizo visible el juvenicidio y la criminalización de la juventud; la agresión por parte de militares a una familia, en septiembre del 2010, que ocasionó la muerte de dos e hirió a cuatro por confundirlos con integrantes del crimen organizado, mostró que nadie está a salvo; y, la publicación de un comunicado del periódico *El Diario* de Juárez el 19 de septiembre del 2010⁴ en el que más que pedir una tregua a los narcotraficantes, evidenciaba la situación de vulnerabilidad y las constantes amenazas que hoy enfrentan los periodistas y algunos medios de comunicación. Estos son algunos de los hechos registrados que reflejan la magnitud de las violencias que desde hace tiempo quebrantan al país.

Así como la sociedad de manera cada vez más generalizada es vulnerable a los enfrentamientos de fuego cruzado y abusos militares y policíacos, los jóvenes en situación precaria suelen ser presa fácil del crimen organizado; jóvenes cada vez de menor edad constituyen la interminable lista de víctimas y victimarios; asesinos y asesinados en una espiral de violencia sin fin. Las autoridades y algunos medios de comunicación afirman que se introducen a las actividades del narcotráfico --en adelante, el *narco*-- en busca de dinero fácil.

³ Datos del Grupo Reforma en el "Ejecutómetro" www.mural.com/nacional

⁴ ¿Qué quieren de nosotros? Texto completo disponible en <http://www.diario.com.mx/notas.php?f=2010%2F09%2F19&id=ce557112f34b187454d7b6d117a76cb5>

Este contexto de violencia está cobrando una cuota muy alta entre los jóvenes. Turati (2011, 111) narra lo que podría ser la vida de los jóvenes hoy en México:

“En México, un infante a los 10 años de vida puede conseguir empleo como vendedor de droga, vigía o informante, ya sea para avisar cuando se acerca el ejército o asomarse a los trenes para delatar a los migrantes indocumentados con pinta de secuestrables. A los 12 cuida que ningún rehén escape de las casas de seguridad o traslada droga. Las mujeres se ocupan del empaquetado de hierba. A partir de los 16 su herramienta de trabajo es un arma de fuego. Ya podrían ser secuestradores o sicarios. Aunque para la policía la edad promedio de los sicarios es de 24 años, los asesinos a sueldo más violentos pueden iniciarse desde los 12, edad en la que tendrían que graduarse de primaria”.

Y las dos partes, ejército y narco, se encargan de reclutar a los jóvenes:

“La Convención (de los Derechos del Niño de la ONU) autoriza la edad de 18 años para ingresar al servicio militar, admitiendo la posibilidad de hacerlo desde los 16 años si el adolescente da su consentimiento y obtiene la aprobación de su padre o tutor, una eventualidad que la ONU sin embargo desaconseja a los Estados.

En su comparecencia ante este Comité, el gobierno mexicano aseguró respetar esas normas, pero las ONGs revelaron un "incremento de las acciones del Ejército mexicano de promoción para la incorporación temprana de adolescentes en comunidades rurales altamente excluidas socialmente", donde "ha crecido el servicio militar anticipado para adolescentes de 15 a 17 años de edad" (Milenio, 5 de febrero 2011).

En cuanto al reclutamiento de jóvenes a las filas del narcotráfico, la periodista Claudia Ruiz, en un reportaje hecho para Revista Código Topo, dice que “muchos especialistas estiman que las bandas delictivas buscan reclutar a muchos de los más de 30 millones de mexicanos que tienen entre 15 y 29 años, y de los 11 millones de adolescentes entre los 10 y 14 años” de edad. Se afirma que “de los jóvenes que fueron ingresados en algún centro por la comisión de algún delito, más del 65% tenía entre los 16 y 17 años”.

La periodista igualmente señala que en el 2008, según datos del INEGI, mil 719 jóvenes de entre 18 y 19 años fueron detenidos “por presuntos delitos del fuero federal” y de esa cantidad, 949 fueron detenciones por “actos relacionados con el tráfico de narcóticos, mientras que 545 más fueron detenidos por violación a la Ley Federal de Armas de Fuego y Explosivos”. La falta de oportunidades laborales para los jóvenes, de espacios donde puedan convivir así como la poca importancia que se le da a la educación y espacios de recreación, entre otros, por parte de las instituciones, hace evidente la catástrofe que este sector está sufriendo y expone la vulnerabilidad con la que los jóvenes de sectores más empobrecidos se encuentran, son los jóvenes en ésta “Guerra contra el narcotráfico” los más vulnerables: a los que cometen delitos se les sentencia y no se les ofrece un plan de vida para la “reinserción social”; los que se debaten entre entrar o no al narco para garantizarse a ellos mismos y a sus familias el sustento del día, no se les ofrecen muestras ni garantías de alternativas de vida. No hay planes institucionales que muestren interés o proyectos con la urgencia que se necesita. Cada vez más jóvenes se introducen a las pandillas por diversas razones y se les estigmatiza como jóvenes inviables. A los jóvenes de todos los sectores las puertas de un futuro se les cierran, el camino se ve cada vez más borroso y las promesas a dicho futuro se desvanecen. De manera diferencial, los jóvenes enfrentan una situación compleja y difícil. No se perciben alternativas de futuro.

Todo lo dicho hasta este punto refleja una situación de vida para los jóvenes que les somete a mecanismos de violencia complejos y difíciles de evadir. Pero, ¿cómo enmarcar esta situación particular dentro de un concepto sociológico tan complejo como el de violencia para el cual, además, no parece

haber un consenso entre los estudiosos? Para este propósito, podemos destacar tres tipos de violencias, según la tipología propuesta por Reguillo (2008):

- 1) “La estructural”, referida a una condición histórica, expresada en una profunda desigualdad, pobreza, exclusión, discriminación e injusticia, la cual crea condiciones que facilitan a distintos actores (principalmente jóvenes) a optar por la economía informal, la delincuencia o crimen organizado y que sus causas han sido ineficientemente atendidas (lo cual podría explicar la diversificación y la acentuación de la violencia);
- 2) la violencia expresiva, cuyo fin es afirmar y exhibir los símbolos de poder que sustentan un determinado estado de dominio y sometimiento desigual, y que se construye sobre el miedo, y por último,
- 3) la violencia difusa, fundada en la violencia estructural, que borra las fronteras entre lo legal y lo ilegal, y lo institucional con lo no institucional (aquellos sujetos que representan peligro pueden estar representados por sujetos que deberían salvaguardar la seguridad, es decir, un policía o un militar, por ejemplo, ya no representan seguridad); no se sabe de dónde viene pero se crea cuando no se puede descifrar rápidamente a otro sujeto y se deposita en ellos imaginarios y de la cual no es posible aislarse.

Además de las diferentes tipologías que pueden establecerse para la violencia en el país, el narcotráfico pareciera tener mejor capacidad para abrir distintos “escenarios” en donde los jóvenes pueden proyectar y constituir su propia identidad. Reguillo (en prensa) menciona que “el narco no sólo configura un espacio delincuencial, ni un espacio de violencia sino es en sí mismo toda una cultura, una forma de entender la vida”, lo que a muchos jóvenes les genera interés puesto que pueden “sentirse exitosos una vez que manipulan a los demás al intimidarlos, y al poder comprar cualquier cosa que se les antoje, en especial productos o artículos lujosos.” Es importante destacar que no todos los jóvenes se adjudican a una sola o todas las líneas de las anteriormente

mencionadas, ya que no todos los que viven en situación de pobreza, los que gustan de los elementos que encierra la cultura del narco o aquellos que forman parte de pandillas se introducen al crimen organizado. Por esto, no se puede generalizar ni colocarles características a los sujetos, pues sería metodológicamente inconveniente.

Estamos sumergidos en una sociedad fragmentada por la violencia de un narcotráfico que crea sus propias normas y rituales, lo que a largo plazo consigue que la misma llegue a naturalizar el contexto. Hay, por otro lado, un Estado que justifica miles de muertes –miles porque el número de personas muertas en un entorno de guerra es muy difícil de establecer-. Mural, periódico del Grupo Reforma, le ha dado seguimiento y ha contabilizado las muertes por narcotráfico desde el 2006. Hasta el 7 de julio del 2012, solo da cuenta de 45,510 víctimas, como se puede apreciar en la Ilustración 1:

Ilustración 1. Conteo de víctimas por el narcotráfico del periódico Mural (datos a enero de 2012)



Fuente: Sitio web del periódico Mural.

Una de las principales dificultades al momento de contabilizar las muertes provocadas directamente por la Guerra contra el narcotráfico del Gobierno Federal es la falta de una base de datos oficial, confiable, actualizada y accesible a los ciudadanos. Esto hace que los datos recabados por empresas u ONG's no posean la confiabilidad requerida. El conteo de Mural no es la excepción. La inconsistencia de sus datos salta a la vista al hacer un seguimiento por años. En 2011, Grupo Reforma contabilizó un total de 12,366 fallecidos; mientras que la Procuraduría General de la República (PGR), en su base de datos⁵ de "Fallecimientos por presunta rivalidad delincuencia", totalizó sólo entre enero y septiembre de ese mismo año a 12,903 víctimas (ver Tabla 1). Se puede suponer que, dada la tendencia de asesinatos, entre octubre y diciembre pudo haberse registrado una gran cantidad de muertos adicionales, con lo cual los conteos de Mural quedan francamente cortos:

**Tabla 1. Fallecimientos por presunta rivalidad delincuencia
(datos de la PGR de enero a septiembre 2011)⁶**

ENTIDAD FEDERATIVA	MUNICIPIO	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPTIEMBRE	TOTAL
AGUASCALIENTES	AGUASCALIENTES	6	6	3	4	3	4	2	1		29
AGUASCALIENTES	EL LLANO		1		1						2
AGUASCALIENTES	JESUS MARIA		1	1		2	1				5
AGUASCALIENTES	PABELLON DE ARTEAGA	1		1			2			1	5

ZACATECAS	VALPARAISO	3									3
ZACATECAS	ZACATECAS		3		2					9	14
TOTAL		1,351	1,176	1,424	1,630	1,539	1,433	1,519	1,461	1,370	12,903

Fuente: Recortes de tabla tomada de la página oficial de la PGR

Los datos de la PGR arrojan una tendencia total de muertes mensuales de entre 1,000 y 1,600 personas. A partir de este dato, se puede suponer que entre octubre y diciembre se pudieron haber contabilizado entre 3,000 y 4,500 muertes adicionales.

⁵ Tabla disponible en: <http://www.pgr.gob.mx/temas%20relevantes/estadistica/estadisticas.asp#>

⁶ Debido a que la tabla que aquí se muestra es de 17 hojas de contenido, lo único que se pretende mostrar es el total de muertes y los meses en los que hubo conteo por parte de la institución. La tabla completa se encuentra en la página oficial de la PGR

A partir de estas cifras, sólo en 2011 se habrían registrado entre 17 y 18 mil muertos en total, cifra que supera con mucho a la registrada por el Grupo Reforma. En segundo lugar, si tomamos lo que va del sexenio (hasta enero 2012), Grupo Reforma contabiliza 40,531; la PGR en comunicado de prensa reconoce 47 mil y Organizaciones civiles como Movimiento por la Paz, el Centro Mexicano de Derechos Humanos y el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, denuncian 60 mil muertos.

Otro rubro en el que no se cuenta con información confiable es el referido a la cantidad exacta de jóvenes que pertenecen al narcotráfico y, de entre ellos, cuántos mueren a consecuencia de su involucramiento en estas actividades. Hay reportes que indican que cada vez son de menor edad quienes cumplen con ciertas tareas como identificar y seguir a las próximas víctimas o al enemigo, así como la tarea de reportar la presencia policiaca y militar en el territorio. De hecho, la ONU ha pedido al Gobierno de México que aporte cifras claras sobre la participación de niños en la Guerra contra el narcotráfico⁷, mientras que la Organización Mundial de la Salud (OMS) considera que esta situación ha alcanzado niveles de epidemia en cuanto a los asesinatos de personas entre los 15 y 17 años (Turati, 2011).

En todo caso, lo que sí se puede concluir a partir de este contexto es la dificultad para que los jóvenes construyan proyectos de vida duraderos y seguros, debido a que se encuentran en un ambiente de pobreza y desempleo, atizado por el quebrantamiento de las instituciones democráticas, especialmente de aquellas vinculadas a la seguridad nacional, así como por el desplazamiento en algunos lugares del país, en donde el sistema educativo ya no funciona y por lo tanto la educación deja de ser algo viable para el futuro; un ambiente de corrupción, miedo y de aumento de la violencia. Aunque existe una ausencia de categorías que permitan explicar el actual contexto mexicano,

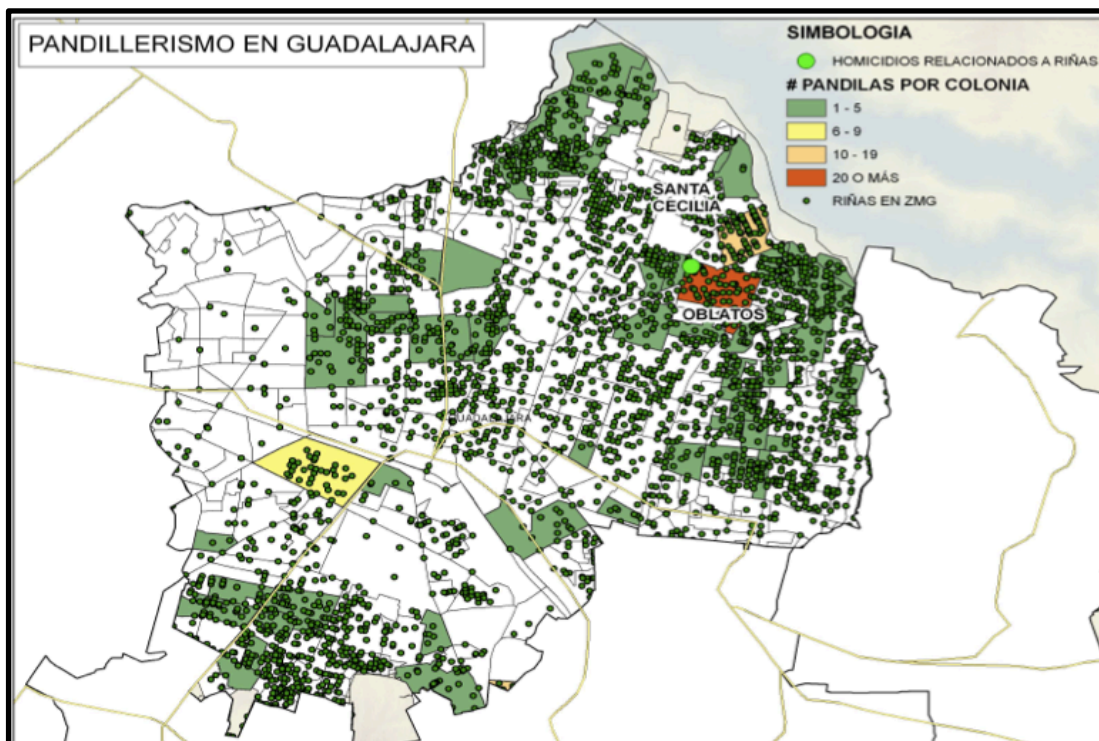
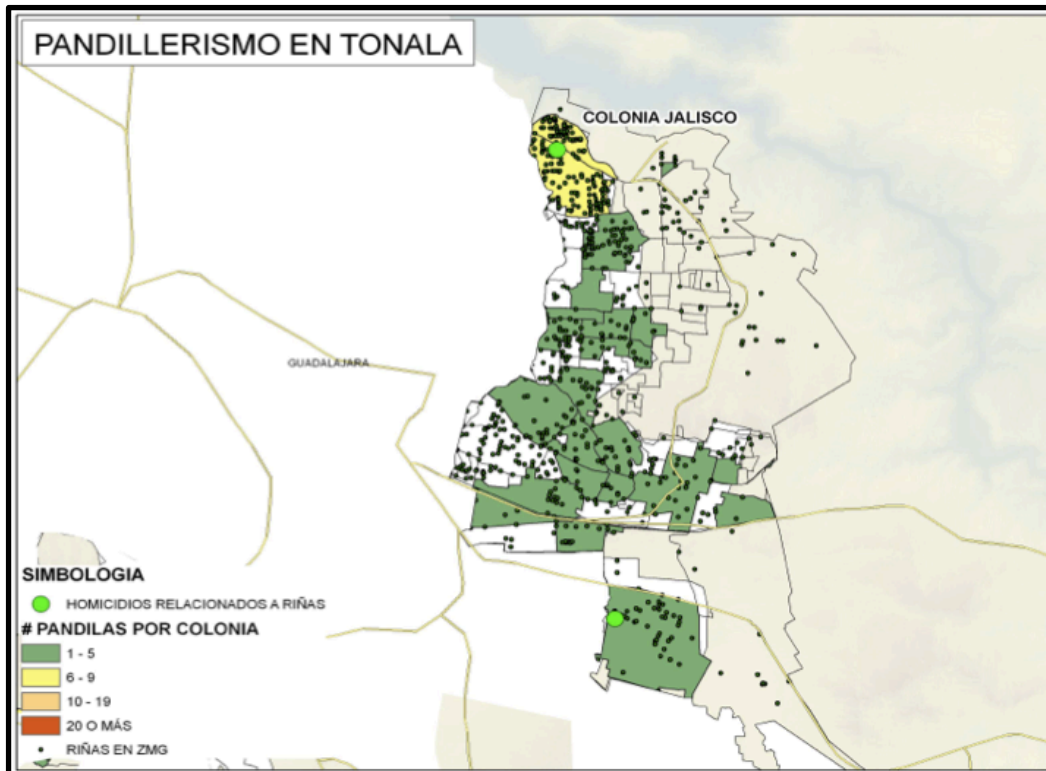
⁷ La ONU comunicó que México "carece de información sobre el uso de niños por grupos no estatales armados, y por lo tanto no ha tomado medidas para impedir el reclutamiento", pidió "que adopte las medidas necesarias para garantizar que no haya niños reclutados por grupos no estatales", y que "mejore el sistema de recogida de datos y análisis sobre el reclutamiento voluntario y el reclutamiento obligatorio por las fuerzas armadas y en las escuelas militares". Noticia completa disponible en <http://www.milenio.com/node/639134>

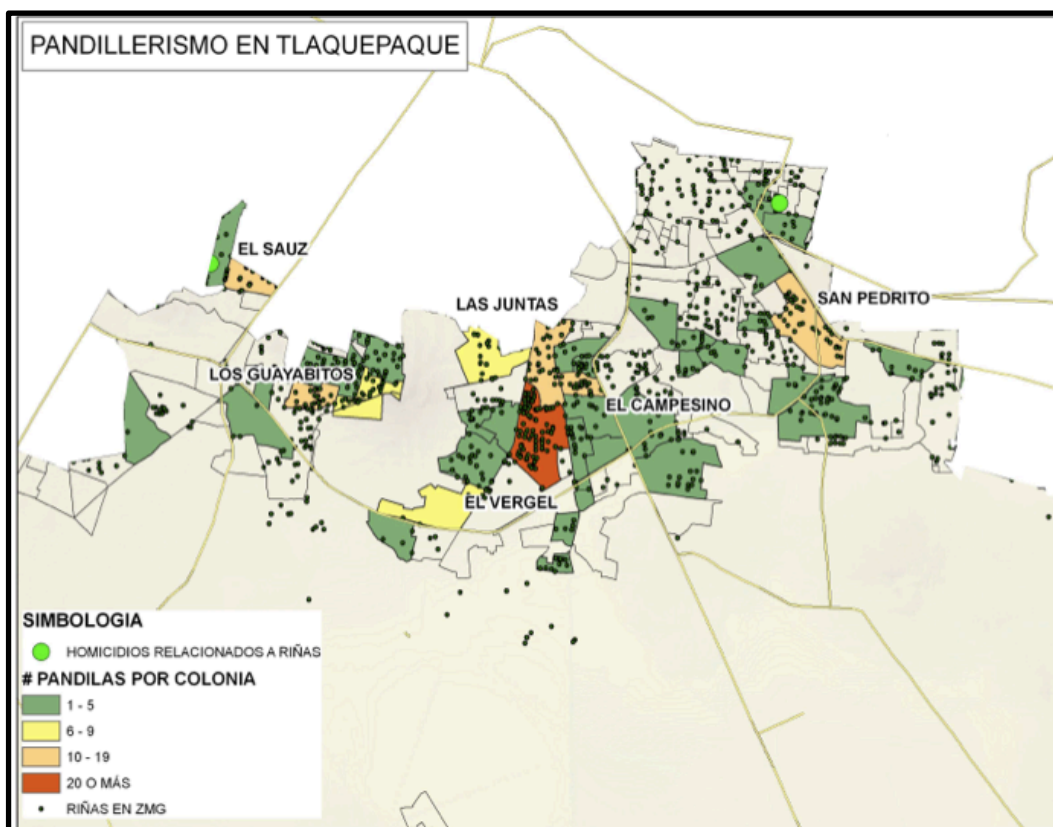
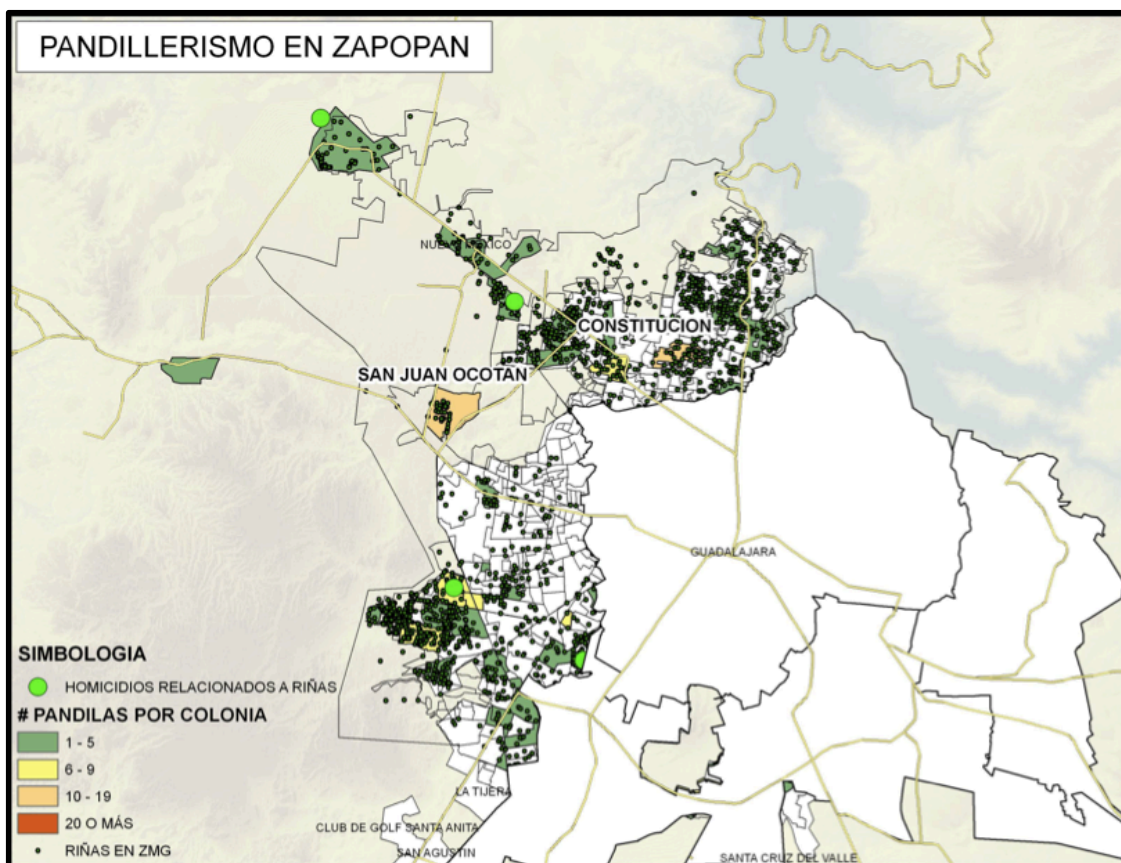
es evidente que los jóvenes provienen de los grupos que presentan mayor incertidumbre ante el resquebrajamiento social.

Datos generales del universo de estudio y caracterización de los sujetos de estudio: Vulnerabilidad como marco conceptual para la selección de sujetos que pertenecen a pandillas

Jalisco, localizado al occidente de México, es uno de los estados más importantes del país. En el 2010, según datos del INEGI, se registraron 7 millones 350 mil 682 habitantes, de los cuales 3 millones 750 mil 041 son mujeres y 3 millones 600 mil 641 son hombres. Los núcleos urbanos se han extendido hasta constituir la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), integrada por ocho municipios: Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, El Salto, Ixtlahuacán, Juanacatlán y Tlajomulco de Zuñiga.

En cuanto a la violencia por narcotráfico, según los datos de Grupo Reforma, del 2006 al 6 de abril del 2012, contó con 2,024 muertes. En este último año, hasta la misma fecha, de las 2,915 muertes a nivel nacional, 205 ocurrieron en Jalisco, lo que posiciona al estado en el sexto lugar de entre los 10 con más ejecuciones. En cuanto a la presencia de grupos pandilleros, Gallo Gutierrez (2008) realizó para el Consejo Ciudadano de Seguridad Pública, Prevención y Readaptación Social del Estado de Jalisco, un mapeo en cuatro municipios. Los resultados se muestran a continuación:





Fuente: Boletín electrónico en Seguridad Pública

Si se pasan estos datos a una base de información para que pueda ser más legible, podrían aparecer de la siguiente manera:

Municipio	De 1 a 5 pandillas por sección	De 6 a 9 pandillas por sección	De 10 a 19 pandillas por sección	20 o más pandillas por sección	Total de pandillas por municipio	Homicidios relacionados con riñas
Tonalá	21	2	-----	-----	23	2
Guadalajara	56	1	1	1	59	1
Zapopan	29	4	2	-----	35	4
Tlaquepaque	33	4	5	1	44	2

En cuanto a los puntos de Riñas en la Zona Metropolitana de Guadalajara, es imposible dar cuenta debido a la acumulación de marcas, lo que también dificulta la lectura de otros datos. No obstante, con este cuadro podemos dar cuenta de que un mayor número de grupos pandilleros, no significa que haya más homicidios relacionados.

La misma institución informó que hasta el 2011 se tuvo registro de alrededor de 700 pandillas en la Zona Metropolitana: Tlaquepaque con 264, Zapopan con 198, Guadalajara 144, Tonalá 62, El Salto 27, Ixtlahuacán 7 y Juanacatlán reportó no tener pandillas. Si tomamos los mismos municipios del primer reporte (Tonalá, Guadalajara, Zapopan, y Tlaquepaque) y comparamos los datos, en el 2008 hay un registro de alrededor de 161 pandillas, y en el 2011 son 668. Es decir, hay alrededor de 507 grupos más sólo en cuatro municipios en tres años.

La primera parte del trabajo de campo realizado en la ciudad se llevó a cabo con la indagación en los municipios de Guadalajara, Zapopan y Tlaquepaque, ya que son los tres municipios con mayor presencia de estos grupos. Pero debido al incremento de violencia, en algunas colonias se ha dificultado el acceso para una investigación de estas características.

Con sujetos previamente establecidos, como ex pandilleros o personas que trabajan o dan trabajo a jóvenes que pertenecen a este tipo de

agrupaciones, fue con quienes se establecieron los primeros contactos en las colonias seleccionadas: Santa Margarita en Zapopan, mejor conocida como “Santa Mago” y Santa Cecilia en Tlaquepaque, también conocida como “Santa Chila”. De estas dos colonias existe poca información, más allá de su arquitectura, visitas y rutas turísticas e iglesias famosas, pero las dos llenan grandes espacios en las notas rojas de la ciudad por asesinatos, cuerpos encontrados, presencia y riña entre grupos pandilleros y aprehensiones en su mayoría de jóvenes.

Tan solo en Tonalá, en el 2009, se registraron 300 colonias de las cuales la mayoría tiene problemas de violencia intrafamiliar y conflictos vecinales. Según el Programa de Intervención por Objetivo del mismo municipio, para el 2011 Santa Cecilia cuenta con más de 150 pandillas, en el mismo año el programa Barrio Futuro del DIF de Guadalajara, registra en la colonia entre 300 y 400 integrantes, la mayoría jóvenes entre los 13 y 17 años de edad; y también en 2011, la colonia que obtiene el segundo lugar con mil 417 delitos, (mil 231 faltas administrativas; 108 delitos del fuero común y 78 de fuero federal) se da a conocer como uno de los barrios más “bravos” o peligrosos de Guadalajara.

En cambio, en Zapopan hay muy poca información sobre las pandillas, los registros dan cuenta de que las colonias consideradas de alta peligrosidad son Arenales Tapatíos y Miramar, pero sobre Santa Margarita únicamente se encuentran notas rojas.

En cuanto a los sujetos de estudio, se buscó a jóvenes que son vulnerables ante la situación de violencia que vive el país. Si enfocamos la vulnerabilidad a este sector, Vignoli (2001) asegura que ya por el simple hecho de ser jóvenes, estos grupos experimentan de distintas formas la vulnerabilidad a causa de:

- 1) Desventajas sociales (Rodríguez, 2000).

- 2) Adversidades específicas para “controlar las fuerzas que modelan su propio destino, o para contrarrestar sus efectos sobre el bienestar” (Kaztman, 2000).
- 3) Incapacidad para aprovechar las oportunidades, disponibles en distintos ámbitos socioeconómicos, para mejorar su situación de bienestar o impedir su deterioro (Kaztman, 2000).

Para abordar estos tres puntos iré de abajo hacia arriba, ya que considero de suma importancia mencionar que el último de ellos, lo tomo como la incapacidad de aprovechamiento de oportunidades como consecuencia de rezagos educativos, o a que no cuentan con las herramientas necesarias que establecen algunas fuentes de trabajo como requisitos para su incorporación. Por ejemplo, hablar otros idiomas, el manejo de herramientas computacionales o grados educativos; es decir, el rezago educativo con consecuencias en el mercado laboral “para mejorar su situación de bienestar o impedir su deterioro”.

Esto nos lleva al punto dos, en el que los jóvenes que sufren de esta “incapacidad” se ven orillados a aceptar cualquier trabajo aunque éste no llene satisfactoriamente sus necesidades o los limite a satisfacer tan solo las de carácter básico, generando o acentuando desventajas sociales (primer punto); y que por lo tanto, se acentúe en última instancia la posibilidad de que acepten trabajar en el mercado informal o hasta delincencial generando una mayor vulnerabilidad, ya que este mercado puede ofrecer mayor remuneración económica aún a sabiendas del riesgo de terminar en la cárcel, o en el peor de los casos, con una muerte violenta por adherirse a algún cártel y por el tipo de trabajos que tal ocupación conlleva.

Si a esto se le suma un contexto de guerra entre cárteles del narcotráfico y el Estado, en sectores y grupos juveniles específicos de la población aumentan las formas de ser vulnerable. Es decir, se aumenta la vulnerabilidad ante las instituciones formales que no encuentran formas de combatir la inserción de jóvenes en el narco más allá de enfrentamientos y a fuerza de balazos; otra forma es la constante vigilancia de policías y militares en las

calles, lo que genera un aumento de violencia y miedo, que a su vez conduce a que se cierre el libre tránsito de los ciudadanos por las calles, pues el clima tenso hace surgir sospechosos y hasta enemigos preestablecidos a los cuales hay que combatir.

Entonces, si la vulnerabilidad es el conjunto de “características no idiosincrásicas que generan debilidad, desventaja o problemas para el desempeño y la movilidad social de los actores (sean estas personas, hogares o comunidades) y que actúan como frenos u obstáculos para la adaptación de los actores a los cambiantes escenarios sociales” (Vignoli, 2001, 18) en un mismo país; a la vulnerabilidad de los jóvenes en esta situación de guerra se suman factores como: a) los enfrentamientos, las balas y los daños físicos, b) la incorporación forzosa a distintas ramificaciones del crimen organizado (secuestradores, traficantes, sicarios y explotación sexual entre otras) o el reclutamiento por parte de la milicia, y c) la migración como única vía posible de vida. Esto por mencionar algunos ejemplos, y tomando en cuenta que la mayoría de las veces los que sufren esta situación son los sujetos que habitan en sectores empobrecidos.

Siendo ésta una investigación cualitativa que busca analizar la noción y las prácticas de ciudadanía en jóvenes sumergidos y afectados en forma directa por cuestiones de violencia, se puso entonces especial interés, bajo los estándares de edad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), a jóvenes de entre los 12 y 24 años de edad que pertenecen a pandillas, ya que son jóvenes que se encuentran al margen de la ley y en constante conflicto con las autoridades. Se buscó tanto jóvenes menores de edad como mayores, puesto que la ley, en el artículo 24 como se apunta anteriormente, establece sólo como ciudadanos a quienes han cumplido 18 años en adelante. Al ser jóvenes que pertenecen a este tipo de agrupaciones y la violencia una de sus principales características, se pone a debate el concepto de ciudadanía, ya que no suelen cumplir con lo que la ley dicta que es un ciudadano: todo sujeto con expediente limpio y una forma honesta de vida. Es decir, “comportarse”, tener una buena imagen, no cometer delitos y no dañar a terceros; o bien, serán considerados como sujetos “desechables” –como se mencionó líneas atrás- y

por lo tanto, no ciudadanos, a los que hay que aplicarles leyes que castigan porque inmediatamente son considerados como enemigos, delincuentes y sospechosos.

La práctica como dimensión de análisis y el discurso para la obtención de datos

Para la realización de un guión que pudiera dar estructura y base a lo que interesa conocer, se toman en cuenta las dimensiones de ciudadanía cultural establecidas por Reguillo (2002), las cuales, aunque ya fueron presentadas en el marco teórico, pueden ser sintetizadas como sigue:

- 1) Dimensión civil: en la necesidad de revisar su estatuto nacional,
- 2) dimensión política: en la necesidad de rearticularla a sus constitutivos culturales y sociales y su relación con las políticas de seguridad y
- 3) dimensión social: en la necesidad de revisar las políticas de cara a las transformaciones del mundo y las necesidades de los propios actores.

Para ello se establece como dimensión de análisis la práctica: las acciones individuales y colectivas que realizan los sujetos en el escenario que habitan y los espacios públicos que ocupan, ya que éstas están cargadas de significado y significación. Para la obtención de datos, se recurre al discurso, ya que es uno de los medios en que los sujetos dan la propia percepción e interpretación del mundo y su realidad. Es decir, dado que estudiar la práctica de estos jóvenes resulta un tanto peligroso por el contexto y los horarios en que me permitieron hacer trabajo de campo, se estudia el discurso y la descripción en que los sujetos enmarcan y dan sentido a sus prácticas. En cuanto al análisis de los datos obtenidos, éste se hizo mediante el análisis del discurso crítico en la unificación de lo micro y lo macro para el vínculo entre discurso y sociedad, en los cuatro niveles que describe Van Dijk (1999, 4-5):

1. *“Miembro de un grupo: Los actores sociales, y por tanto también los usuarios del lenguaje se involucran en el texto y en el habla al mismo*

tiempo como individuos y como miembros de variados grupos sociales, instituciones, gente, etc. Si actúan en tanto miembros de un grupo, es entonces el grupo el que actúa a través de uno de sus miembros.

- 2. Relaciones entre acción y proceso: Lo anterior no es sólo cierto para los actores sociales, sino también para sus mismas acciones. (...) De este modo, las acciones de los niveles más bajos pueden conformar directa o indirectamente procesos sociales o relaciones sociales globales entre grupos.*
- 3. Contexto y estructura social: Los participantes actúan en situaciones sociales, y los usuarios del lenguaje se implican en el discurso dentro de una estructura de constreñimientos que ellos consideran o que hacen relevante en la situación social, esto es, en el contexto.*
- 4. Representaciones sociometales: (...) En cierto sentido dicha dimensión mental hace posibles los restantes vínculos. Los actores, las acciones y los contextos son tanto constructos mentales como constructos sociales. Las identidades de la gente en cuanto miembros de grupos sociales las forjan, se las atribuyen y las aprehenden los otros, y son por tanto no sólo sociales, sino también mentales. Los contextos son constructos mentales (modelos) porque representan lo que los usuarios del lenguaje construyen como relevante en la situación social. La interacción social en general, y la implicación en el discurso en particular, no presuponen únicamente representaciones individuales tales como modelos (por ejemplo experiencias, planes); también exigen representaciones que son compartidas por un grupo o una cultura, como el conocimiento, las actitudes y las ideologías”.*

Porque es al final de estos cuatro niveles, según apunta el mismo autor, donde la “cognición personal y la social se reúnen, donde los actores sociales se relacionan ellos mismos y sus acciones (y por consiguiente su discurso) con los grupos y con la estructura social, y donde pueden actuar, cuando se lanzan al discurso, en tanto que miembros de grupos y de culturas” (Van Dijk, 1999, 5).

Por último, como categoría de análisis se establece la violencia, y como variables se proponen juventud, instituciones y contexto.

Trabajo de campo: la selección de sujetos abordados, las técnicas y herramientas de investigación, y las dificultades y la ética en el trayecto

Para la selección de los sujetos a entrevistar, se utilizó la herramienta Bola de nieve. A partir del sujeto informante se podía seleccionar otro sujeto en la misma red social y así consecutivamente. En Zapopan, fue “El Gerby” quien me presentó con Naruto, un joven de 29 años que fungió como informante y conexión con la pandilla “Los Zapopanos” para entrevistar a “Perfi” y “El Pinky”, ambos de 16 años, “El Negro” de 18 y al “Rocky” de 20 años de edad. Y aunque sale de los límites establecidos de edad, entrevisté a Naruto, ya que se convirtió en sujeto clave por su posición dentro del grupo, el reconocimiento que se le tiene debido a la violencia y su recorrido de vida.

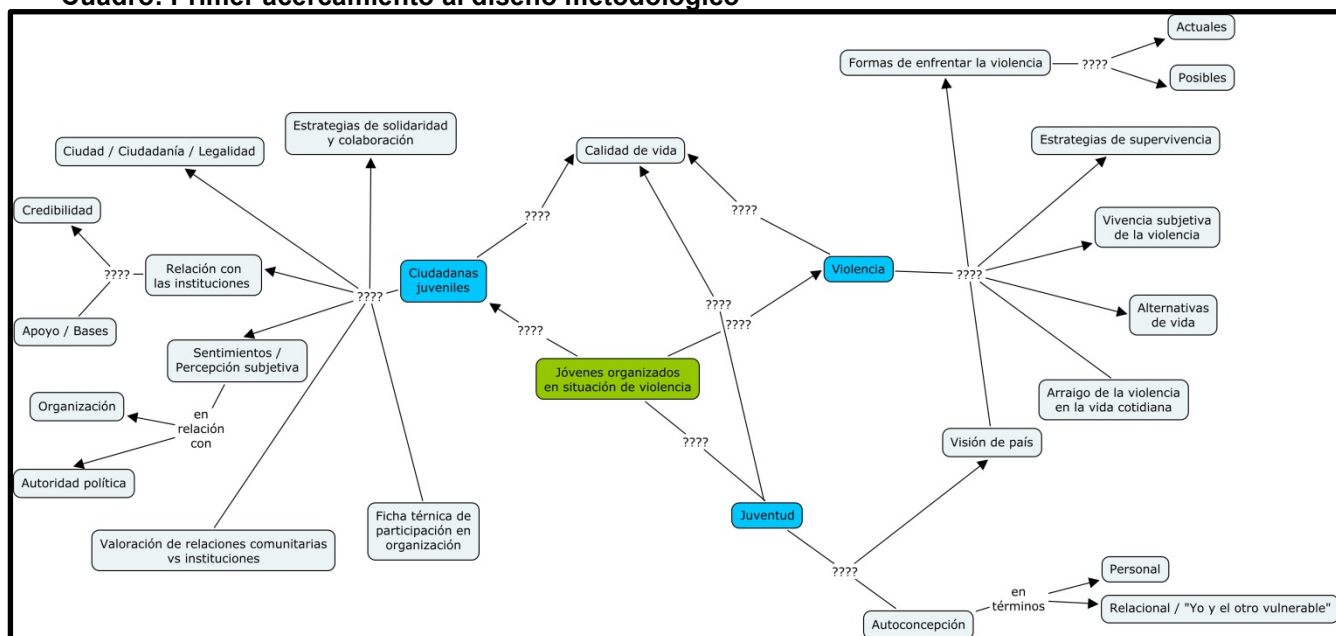
En Tlaquepaque, fue Inés quien me presentó a “Sismus”, de 38 años de edad y que da trabajo a jóvenes pandilleros. Él fue mi informante y me presentó con la pandilla “Los Tres Puntos”. Con este grupo me encontré dos dificultades: una de ellas fue que muchos de los jóvenes, a pesar de pláticas y de explicarles que su información sería confidencial y quedaría solamente conmigo, no quisieron dar entrevista puesto que ya habían cometido algún asesinato y no querían comprometerse. Los que accedieron fueron los más jóvenes: el “Chinini”, “Tibis” y el “Lenguas” de 12, 13 y 14 años respectivamente. Debido a la edad, me encontré con la segunda dificultad, la formulación de discursos que dieran ampliamente consenso de la violencia, de su juventud y sus nociones de ciudadanía. Al generar respuestas y discursos tan cortos, traté de recuperar información con “Sismus”, quien me dijo que estos jóvenes se dedican a cantar rap. Así que con el pretexto de la música, regresé con los sujetos y las entrevistas se realizaron con base en el mismo género musical, es decir, yo ponía una temática y ellos se encargaron de rappear al estilo de *Freestyle* sobre la familia, la escuela, el país, la ciudad, la

colonia, la pandilla, la violencia y el narcotráfico entre otros temas; “rimas” que se completaron con preguntas directas y que arrojaron mejor información.

En sus diferencias, ambas agrupaciones tenían características muy similares: la vestimenta eran tenis, pantalones (de mezclilla para Los Zapopan y de tela los integrantes Los Tres Puntos) a la cadera, y camisas tipo polo (sólo Los Zapopan) o playeras muy holgadas. Los integrantes de Los Zapopan tenían el cabello casi a rapa o usaban cachucha, en cambio los integrantes de Los Tres Puntos, en Santa Cecilia, siempre estaban muy bien peinados, con mucho gel, el cabello parado en forma de picos, y un poco de cabello engomado haciendo una especie de patilla. De los entrevistados ninguno estaba tatuado pero todos, sobre todo los integrantes de Los Tres Puntos, tenían muchas cicatrices en brazos, manos, cuello y piernas.

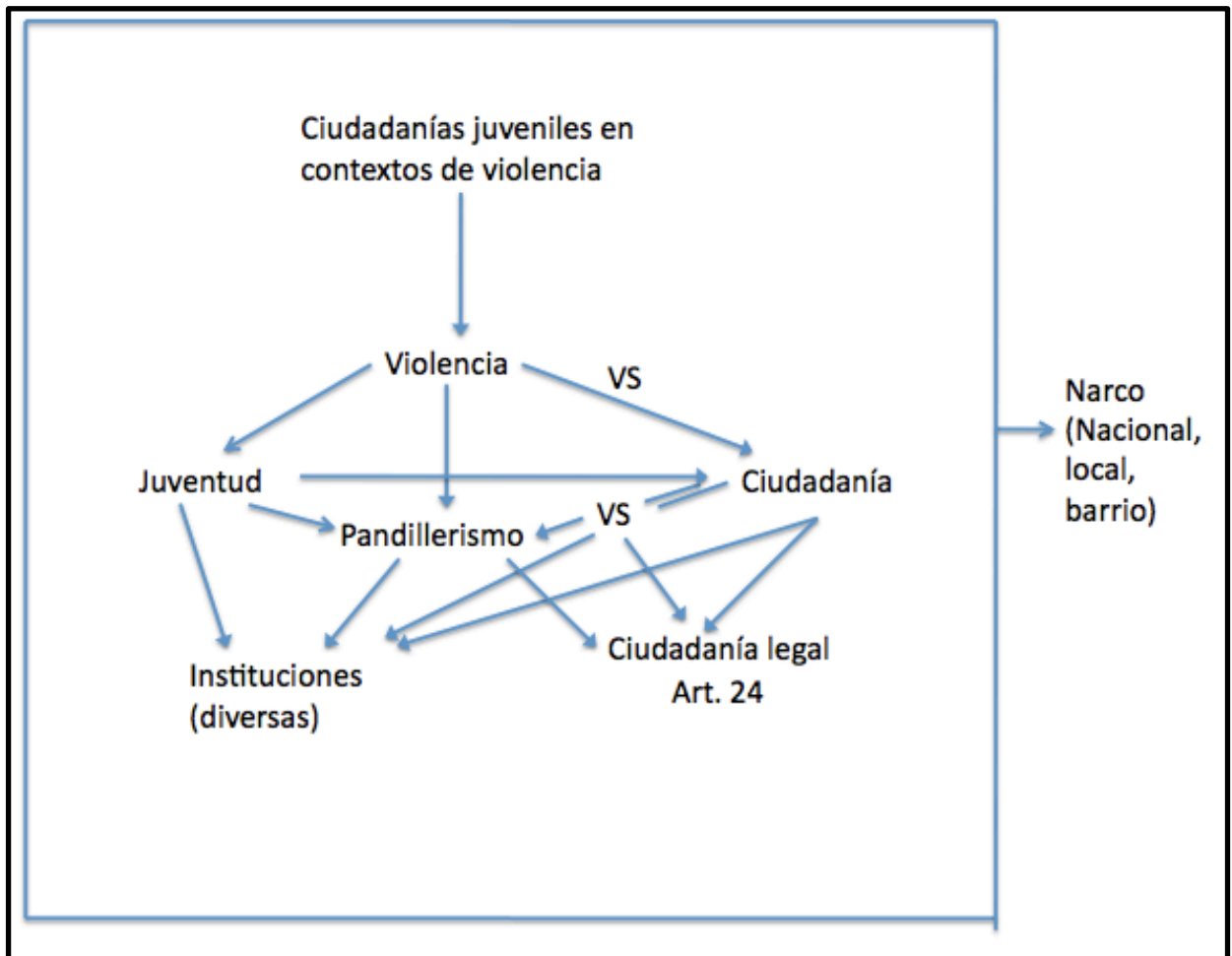
En cuanto a las técnicas y herramientas que fueron utilizadas para esta investigación, es necesario describir cómo fue el proceso de estudio y por lo tanto, los cambios generados en las técnicas metodológicas. Al iniciar este proyecto, se estableció como sujetos de estudio a jóvenes que pertenecieran a colectivos que trabajaran en torno a la violencia generada por “La Guerra contra el narcotráfico”. Se formuló un primer cuadro para hacer el diseño de preguntas y recolección de datos.

Cuadro: Primer acercamiento al diseño metodológico



Cambiar a los sujetos de la primera incursión al campo, por otros tan diferentes en aspectos socio económicos, de posibilidades de acceso, usos y movilidad en la ciudad; que además de hacerle frente a la violencia del narco, viven en ella de forma directa, generó el diseño de un segundo cuadro que se posibilitara abrir conversaciones, y que no fuera a base de preguntas y respuestas, sino a partir de un diálogo más amplio.

Cuadro: Ruta temática para generar discursos temáticos.



(vs=contra)

En todas las entrevistas, después de obtener información sobre el sujeto biográfico, se atendió a los tres conceptos claves de la investigación y de cada uno de ellos se desprendieron distintas categorías de recolección:

- a) Juventud: percepción sobre ser joven, relación y pertenencia a las pandillas, relación con la violencia.

- b) Violencia: visión nacional y local en cuanto a la violencia por narcotráfico, arraigo de violencia en la vida cotidiana, pertenencia a la pandillas y alternativas de vida.
- c) Ciudadanías juveniles: relación con las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, violencia y pandilla, la percepción subjetiva en relación con organización y autoridades políticas y la ciudadanía legal (artículo 24).

La entrevista fue de un diseño semiestructurado. Las conversaciones fueron desarrolladas de forma libre y sin un rigor previamente estructurado, es decir, el tema del narcotráfico o las instituciones por ejemplo, se abordaron en cuanto el sujeto hiciera mención de él y eso podía ocurrir al hablar de su biografía o en las conversaciones sobre violencia. Todas la entrevistas fueron realizadas en la localidad de los sujetos por las noches, a partir de las 8 pm, debido a que por el día se encontraban en el trabajo o en la escuela.

Algunas de las dificultades en el trabajo de campo fueron que, ya por la noche, en distintas ocasiones algunas entrevistas se tuvieron que re-agendar pues los sujetos ya se encontraban bajo el efecto de alguna droga. También recibí una invitación a una fiesta en donde el grupo de rap “Flores 13”, grupo con el que Los Tres Puntos participan, se presentaría. Esa misma noche recibí una llamada telefónica de Sismus, mi informante, para decir que no asistiera, que el “ambiente estaba muy pesado”. Por otra parte, hubo una ocasión en que le perdí por completo la atención al sujeto que estaba entrevistando: sentada en la calle, platicando con Tibis, uno de los integrantes de Los Tres Puntos, salió Chinini, otro de los entrevistados, con un rifle de balines. Mientras me platicaban sobre la ciudad, observaba fijamente al Chinini cargar su escopeta. Tibis dejó de hablar y yo realmente esperaba que Chinini no hiciera algo más. Nos apuntó y no titubeó en disparar. El balín se escuchó pegar en un montón de tierra que estaba atrás de mí. Aunque cortó la entrevista, la única solución que encontré fue llamarlo y pedirle que se sentara a platicar con Tibis y conmigo, a lo cual accedió sin problema, aunque siguió disparando, pero ahora a una pared, la agitación de la gente que pasaba por el lugar era evidente.

Al presentarse en los barrios para una investigación, ser mujer juega un papel importante. En Santa Margarita, Naruto, que como ya mencioné fue mi conexión con la pandilla, fue quien me presentó con diversos integrantes, desde tiempo antes se había encargado de platicarles sobre mi. Con muy poco tiempo de conocernos, me presentó y se refirió a mi como amiga. Las primeras noches que asistí a este barrio pude darme cuenta del papel que representaba Naruto en el grupo, era uno de los líderes. “Se ven calmados, pero te voy a presentar a los más cabrones”, desde un principio me advirtió y como si él ya los hubiera seleccionado para mi. Cuando yo me presentaba, él se encargaba de “cuadrarlos” como si fueran soldados. Cuando me presentó a Pinky y al Negro, amigos inseparables, estaban en una barda. Me saludaron y no me despegaron una mirada retadora que hace cuestionar al intruso en el escenario. Al solo quedárseme viendo y hablar tan poco, Naruto tronó los dedos y con voz firme le dijo a Pinky “bájate cabrón, te están hablando”. Y los hizo prometer que si yo quería entrevistarlos, no se “pondrían locos” hasta después de que yo me fuera. En todas las noches que asistí a la colonia, Naruto nunca se me despegó. Me avisaba dónde iba a estar mientras me dejaba sola para las entrevistas, me señalaba en qué casa o en cuál tienda estaría y salía frecuentemente para revisar cómo estaba.

En Santa Cecilia, el Lenguas no dejó de coquetearme. Además, se enteró por Sismus que doy clases en una universidad, lo que era temática tanto para su coqueteo como para retarme. En cambio en Santa Margarita, las mujeres con las que platiqué no dejaron las bromas sexuales en cuanto a Naruto y yo. Con ellas era más cuestionable mi relación con él que mi presencia en el barrio. Algo que aún me llama la atención, es que en el momento en que yo llegara a cualquiera de las dos colonias, el sujeto que fuera a ser entrevistado se iba a bañar, lo que generaba que yo me quedara platicando por un buen rato con otros integrantes de las agrupaciones.

Por último, en cuanto a la aproximación a los sujetos, se mantuvo claridad en los objetivos, temáticas y usos de la investigación. Se aclaró que no era obligación dar la entrevista y se respetaron en todo momento sus

decisiones. También hubo claridad y honestidad por mi parte cuando me pidieron contestar preguntas sobre mi procedencia, institución educativa en relación, y ya que sus relatos serían grabados, se generó y se mantiene la promesa de que esas grabaciones no llegarían a policías. Este acuerdo fue sólo de palabra ya que hacerlos firmar un documento escrito hubiera generado tensión y desconfianza al parecer que las entrevistas tendrían un fin más allá de lo profesional y el registro de su firma otra intención. Por ejemplo, en Santa Cecilia, los integrantes de Los Tres Puntos creían que mi verdadera intención era “anexarlos”, es decir, meterlos a un centro de rehabilitación. En cuanto al concepto de violencia, en algunos momentos se tuvo que dar espacio a los sujetos, sobre todo a los integrantes de “Los Tres puntos”, que son más jóvenes, pues no es una temática fácil de abordar ni relatar, lo que generó silencios y quiebres o cambios de temática en los discursos. He de confesar que bajo la lógica académica de que “uno investiga lo que le duele”, en la misma temática también hubo quiebres y silencios por mi parte.

Primeras interpretaciones

En el trabajo de campo, las entrevistas tuvieron como objetivo, en primer lugar, recoger algunos datos biográficos de los sujetos abordados. En segundo término, se exploraron diferentes aspectos relacionados con la violencia. En el transcurso de las entrevistas los aspectos relacionados con juventud y ciudadanía se vincularon directamente con el tema de violencia.

Las categorías de análisis aquí expuestas se dividen en 1) Nosotros frente a los otros, 2) Yo, joven y pandillero frente al futuro, 3) Violencia, barrio y vida cotidiana, 4) Instituciones y violencia, y por último 5) La violencia y el narcotráfico: de lo nacional a lo local. He decidido reservar para las conclusiones algunas consideraciones analíticas en las que relaciono con más especificidad estos tres temas, de modo que en este apartado ofrezco un análisis de la percepción expresada por los entrevistados en relación con su concepción de sí mismos, de las instituciones con las que tienen alguna relación/concepción y de la violencia como condición social de vida.

1. Nosotros frente a los otros

Un dato importante que apareció en varias entrevistas es que a los sujetos abordados les era difícil autonombrarse como jóvenes. Pocos de ellos se perciben como tales. Por ejemplo, a pregunta expresa, Rocky⁸ guardó silencio y aseguró: *“pues yo ya no soy joven”*. Naruto⁹ habló de sí mismo en términos de *“cuando era joven”* y Tibis¹⁰ contestó con una nueva pregunta: *“¿cómo que joven?”*. El Negro¹¹ dijo encontrarse en un estado de inconsciencia, y se repitió varias veces *“esto no es para siempre, esto no es para siempre”*; este entrevistado se reafirmó como joven cuando, en una conversación sobre las peleas con otras pandillas, aseguró sentirse en un trayecto para considerarse joven:

⁸ 20 años, integrante de Los Zapopanos.

⁹ 29 años, integrante de Los Zapopanos.

¹⁰ 13 años, integrante de Los Tres Puntos.

¹¹ 18 años, integrante de Los Zapopanos.

“No me considero joven ni nada. Estoy en el punto donde, pues, no sé la verdad; estoy con dudas, indeciso y pienso que el tiempo me va a dar la experiencia (...) no una persona madura, inmadura ni madura, que está en un punto intermedio, en el trayecto”.

Rocky¹² dice que fue joven en el pasado y se siente señalado por otros integrantes de la misma pandilla y por las personas que viven en la colonia:

“Pues yo viví aquí, siempre anduve en las calles de joven, desde chico y pos de chico ves el desmadre y todo ‘ah, está bien perro: adoro Santa Margarita, me gusta mi colonia, me fascina, la defiendo hasta la muerte, mi barrio y todo’, pero ya cuando ves las cosas de otro punto, que toda la gente te conoce, te señala, quieres tener una vida diferente, que alguien no te conoce, quieres cambiar, es muy, muy difícil, pues, acoplarte, pues, a la persona, todos te discriminan, te ven así de que ‘ay, tú fuiste loco, fuiste un pinchi mariguano, te drogabas, ni quiero, no me hables, no, no te arrimes conmigo’ todos se apartan, (...) no tienen tolerancia (...) te juzgan”.

Y aunque Rocky¹³ no se considera como joven, se ve “mal” a sí mismo, con una vida más difícil que antes, porque “cuando era joven era más fácil porque sólo se piensa en el desmadre” y se reprocha que no logró lo que sus “compañeros” de la preparatoria y que han seguido estudiando:

“Los veo y ya están en su licenciatura y todo, y por el camino derecho que digo ‘chale, yo pos ya eché mi vida a perder por andar en el pinche desmadre, por andar en la calle’ y ellos andaban bien, no salían de sus casas, estudiaban, le echaban empeño, pues, estaban enfocados y ahorita pueden, son, no sé... Pueden ser hasta el mismo licenciado que me pueda ayudar en algún día, ojala y nunca, veá, pero que caiga en la penal, me pueda sacar de adentro, alguna... el doctor que me llegue a sacar alguna bala del cuerpo”.

¹² 20 años, integrante de Los Zapopanos.

¹³ 20 años, integrante de Los Zapopanos.

Naruto¹⁴ manifestó impresiones similares en la entrevista. Es importante señalar que en trayecto de vida de éste joven, se ha generado “fama” por las constantes riñas a las que nunca les “supo correr”, así como por el consumo y venta de drogas, al igual que Rocky¹⁵, como lo documentaré más adelante, en otro apartado:

“Ni lo conocen al drogadicto y ya lo están criticando, ¿no? O al tipo nomás porque es violento ya lo critican, cuando realmente no saben ni lo que trae y por eso le llamo suciedad (a la sociedad) porque pura la suciedad, más pueden traer ellos cagada que uno mismo y no se ven ellos, ¿no?”.

Naruto¹⁶ interpone como justificación de sus actos la creencia en otra vida, que es entendida como la posibilidad de tener una segunda oportunidad: *“al fin y al cabo todos tenemos que rehacer una vida, ¿no? Una como segunda oportunidad, que creo que yo ya estoy viejo para eso... pero vamos viendo...”*. En todo caso, expresó sentirse señalado desde dentro y fuera de la colonia, como sujeto y como integrante de una pandilla.

Para Pinky¹⁷, la juventud es “*estar en una edad*” donde anda “*de malandro*” y en la cual “*piensas que estás bien y si no, también; que puedes hacer lo que tú quieras, que nadie te puede decir nada ni nadie, como que si tú fueras la razón*” porque “*ser joven es ser joven (...) y cuando menos te lo esperas ya estás en otra edad*” pero también es “*saber lo que quieres de tu vida*”.

Para los integrantes entrevistados de Los Tres Puntos, ser joven se define en términos similares: andar en la calle, salir al barrio, juntarse con los amigos. También es ir a la escuela, porque “*se supone que da una vida mejor*” como lo dijo el Lenguas¹⁸, es trabajar donde haya trabajo al día, pues no tienen uno estable. Los entrevistados manifestaron trabajar la mayoría de las

¹⁴ 29 años, integrante de Los Zapopan.

¹⁵ 20 años, integrante de Los Zapopan.

¹⁶ 29 años, integrante de Los Zapopnaos.

¹⁷ 16 años, integrante de Los Zapopan.

¹⁸ 14 años, integrante de Los Tres Puntos.

veces en la recicladora de chatarrería, un local dentro de la colonia que desmantela automóviles; a lo que señalaron que les gusta trabajar ahí porque los tratan bien y ganan al rededor de 500 pesos a la semana, lo que les permite comprar su ropa o ayudar a su mamá, como lo mencionó concretamente el Tibis¹⁹.

Con los sujetos entrevistados, realicé un ejercicio particular en el que les pedí que se presentaran asumiendo que yo era integrante de una pandilla adversaria. La reacción que tuvieron reveló que, para ellos, mi condición de mujer jugaba un papel importante: *“¡Eres mujer!, no, yo no le haría nada a una mujer, así que sea de la otra pandilla no, nomás te echaría a otra morra, no me gusta pegarle a las mujeres”* dijo Tibis.²⁰ *“Si eres mujer la neta, la verdad no haría nada (...) si estuviera muy drogado a lo mejor te golpearía, a lo mejor no tendría la suficiente conciencia por la sustancia que traigo”* afirmó el Negro²¹. El único que no dudó mucho al respecto fue el Lenguas²². Rápidamente contestó *“qué onda, soy el lenguas, ¿nos pegamos un tiro?”*. Una vez establecida esta dinámica, les pedía que imaginaran que era hombre: *“pedradas”*, dijo el Tibis²³, *“si fueras hombre pues ahí las cosas cambiarían, ¿verdad?”* Para los integrantes de Los Zapopanos, todo depende de como yo, o el otro, se presente. En cambio, los integrantes de Los Tres Puntos aseguran rápidamente presentarse de forma violenta.

También les pregunté qué pasaría en el caso de yo perteneciera a una pandilla amiga. En términos generales, dijeron que eso no me libraría de enfrentamientos. Para Los Zapopanos, a veces hay que recurrir a la violencia para que sepan quién es quién, para solucionar pláticas que llegan a discusiones y así todos *“todos quedan a gusto”*. Por ejemplo, el Negro²⁴ mencionó: *“lo primero que hago yo es hablar, la verdad, es hablar, siempre tratar de resolver los problemas hablando, ya si no se puede así y la otra persona no quiere, ¿pues qué mas queda?... de que lloren en tu casa a que*

¹⁹ 13 años, integrante de Los Tres Puntos.

²⁰ 13 años, integrante de Los Tres Puntos.

²¹ 18 años, integrante de Los Zapopanos.

²² 14 años, integrante de Los Tres Puntos.

²³ 13 años, integrante de Los Tres Puntos.

²⁴ 18 años, integrante de Los Zapopanos.

lloren en la mía...". No les cuesta trabajo nombrar sus prácticas como tales, pero refieren a ellas con actos de violencia, al igual que la forma en que se presentan frente a los otros. Se encuentran a ellos mismos bajo una situación de riesgo que no saben a donde los pueda llevar, deben tomar decisiones como "adultos"; andar o haber andado en la "locura" y en el "desmadre" es de jóvenes, cuestión que algunos sienten ya haber pasado. En Los Tres Puntos, Tibis²⁵ reafirma *"pues también te la daría (pedradas)"* y el Lenguas²⁶ vuelve a afirmar: *"qué onda, soy el lenguas, ¿nos pegamos un tiro de compas?"*.

2. Yo, joven y pandillero frente al futuro

Poco futuro se alcanzan a dibujar estos jóvenes. Chinini, Tibis y el Lenguas²⁷, integrantes de Los Tres Puntos, no se ven cursando la preparatoria: *"¿para qué?"*, se preguntan; *"pos no sé"*, contestan a pregunta expresa. Se imaginan trabajando en el futuro, pero en ese proceso no mencionan nada que implique obtener una licenciatura. Solo uno de ellos, el Tibis²⁸, dijo que quería ser ingeniero y tener hijos. Rocky²⁹ mencionó que probablemente intentaría de nuevo entrar a la licenciatura de psicología, pero no lo dio por seguro. Mientras, seguiría trabajando de albañil: *"mientras haya trabajo y ganas, todo está bien"*. Naruto³⁰ aseguró que el futuro no le traía nada bueno: *"no va a venir nada bueno, porque, pues, un pandillero tiene tres: o se regenera, o va a la tumba o queda loco"*. Pinky³¹ solo "se pinta" el día: *"no se sabe lo que vaya a pasar de tu vida, si vayas a llegar a los 30, no sé, o sea, si no me matan puede que quede loco o que quede como que, así pues loco, ya mal de la cabeza o en un centro de rehabilitación de por vida"*. Finalmente, el Negro³², entre silencios, dice: *"¿qué te puedo decir? Estoy la verdad bien... bien ahogado, pero... a veces yo tengo los... como la corazonada de querer cambiar"*.

²⁵ 13 años, integrante de Los Tres Puntos.

²⁶ 14 años, integrante de Los Tres Puntos.

²⁷ 12, 13 y 14 años, integrantes de Los Tres Puntos.

²⁸ 13 años, integrante de Los Tres Puntos.

²⁹ 20 años, integrante de Los Zapopan.

³⁰ 29 años, integrante de Los Zapopan.

³¹ 16 años, integrante de Los Zapopan.

³² 18 años, integrante de Los Zapopan.

De este modo, aparecen algunos indicios de que hay un cierto anhelo de cambio de vida en algunos entrevistados: lo primero que algunos cambiarían si tuvieran la oportunidad, sería la situación de violencia en que viven y su consumo de drogas. Aunque están y se saben dentro de esto, no es de su agrado, pero es tal la espiral de violencia y la adicción en la que están sumergidos que no logran vislumbrar caminos alternos. Dejarían la violencia, aunque para unos es un sentimiento imborrable y para otros una expresión frente a la vida cotidiana, la forma en que tienen y con la que han aprendido a responder. Las drogas también las podrían dejar en un futuro, pero no dejarían el barrio, porque aseguran, es un desahogo lo que en estos escenarios pasa.

3. Violencia, barrio y vida cotidiana

Aunque los dos grupos entrevistados hacen referencia a la violencia en el barrio y en la vida cotidiana, es en la pandilla Los Tres Puntos en donde esta circunstancia se reafirma y se tolera más. Es decir, se asumen directamente como sujetos que realizan actos violentos: saben que en cualquier momento tendrán que responder ante los diversos enfrentamientos que tienen con otros grupos de pandillas o con la policía. En cambio, la pandilla de Los Zapopanos se asume como un grupo de personas “tranquilas”, que sólo responden a las agresiones externas que ellos mismos vinculan a su consumo de drogas. En este sentido, establecen una relación directa entre este consumo de drogas y su vivencia cotidiana, lo cual les acarrea conflictos.

Chinini³³, de Los Tres Puntos, después de unas breves palabras, se encarga de rappear lo que es día cotidiano: ir a la escuela, regresar, bañarse para ir a trabajar a la chatarrería y, por las noches, cuando llega la hora de salir al barrio, reunirse con los amigos y llevar su bat y su palo de golf por si se presenta una situación en donde haya necesidad utilizarlo. Los “guerreros”, como se nombra él y a sus amigos, nunca van a dar paso atrás:

³³ 12 años, integrante de Los Tres Puntos.

*“Desde Guanas hasta Tijuas,
este rap está sonando,
con dios y Benedicto,
en el cerro cotorreando.
Haciendo las golpizas,
si nos miras feo,
yo sí te rompo el tabique.
Mi rap que te apantalla,
mi rap que nunca falla
y está cabrón
que yo pierda una batalla (...)
Rimando nuestras vidas para
todos los vatos,
guerrilleros, delincuentes, así
sin más detalle,
de los grafiteros,
penaleros, pandilleros,
si a mi no me conocen,
pues deja me presento,
somos de ciudad Aztlán
y a mi barrio represento.
Desde morrillo soy un guerrero
(...) con nosotros no se metan
(..) quizá salgan los plomos y
se los lleva la chingada.
Todas las noches aquí la calle
tiembla”.*

Encomendados en figuras y creencias religiosas, muestran pertenencia al barrio y una actitud de defensa ante las agresiones de sujetos que puedan representar amenaza, estilo de vida que en la que han crecido, actos de violencia que tendrán que sortear y con la que hay que responder.

Para el Rocky³⁴, de Los Zapopanos, cuando “andaba más metido en la violencia”, el día se trataba de ganarse el respeto con peleas y otras cosas:

“Iba y el güey que se me quedara viendo feo o algo así pues le paraba el carro, te digo, y tenía que ganarme el respeto donde sea que iba. No me gustaba que llegara a un lado y ‘no que este güey qué’ o ‘qué pues con este güey’. No, no ‘yo soy fulanito de tal y qué onda, cómo estás, qué pasó, te caigo bien, te caigo mal y órale’ (...) Así, de un respeto tan elevado, ya no me dicen nada”.

Naruto³⁵ también se ganó el respeto por conflictos callejeros, su fama por violencia, dice él y otros integrantes, no es por nada:

“Pues yo prácticamente en una riña nunca he sabido correr, por eso dicen que soy de los más malos, este... peleas, pues gracias a dios hasta ahorita no he perdido, he perdido muy pocas. La otra es porque siempre que topo y que me han puesto las golpizas son entre más de 14, nunca ha salido de uno solo contra otro, este... pues no, no me ha tocado de que me den así en la madre, este... Soy rebelde por naturaleza pues, pero también me gusta cuidar a mi gente y mi respeto más que nada, de que... no nomás por la droga ocupo... puedo pelear, sino que también puedo pelear así, de hecho soy más, más violento y ya reacciono yo a la primera, así la vida me lo ha dado así pues de que yo nomás me siento ofendido pues y yo reclamo, yo ya... pues ya quiero pelear o algo. Hay veces que no me siento a gusto y es lo que... prácticamente

³⁴ 20 años.

³⁵ 29 años, integrante de Los Zapopanos.

ya necesito mis... estar peleando o algo, porque pues ya sea con policías o lo que tú quieras siempre es... la vida es una pelea”.

Para Rocky³⁶, ganarse el respeto tiene consecuencias en su vida diaria, la exclusión es una de ellas: *“Pero a la vez ya no quieren ni socializar conmigo, de hablarme, ni siquiera dirigirme la palabra. ¿Por qué? Por que piensan que los voy a agredir otra vez, que voy a ir sobre lo mismo”.* Sin embargo, Rocky hace referencia a que sigue teniendo enfrentamientos, aunque no con la misma frecuencia que hace un tiempo, y cuya motivación es la defensa de personas que para él valen la pena, es decir, amigos que “nunca lo dejaron abajo”, que sí fueron a visitarlo al hospital cuando fue internado por el mismo tipo de conflictos. Y a Naruto³⁷, que ha tratado de dejar las riñas con otros jóvenes — aunque le gustan “más los putazos que los frijoles” —, también hoy le gustaría que le reconocieran por otras cosas y no sólo por sus constantes enfrentamientos.

Para Perfi³⁸, la violencia del barrio ha echo que deje el grafiti: *“Rayé la casa de enfrente, con una barda grandota, pos bien chingona, ¿edá?, y al día siguiente mi papá me dijo que limpiara el carro por adentro, y cuando lo estaba haciendo llegó un camionetón a la casa que rayé y ahí fue donde me enteré que me andaban buscando (...) Porque el que salió de la casa señaló mi placa y les dijo 'búsquenme a este cabrón y mátenlo”.*

La solución de Perfi fue comprar pintura del mismo color de la barda, salir de nuevo por la noche y pintarla. Se dejó de juntar con sus amigos para que a ellos no les fuera a pasar algo; no sabe, y tampoco quiere enterarse si lo siguen buscando.

Los dos grupos refieren que la violencia es una forma de “crianza”, un contexto en el que crecieron o están creciendo, saben que ante cualquier situación se responde con violencia sin importar hasta donde se llegue. En

³⁶ 20 años, integrante de Los Zapopanos.

³⁷ 29 años, integrante de Los Zapopanos.

³⁸ 16 años, integrante de Los Zapopanos.

Zapopan, por ejemplo, en el tiempo de trabajo de campo, hubo situaciones en las que dentro de las peleas se sacó pistola y, en otras, la navaja. En Tonalá, el Lenguas acababa de ser acuchillado en el pecho y los tres integrantes (Lenguas, Chinini y Tibis) estaban esperando a que un amigo de 16 años al que le habían quebrado las dos manos, se recuperara para “ir a cobrarla”:

“Así de otros (pleitos con) barrios, es que no vamos hasta que se le cumpla la asistencia a un amigo, de sus manos, se las quebraron todas, todos sus huesos de las manos, toditos se los deshicieron (...) Es que como el otro barrio de acá, se junta un barrio y ahí fuimos a las carreras de caballos y ahí nos topamos a los contrarios y ya unos corrieron y él no y ya es cuando lo agarraron y lo chingaron en el piso, lo batearon y todo eso” (Chinini)³⁹.

Para Naruto⁴⁰, uno de los códigos más importantes de la pandilla es no dejar en la cuerda floja a otros integrantes cuando de enfrentamientos se trata:

“ ‘En grañas hostiles, pisando fuerte, paso p’atrás pura verga’. O sea, lo que significa prácticamente en el barrio es que si van dos, dos nos regresamos juntos o los dos nos quedamos en el camino pues, o sea no se permite de que, que uno corra o no, o sea, si los dos nos vamos a... nos topamos con un barrio enemigo, pos los dos le topamos, así sean 20, 30, lo que sea ¿no? Así ya depende de cada uno, ya si llegara a correr uno pues acá en el barrio ya lo toparíamos entre todos ¿no?, no necesariamente lo golpearíamos, simplemente lo excluyes y creo que se siente peor”.

El esquema ampliamente señalado por los entrevistados, según el cual la violencia se responde con más violencia, es común a ambas agrupaciones pandilleras, y se puede desatar por consumo de drogas, por la agresión a uno de los integrantes, como respuesta a las agresiones de otros sujetos que pertenezcan a pandillas, por el respeto, defensa y cuidado del territorio. Aparece la idea de que si se ignora la situación, ésta puede empeorar. Cuando

³⁹ 12 años, integrante de Los Tres Puntos

⁴⁰ 29 años, integrante de Los Zapopan

sales al barrio, dice Naruto⁴¹, que hay que persignarse y encomendarse al Señor, “*porque sabes a lo que vas*”. Una vez más, se hace registro de figuras y creencias religiosas; al igual que los integrantes de Los Tres Puntos, para poder sortear los actos de violencia que pueden presentarse en el transcurso del día.

Vivir permanentemente en situación de violencia, sea generándola o recibéndola, se normaliza y se arraiga. Si la violencia es consecuencia de las drogas, de todos modos se aprende a vivir en y con ella, sin importar las justificaciones que los sujetos entrevistados interpongan. La violencia como una espiral y una forma de vida, genera que esa misma violencia sea la forma en que los sujetos presenten su cuerpo frente a los otros, genera reacciones “defensivas” ante todo sujeto que se les presente, y por lo tanto es probable que resuelvan sus relaciones con los demás de forma violenta.

4. Instituciones y violencia

Dado que el consumo de drogas y los enfrentamientos son parte del escenario cotidiano de vida de los jóvenes entrevistados, las detenciones y los encuentros con la policía también lo son. Durante el tiempo en que realicé el trabajo de campo en la colonia Santa Margarita me percaté que había una presencia constante y numerosa de patrullas; por el contrario, en la colonia Santa Cecilia prácticamente nunca me encontré con ningún elemento de la policía vigilando. Por esta razón, el ambiente de esta colonia aparenta ser menos tenso. En todo caso, en los relatos de los sujetos también aparecieron referencias sobre violencia que provenía de otras instituciones distintas a la policía: centros de rehabilitación e instituciones educativas. Con respecto a la policía, seis de los siete entrevistados habían sido detenidos e investigados por consumo y portación de drogas, dos de ellos por venta, uno por robo y todos por riñas. Ante las detenciones, ninguna de las dos partes había mostrado un comportamiento cordial, al menos según lo manifestaron los entrevistados. Estos jóvenes mencionaban que habían aprendido a burlar a las autoridades, que le habían perdido el miedo o la angustia a pasar una noche en la cárcel:

⁴¹ 29 años, integrante de Los Zapopan.

“Me llevan bajo efectos y fue mi primera caída a la curva. Me acuerdo que estaba bien asustado porque decía ‘no, le van a llamar a mi mamá y mi mamá me va a regañar y me van a volver a internar (a un centro de rehabilitación)’, o sea... por que ya me habían sentenciado... el encerrarme por primera vez... entonces estaba bien asustado y no, pues gracias a dios salí bien, pagué mis horas de sentencia, duré 12 horas, me dieron la libre en la mañana y salí... Fue a los 15 años, mi primera vez que caí en la Federal (...) La última vez que caí ya prácticamente ya no me importaba, solamente me acosté y dejé pasar el tiempo (...) Yo he platicado con mi mamá que las veces que caiga a esos lugares no haga nada, que se tranquilice y solo deje pasar el tiempo, que yo voy a estar bien (...) Pero ya no es lo mismo que la primera vez, ya no siento lo mismo (...) Le voy perdiendo el miedo” (Negro)⁴².

Una vez capturados, eso sí, dijeron que nos les iba nada bien, puesto que recibían “coscorrónazos”, los esposaban y los hincaban en el sol mientras los interrogan. En el caso de Los Tres Puntos, en las ocasiones en que han atrapado a alguno de sus miembros en posesión de Tonsol (sustancia utilizada para el tratamiento del calzado que distintos sujetos inhalan para drogarse), se los han vertido en el área genital.

“Allá juego frontón (en la Unidad Deportiva Tecolandia) (...) llega la ley y ya los hago correr por toda la unidad y (...) te dicen ‘párate ahí’ y yo sigo corriendo y acá se van bien emputados y luego, ¡ah!, pues me pasó una vez que llegaron los policías y yo me paré y seguí caminando y un compa corrió y aventó su mochila para el barrancón y los cuicos lo vieron, pero el güey la aventó porque tenía mota adentro y sabe cuánto desvergue y los cuicos lo agarraron (...) y a todos los dejaron ir así y cuando ‘voltié’ ya lo tenían hincado y a pura cachetada y acá a puro vergazo los cuicos (...) y yo salí y le dije ‘no se pase de lanza’ y ya de volada el cuico me esposó a mí también y ya nos tenían allá amarrados en el puto solazo y luego nos tuvieron como una pinche hora ahí amarrados. Nos apretaban bien machín las esposas mientras el cuico se

⁴² 18 años, integrante de Los Zapopanos.

brincaba al barrancón por la mochila para ver qué tenía. Pero no pudo brincarse y le dio más coraje, y nos llevó pues a la curva” (Pinky)⁴³.

El Lenguas⁴⁴, integrante de Los Tres Puntos, se declara en conflicto constante con la policía: *“Correteamos güeyes, nos corretean, nos pegamos tiros con la policía (...) nos agarran y nos agarran a los coscorriones (...) nos tienen coraje. Un día estábamos peleándonos y llegaron encapuchados, a mi amigo el Migue lo agarraron y lo estaban ahorcando y así se empezó todo”.*

Naruto⁴⁵ retoma estas experiencias para destacar que al cometer un error que les lleve a enfrentarse con la policía, quedarán “marcados” para siempre. En consecuencia, la actitud de vigilancia en contra de los miembros de pandillas se recrudece, ya no pueden caminar por las calles con la misma tranquilidad de siempre y tienen que desarrollar diferentes estrategias de precaución:

“El mío fue nomás una palabra y eso acreditó un golpe que me dio, sangró. El problema es que tenía la charola y no lo puedo golpear y este... al igual, todo pandillero dice ‘por qué no se quitan el uniforme y nos damos un tiro’, cosa que no puede, no puede hacer uno porque ellos sí te pueden golpear y tú a ellos no y es algo que detesto de los policías, por eso no los tolero”.

Los conflictos entre jóvenes pandilleros y las autoridades no son nuevos, y hasta el momento no hay algo, ninguna institución que genere o construya lazos de confianza con los jóvenes que habitan las dos colonias. Aunque éstos jóvenes no están “libres de pecado” cuando de enfrentamientos con policías y autoridades se trata, Naruto⁴⁶ dice:

“Si te refieres al tipo de policía, la verdad no confío en ellos. Para ser honesto me ha tocado ver... y son puras corrupciones que realmente en vez de

⁴³ 16 años, integrante de Los Zapopan.

⁴⁴ 14 años.

⁴⁵ 29 años, integrante de Los Zapopan.

⁴⁶ 29 años, integrante de Los Zapopan.

ayudar a los drogadictos o al pandillero, este, más tratan de hundirlos nomás porque le cae gordo esa persona... y me ha tocado en lo personal a mí, que nomás por un simple error que cometiste o algo, te marcan ellos mismos y te están correteando. O sea a eso no le llamo seguridad”.

Con respecto a la violencia que los entrevistados atribuyen a los Centros de rehabilitación, cuatro de los cinco entrevistados de Los Zapopanos manifestaron haber estado en alguna de estas instituciones. Uno de ellos describe la experiencia en estos términos:

“Llegué al punto pues de decirle a mi familia que me metiera (a un centro de rehabilitación) y todo. Y nunca me quisieron meter. ¿Por qué? Porque ellos me decían ‘no te vamos a meter, no vamos...’ no querían gastar dinero en algo tan absurdo de ‘vamos, te metemos, te vas de vacaciones seis meses, que es lo que dura el anexo, allá duermes, comes tus tres veces al día, sales y te vuelves un baquetón que no quieres trabajar, que no quieres luchar, porque estuviste descansando, según tú descansando, según tú reponiendo lo que enflacaste, lo debilitado, las fuerzas de andar en las drogas, sales según tú rehabilitado’ y lo que me dijeron ‘¿quieres calmarte?’ Pues zaz... Ellos me pagaron el boleto para irme (a Barra de Navidad). Me fui, viví solo, empecé desde abajo (...) Había días que no tenía ni para comer que decía ‘no pos esto es lo de un toque mejor me echo un taco, no he comido desde la mañana’ y lo guardas, te haces un poco más responsable ‘no, si me voy a cotorrear no voy a tener para pagar la renta, no voy a tener pa’ pagar la luz’. Guardaba dinero y empiezas a ver lo que es la vida pues” (Rocky)⁴⁷.

Hoy el Rocky tiene alrededor de un año y medio sin consumir drogas, dice que si vuelve a consumirlas, podría regresar a la violencia. Otros han entrado y salido en diversas ocasiones de centros de rehabilitación y dos han tenido recaídas. El Pinky⁴⁸ dice que *“no ha llegado la hora en que quiera dejarlas”*; el Negro⁴⁹, dice que a pesar de tener recaídas, no quiere volver a

⁴⁷ 20 años, integrante de Los Zapopanos.

⁴⁸ 16 años, integrante de Los Zapopanos.

⁴⁹ 18 años, integrante de Los Zapopanos.

ingresar, pues el trato que ha recibido dentro de las diversas instituciones le ha generado resentimiento. El “delito” de la drogadicción le costó caro y es algo de lo que le cuesta hablar:

“Porque las veces que yo estuve ahí (...) que me internaron (...) tuve aplicaciones fuertes, este... me hincaron 20 minutos en sal de grano con las manos levantadas, me aplicaron entrenamiento militar, a las cuatro de la mañana me bañaban, me mojaban con agua fría, me castigaban mi comida (...) Pero decían que ellos trataban mi enfermedad, pero la verdad lo que hicieron es resentirme, la verdad (...) y hasta llegó un momento donde pensé en cuando saliera, aventar granadas o bombas o algo así porque la manera en que me trataban se me hacía injusticia (...) Yo no merecía ese trato, la verdad”.

Sin ánimo de desestimar la experiencia referida por el Negro⁵⁰ dentro de los centros de rehabilitación, en su comentario se refuerza el mecanismo mencionado arriba: a la violencia se responde con más violencia. Por parte de Los Tres Puntos, aunque se consumen drogas como piedra, tonsol y marihuana, los entrevistados aún no han sido internados en este tipo de centros. No por ello dejan de construir una noción acerca de este tipo de instituciones, que en el trabajo de campo se manifestó en las bromas que hacían sobre mi presencia, en el sentido de que mi intención verdadera era llevarlos a “La Perla”, uno de los centros más famosos entre estos jóvenes por los severos métodos de rehabilitación que ejercen.

Finalmente, en cuanto a las instituciones educativas, cinco de los siete entrevistados asisten a ella: los tres jóvenes de Los Tres Puntos⁵¹; y el Pinky y el Perfi⁵² de Los Zapopan. Rocky⁵³ no asiste porque no salió en listas de la Universidad de Guadalajara (UdeG) para ingresar en la carrera de psicología, como lo mencioné anteriormente. En sus palabras, el haber sido rechazado le ha generado desesperanza e inseguridad:

⁵⁰ 18 años, integrante de Los Zapopan.

⁵¹ Chinini (12), Tibis (13) y lenguas (14).

⁵² Ambos de 16 años de edad.

⁵³ 20 años, integrante de Los Zapopan.

“El otro año hice trámites para meterme a psicología. Me gustaba mucho, en la prepa me gustó mucho psicología... Y es una materia pues de que puntuación alta y todo... pues de que no entré, no. Hice el intento, hice trámite y todo pero... ya al último me arrepentí dije no, no me siento capaz de meterme a estudiar”.

Por otro lado, aunque el Pinky⁵⁴ asiste a la preparatoria, reconoce que no le gusta y además se atrasó cuando lo internaron cuatro meses en el centro de rehabilitación. Eso lo desanimó un poco más. El Negro⁵⁵ dice que sus problemas de disciplina comenzaron en la primaria y por lo mismo lo corrieron de la escuela, la secundaria se mantuvo en la técnica 47, y en la preparatoria no le gustaba el ambiente y comenzó a faltar, lo que ocasionó que le aplicaran el artículo 35: *“no puedes ingresar a ninguna preparatoria de la UdeG por 3 o 2 años, creo (...) De ahí perdí como el ánimo de estudiar”*. En cuanto a Chinini, Tibis y el Lenguas, asisten, pero van a niveles más bajos de lo que deberían. De 12, 13 y 14 años, van en cuarto y sexto de primaria. En este sentido, también manifiestan que no les gusta la experiencia de ir a la escuela, y la perciben más como una institución de castigo que como una institución educativa.

En síntesis, hasta hoy, las instituciones educativas no han logrado que los jóvenes se mantengan dentro de ellas. A pesar de que los sujetos entrevistados reconocen que es necesaria, hay muchos factores tanto personales como institucionales que no los alientan a asistir. En cuanto a las instituciones gubernamentales ya sea de seguridad o que ayuden a mejorar la situación y la calidad de vida, no sólo de los jóvenes sino de todos los habitantes de la colonia, los entrevistados manifestaron no tener deseo de tener alguna relación con ellas. No reconocieron ninguna ventaja en cuanto a que hubiera presencia de estas instituciones en sus colonias, por las deficiencias en el trato hacia ellos, los pandilleros. En ese sentido, los entrevistados manifestaron su preferencia por darle la oportunidad a

⁵⁴ 16 años, integrante de Los Zapopanos.

⁵⁵ 18 años, integrante de Los Zapopanos.

organizaciones civiles para que intervinieran en las condiciones de vida de sus comunidades, aunque aseguraron que les costaría trabajo a los que llegaran, porque de antemano saben de qué se trata el barrio.

“Realmente no creo que pueda venir una persona que se sienta de la sociedad y pueda vivir entre pandilleros porque, es muy raro ¿no? La neta es muy raro porque la mayoría los ve mal, de cualquier cuestión social los ve mal, clase media los ve mal porque tienen algo de dinero o ya les pasó algo y ‘no quiero que mi hijo quede ahí’, cuando realmente si los tratan quizás ellos mismos podrían proteger a tu hijo, cosa que nunca se dan cuenta” (Naruto)⁵⁶.

En el caso de que llegara a sus comunidades una organización civil, los entrevistados no expresaron mayor inclinación por trabajar directamente con ella, aunque sí mencionaron que aportarían lo que saben hacer, las apoyarían y hasta “pactarían” zonas para dejarlas libres de violencia y drogas, del mismo modo en que lo han hecho con espacios de recreación como parques y unidades deportivas. En este sentido, aunque reconocieron que estos espacios necesitarían seguridad, mencionaron la posibilidad de que se les incluyera. Durante mi trabajo de campo, el único parque que opera con esta lógica y que pude observar estaba en la colonia Santa Margarita: en él es necesario asistir en grupo, los niños a cargo de maestros o de padres de familia. Un grupo de jóvenes a quienes el barrio se les nota en el cuerpo, no sería bienvenido. Los entrevistados dijeron preferir organizaciones que trataran temáticas de violencia y drogadicción, pero indican con bastante claridad que sólo con espacios abiertos y lugares en donde se pueda hacer deporte podría registrarse algún avance en la seguridad de la comunidad. Más allá de esto, las instituciones no manifiestan tener interés en la situación de los pandilleros. El sentido de colaboración está presente, siempre y cuando no tenga que ver con el gobierno.

5. La violencia y el narcotráfico: de lo nacional a lo local

⁵⁶ 29 años, integrante de Los Zapopanos.

Al introducir en las entrevistas el tema del narcotráfico, prácticamente todos los sujetos tuvieron dificultades para circunscribir su percepción sobre este problema en el nivel nacional. En las conversaciones que sostuve con los jóvenes, recurrieron reiteradamente a la situación de su colonia para hablar sobre el tema. En términos generales, consideraban que la situación del país en esta materia era caótica: *“Es un desmadre la neta. Yo pienso que va a empeorar más”*, dijo el Negro⁵⁷; *“está bien culero”*, dijo el Lenguas⁵⁸. Según sus testimonios, en las dos colonias han dejado cuerpos abandonados a la intemperie, ha habido balaceras y asesinatos directos. Aunque hacen referencia a los acontecimientos ocurridos el 9 de Marzo de 2012 en Guadalajara —la quema de camiones en nueve puntos de la ciudad— como un referente de la situación más allá del barrio, rápidamente regresan a su entorno cercano, lo vinculan con el gobierno y cuentan historias cercanas.

“Todo esto que está pasando de lo del narcotráfico es culpa del gobierno a lo mejor, edá, porque... pues se mete con ellos (...) Veo muy complicado la verdad que puedan calmar a esas personas por la manera en que piensan (...) Por los narcotraficantes que andan aquí cerca, que hay varios, de los que conozco han ejecutado a varios (...) Sí se ha manifestado aquí en mi colonia, sí se ha manifestado ese tipo de problemas del narcotráfico, balazos, persecuciones, así en carros y todo eso con la policía y todo sí se ve, sí se ve muy seguido, muy seguido se ve” (El negro)⁵⁹.

Según el testimonio de Naruto⁶⁰, parte de la fama de violento que se ha granjeado se deriva de la defensa de aquellos que siente desprotegidos en relación con su trayecto de vida. En ese sentido, dijo que le gustaría que desapareciera la violencia y especialmente la inclusión de menores en el narcotráfico:

⁵⁷ 18 años, integrante de Los Zapopan.

⁵⁸ 14 años, integrante de Los Tres Puntos.

⁵⁹ 18 años, integrante de Los Zapopan.

⁶⁰ 29 años, integrante de Los Zapopan.

“Me agradaría porque, pues como dije en un principio, me gusta proteger a los menores. No me gustaría que ellos crecieran con lo mismo que yo crecí, este, no me late como que... en veces que ellos tengan que vivir la vida con violencia como uno la ha vivido, más sobre todo porque ahorita los pinchis estúpidos narcos cómo andan, que se me hace una tontería que en veces se llevan entre la pata a los más chicos, a personas inocentes y eso es algo que se me hace muy injusto (...) Me molesta porque tanta, realmente ellos (los niños) son... nuestra descendencia de todo el mundo y es lo que viene más en el futuro, si puedes pensar dulcemente, puedes pensar en ellos dulcemente porque tú les puedes demostrar tanto amor como violencia”.

Chinini⁶¹ también hace registro de esto. Después de confirmar la presencia del narco en su colonia, también con cuerpos abandonados, balaceras y persecuciones, le hice una pregunta con base en una situación hipotética: ¿qué le diría a los jefes de esos cárteles que mencionaba si los tuviera enfrente? Primero dijo *“nada, qué miedo”*. Le pregunté cómo se sentiría seguro frente a ellos y dijo que con su “banda”. Entonces, al estar acompañado por su “banda”, es decir, al estar totalmente seguro, dijo con cierto enojo: *“Si me empezara a decir cosas le empezaría a decir '¿por qué?' Si me quiere meter al cártel, ¿por qué lo voy a hacer? Si no es su derecho, es mi derecho, no quiero afectar a mi familia”*.

Por otra parte, Naruto y Rocky⁶² mencionaron haber trabajado en la venta de drogas. El primero de ellos tenía entre 18 y 19 años de edad cuando lo hizo:

“Pues he tenido mis roces tanto como también he hecho algo de tráfico. Yo lo llegué a hacer, no digo que estoy exento, pero gracias a dios ahorita como dije ya me salí de las drogas y tampoco quiero saber nada de eso, y realmente muchos piensan que es el dinero más fácil del mundo, cuando realmente es el más caro porque por lo general siempre te crea la adicción y para salir de la adicción es un verdadero problema y un buen gastar de dinero y

⁶¹ 12 años, integrante de Los Tres Puntos.

⁶² 29 y 20 años, integrantes de Los Zapopan.

realmente todo lo que invertiste te lo vas a perder y más con creces, porque pierdes tanto como familia, amigos en veces, caes en la penal o te matan, o sea siempre es el más caro y el más tonto porque nadie te obliga a ser...”.

Naruto⁶³ comenzó con la venta de drogas “*porque era más fácil*” drogarse estando en estas redes de distribución, pero tres años después salió de este trabajo porque “*llega un momento que captas, estarte cuidando de la policía, de los otros barrios, no es nada fácil*”. Por la situación actual que vive el país dice que no regresaría, aparte de que ya no consume drogas:

“Yo digo que ahorita no y no es porque tenga miedo sino que realmente... no me gustan las políticas ahorita que lleva el narco. Antes me agradaba muy poco por decirlo así: era la droga fácil y todo lo que tú quieras, pero, me agradaba porque se respetaban entre ellos, o sea todavía tenían un respeto, no tanto como envidia. Ahorita ya se ve más todo como envidia, todo quieren... porque uno quiere agarrar lo del otro, y el otro por defender lo suyo se andan matando y entre eso... sí hay niños pues, hay gente inocente y o sea gente que ni al problema, o sea no quiere, en eso incluyo madres, hijos, porque todavía hay hijos buenos, no, no estoy diciendo que no pero... Son todos esos tipos de personas que se llevan o personas que quieren salir un poco adelante ya las... pues tienen miedo hasta abrir su propio negocio porque si no están en el narco pues los secuestran porque tiene algo de dinero, si no pues... no, no se me hace muy justo ya ahorita”.

El segundo de ellos, Rocky⁶⁴, comenzó en la venta de drogas a los ocho años, aunque asegura que sus hermanos trataron de que no entrara, que se mantuviera en la escuela y de inculcarle “*lo que ellos no lograron*”:

“Pues ya eso viene de familia, mis hermanos, mis tíos... todos. Yo ya me retiré como a los 16, 17 años. Entré a la prepa y ya ahorita en estos tiempos pos al que no agarran lo matan, me quise retirar (...) Desde chico, toda mi vida pues, pero yo empecé ya así por mi cuenta que empezaba ya, sabía contar

⁶³ 29 años, integrante de Los Zapopanos.

⁶⁴ 20 años, integrante de Los Zapopanos.

dinero, sabía... ya me daban pues la responsabilidad de 'zaz ahora te toca a ti, o ve pa'llá, ve pa'ca".

Sin embargo, aunque Rocky⁶⁵ ya no trabaja en la venta de droga, ni algunos de sus hermanos, sabe que sobre ellos pesará siempre el estigma de lo que fue en un tiempo su trabajo. Y con la situación actual del país, dice que tampoco regresaría:

"Pues si yo digo que por eso fue que me salí ya de... quise salir de eso porque no quería morir, tampoco quería que me detuvieran (...) a mí no me gustaría haber estado así embolsado, que me encuentren así tirado por ahí muerto o con una mano por allá, una pata por acá".

A partir de todos estos testimonios, emergen datos sobre el "Yo vulnerable" de los entrevistados: sitúan a toda la sociedad como vulnerable ante la situación de violencia que se ha generado en el contexto de la guerra contra el narco, pero saben y reafirman que serán ellos los primeros a quienes les ofrecerán trabajo, porque cuentan con experiencia en violencia y narcomenudeo, dos requisitos importantes para el currículum que requiere el narco, sobre todo si con su trabajo los jóvenes pandilleros refuerza la presencia de éste en el barrio. Paradójicamente, esta especie de círculo vicioso también genera miedo entre los miembros de las pandillas y entre los habitantes de la colonia.

Perfi⁶⁶, luego de mencionar que tuvo que dejar el grafiti, señaló lo siguiente: *"yo qué iba a saber que era casa de un mafioso, uno ya no sabe enfrente de quién está"*, Rocky⁶⁷ asegura que *"ya no es cuidarse de un cabrón que ande mariguano o que ande todo drogado, ya es cuidarse de güeyes más pesados, de... hasta del mismo gobierno, que la plaza pagada (...) Antes, ¿de quién se cuidaba antes uno? Del gobierno. Ahora ya te cuidas del gobierno y*

⁶⁵ 20 años, integrante de Los Zapopanos.

⁶⁶ 16 años, integrante de Los Zapopanos.

⁶⁷ 20 años, integrante de Los Zapopanos.

ya no sabes si cualquier güey que pase te quiera matar". El negro⁶⁸ dijo estar seguro de que *"en cualquier momento puede pasar algo (...) eso ha afectado mi forma de pensar, no tanto como formar parte de un cartel o algo así, pero sí miedo, sí inseguridad, de que le pueda pasar algo a algún familiar"*. Aquí hay que tomar en cuenta que lo "familiar" no refiere solamente a la familia nuclear (padres y hermanos), sino que en esa referencia se incluye a los miembros de la pandilla que se constituyen y se asimilan como familia. Y para Pinky⁶⁹, que el espacio se llena de muertos y *"nadie dice nada (...) al rato me puede tocar a mí (...) ya quien sea, quien sea está arriesgando su vida"* en el barrio.

Por su parte, los entrevistados que formaban parte de la pandilla de Los Tres Puntos dijeron estar a favor de que desapareciera "esa gente", en referencia a quienes controlaban los circuitos de distribución de droga. El Lenguas⁷⁰ manifestó que, si la policía era la encargada de la seguridad, "en el país se están acabando (...) muertos, muertos y más muertos", mientras que Chinini⁷¹ se encargaría de quitar de una vez las drogas. En una de las piezas de rap que ha compuesto, este joven dice lo siguiente:

*"Extorsionan a la gente acá por estos rumbos,
mira es nuestro barrio, espera y te tumbo.
Tú sabes qué pedo, si le pasas por el terre,
sale puro maniaco (...)
Empezamos por la calle, acabamos por la violencia.
Si tú eres vergas, aquí hay violencias.
Te matan, te extorsionan, la gente no sabe qué pedo"*

Naruto asegura: *"acá siempre nos están jodiendo, si no nos joden del narco nos joden los políticos, o sea prácticamente el chingado siempre se queda chingado"*.

⁶⁸ 18 años, integrante de Los Zapopanos.

⁶⁹ 16 años, integrante de Los Zapopanos.

⁷⁰ 14 años, integrante de Los Zapopanos.

⁷¹ 12 años, integrante de Los Tres Puntos.

Si bien la Guerra contra el narcotráfico ha generado miedo en la sociedad, los jóvenes pandilleros que son considerados de vida y barrio duro, en constante riña, los más cercanos y propensos al consumo de drogas, y hasta el terror y los causantes del deterioro social, no están exentos a las amenazas y transformaciones en la vida cotidiana que implica el fortalecimiento del narco y su enfrentamiento con las autoridades. Sin embargo, la situación de los integrantes de la pandilla de Los Tres puntos es la que, desde mi punto de vista, se plantea como más vulnerable. En las conversaciones que tuve con los jóvenes miembros de este grupo, observé ciertas reacciones físicas, el quebranto de su voz ante el tema, que me llevaron a pensar que o el narco ya estaba sobre ellos, o no tardaba en “llegarles”. En esta circunstancia, estos jóvenes en particular siguen experimentando distintas violencias y desventajas, están encerrados en un círculo violento dentro de sus colonia, ante la sociedad, las instituciones y ahora ante el narcotráfico. Hay que tomar en cuenta que estos jóvenes están sumergidos en una violencia cotidiana. Si las instituciones educativas siguen aplicando castigos en lugar de hacer frente a la problemática de deserción en las escuelas por cuestiones de disciplina y faltas; si el campo laboral y las distintas instituciones gubernamentales no crean espacios para éstas agrupaciones juveniles, les podrá facilitar dibujar caminos que lleven directamente a más violencia y al narcotráfico.

Para entrar a las conclusiones

Para el análisis del siguiente apartado, se propone un cuadro que sistematiza los lineamientos conceptuales sobre ciudadanía a partir de la teoría que fue previamente presentada y que para su análisis se mantiene dentro el concepto y los hallazgos sobre violencia. El cuadro se diseña de la siguiente manera:

Ciudadanía	Discurso y sujeto entrevistado
A	B
C	

(D)

Donde **A** corresponde al eje de análisis establecido sobre el concepto de ciudadanía, **B** al discurso que el sujeto elaboró en la entrevista sobre las diferentes temáticas abordadas, **C** a la conexión que se hace con otros de los apartados del mismo cuadro o bien con otras conexiones de análisis que se pueden establecer en la profundidad de los mismos discursos y reflexiones, y **(D)** donde se hace un vínculo exacto a las categorías de análisis aquí presentadas: Nosotros frente a los otros, Yo, joven y pandillero frente al futuro, Violencia, barrio y vida cotidiana, Instituciones y violencia, y La violencia y el narco: de lo nacional a lo local. Esta última puede hacer referencia a una o más categorías dependiendo los discursos y sus trasfondos.

Este cuadro se hace con una doble intención: la primera es para organizar la información y así generar cruces de datos y vínculos entre varias categorías que, a primera vista, podrían parecer aisladas y encajar solamente con el concepto de ciudadanía; pero al realizar un análisis con mayor reflexividad, se encuentra que los discursos no dejan de plasmar las distintas formas de violencias que los sujetos se acreditan y hacia las que se hacen acreedores. La segunda, que a través de la información expuesta a lo largo del documento, se puedan forjar las conclusiones que den pie a generar respuesta sobre la presencia de prácticas de ciudadanía cuando se vive en contexto de violencia.

Ciudadanías juveniles en contexto de violencia

Paradigmáticamente las nociones de ciudadanía y violencia se ven contrapuesta, es decir, a medida que la violencia incrementa, la posibilidad de ser ciudadano se ve mucho más limitada, incluso podrían ser concebidas como dos extremos opuesto. Sin embargo, dentro de un contexto de violencia se registran posibilidades de prácticas ciudadanías.

Ciudadanía	Discurso y sujeto entrevistado
Desvinculación entre ciudadanía y procesos políticos electorales.	<p>“Nunca he votado en mi vida, tengo mi credencial pero no (...) no me llama la atención porque casi siempre es lo mismo, siempre gana el que tiene que ganar y ya (...) no hay más. (...) El gobierno en veces no sabe ni lo que quiere, para ser honesto, y realmente siempre somos los discriminados y siempre somos los jodidos, ¿para qué? (...) un ciudadano cuenta por lo que es, si yo votara y supiera que hace la diferencia, créeme que sí lo haría porque sí quiero esa diferencia, sí quiero ese mundo, porque todavía sueño pues” (Naruto, 29 años, integrante de Los Zapopan).</p> <p>“Nomás una vez he votado (...) ni supe por qué (...) se me hacía indiferente (...) estaba a los 18 años, cuando cumplí mis 18, no, no creo que me haiga beneficiado mucho (...) estaba joven cuando voté... (Rocky, 20 años, integrante de Los Zapopan).</p> <p>“Al gobierno nomás le importa tu voto, cuando vas a votar que votes, pero no le importa por qué vas a votar, o sea nomás ellos con que votes y ya, pero no piden tu opinión que por qué vas a votar por alguien o... Diario dicen que van a hacer esto y que van a hacer aquello y esto y ningún presidente, ningún... cumple lo que dice” (Pinky, 16 años, integrante de los Zapopan).</p> <p>“Pues sí, nomás pa dizque pues dizque ahí dizque voté pues, pero pues es que la verdad... quien gane o sea, hacen lo que quieren, ya nomás teniendo el poder hacen lo que quieren...” (Sobre la pregunta si le gustaría votar cuando cumpla 18 años. Pinky, 16 años, integrante de los Zapopan).</p>

<p>Si bien podemos vincular los discursos únicamente en lo que refiere al voto, esto tiene que ver con dos temáticas anteriormente mencionadas: la primera es la dificultad para autonombrarse como jóvenes y la segunda es el anhelo de un cambio social para ellos y su comunidad por medio del voto, sin embargo éste se presenta tan sólo como un sueño vago y difuso, ya que regresa el desinterés y la nula confianza en las instituciones gubernamentales como una herramienta para lograr dicho cambio.</p> <p>(Nosotros frente a los otros/Yo joven y pandillero frente al futuro)</p>	
<p>Pertenencia a una comunidad orgánica instituida: organización con identidad, reglas y prácticas definidas, donde se toma a cada sujeto como igual.</p>	<p>“Está uno con ellos, ¿sabes?, hasta la muerte, ¿sabes?, mientras uno le tope hay que toparle todos” (Rocky, 20 años, integrante de Los Zapopanos).</p> <p>“Más chico de 15 casi no se le permite drogar, de hecho el mismo barrio les, no lo... no lo permite por políticas de nosotros o como sea, puede estar con nosotros y pelear y todo eso, pero no, nada de drogas” (Naruto, 29 años, integrante de Los Zapopanos).</p> <p>“En grañas hostiles pisando fuerte, paso patrás pura verga (...) lo que significa prácticamente en el barrio es que si van dos, dos nos regresamos juntos o los dos nos quedamos en el camino pues, o sea no se permite de que, que uno corra o no, o sea si los dos nos vamos a... nos topamos con un barrio enemigo, pos los dos le topamos, así sean 20, 30” (Naruto, 29 años, integrante de Los Zapopanos).</p> <p>“Sus problemas son sus problemas y los que nosotros tenemos son de barrio ¿no? (...) proteger a tu gente, lo que viene siendo tu gente ¿no? con los que te criaste, más que nada es eso” (Naruto, 29 años, integrante de Los Zapopanos).</p>
<p>La conformación de la pandilla como una familia con la que hay que solidarizarse y a la que se debe proteger de lo que represente peligro o amenaza. La presentación de la misma pandilla como una forma de vida que lleva de por medio prácticas de violencia y su normalización.</p> <p>(Nosotros frente a los otros/Violencia, barrio y vida cotidiana)</p>	

<p>La tipificación de los sujetos ciudadanos: el que podría representar el Estado. (Rouquette; 1997a)</p>	<p>“Me voy a trabajar, estudio, salgo de estudiar y me voy a trabajar y de ahí a mi casa, lo hago para tener dinero, para no sé, comprar, comprarme mi ropa, tenis y ayudarle a mi mamá” (Tibis, 13 años, integrante de Los Tres Puntos).</p>
<p>Si bien el discurso puede referirse a la forma de vida de un sujeto que podría representar al Estado, este hace también alusión a una violencia silenciosa ya que el sujeto no puede contar con espacios y tiempo que sean dedicados para el ocio.</p> <p>(Nosotros frente a los otros/Violencia, barrio y vida cotidiana/Instituciones y violencia)</p>	
<p>La tipificación de los sujetos ciudadanos: el que no podría representar al Estado.</p>	<p>“Del gobierno... pues más, no sé, más tolerante, que nomás porque uno se viste así... un malandrín que lo ve que esté juzgado, que lo paren. Hay gente que según ella, hasta de esmoquin, de corbata y todo, es la gente más ¿cómo se dice?, más loca, más siquiatrona que pueda, o sea de ver pues a alguien, un violador, no puede ser tanta la diferencia de que ‘ay nomás porque él se viste así todo flojo, todo guango’ y la persona trae su maletín, de corbata, esmoquin, chaleco y todo... hasta en el mismo maletín puede tener hasta fotos de la hija de uno, de una niña y puede ser el que viola, el violador...” (Rocky, 20 años, integrante de Los Zapopanos).</p> <p>“Realmente no creo que pueda venir una persona que se sienta de la sociedad y pueda vivir entre pandilleros porque, es muy raro ¿no?, la neta es muy raro porque la mayoría los ve mal, de cualquier cuestión social los ve mal, clase media los ve mal porque tienen algo de dinero o ya les pasó algo y ‘no quiero que mi hijo quede ahí’, cuando realmente si los trataran quizás ellos mismos podrían proteger a tu hijo, cosa que nunca se dan cuenta” (Naruto, 29 años, integrante de Los Zapopanos).</p>

<p>Los discursos aquí presentados tienen que ver con una conexión entre el “Yo vulnerable”, la exclusión y la violencia social/institucional. Estos tres puntos van relacionados con lo que caracterizan a una pandilla: las prácticas como la violencia, la identidad cultural como la vestimenta, y la marginación como forma de presentación.</p> <p>(Nosotros frente a los otros/Violencia, barrio y vida cotidiana/Instituciones y violencia)</p>	
<p>Generación de presencia</p>	<p>“Rayé la casa de enfrente, con una barda grandota, pos bien chingona, ¿edá?, y al día siguiente mi papá me dijo que limpiara el carro por adentro, y cuando lo estaba haciendo llegó un camionetón a la casa que rayé y ahí fue donde me enteré que me andaban buscando (...) Porque el que salió de la casa señaló mi placa y les dijo 'búsquenme a este cabrón y mátenlo'” (Perfi, 16 años, integrante de Los Zapopanos).</p> <p>El rap de los integrantes de Los Tres Puntos y los videos expuestos en Youtube con el nombre de “Florencia 13 Rolas”.</p>
<p>La violencia y la sensación de inseguridad puede cerrar caminos o bien crear otros alternativos para generar presencia y vías de expresión. Nuevamente se presenta el “Yo vulnerable” pues en distintas ocasiones varios de los entrevistados mencionaron “ya no se sabe frente a quién está uno”.</p> <p>(Violencia, barrio y vida cotidiana/La violencia y el narco: de lo nacional a lo local)</p>	
<p>En la organización para la lucha por los derechos juveniles en el marco de la Constitución nacional. (Orozco, 2002)</p>	<p>“Si me empezara a decir cosas le empezaría a decir que ¿por qué? Si me quiere meter al cártel por qué lo voy a hacer si no es su derecho, es mi derecho (Chinini, 12 años, integrante de Los Tres Puntos).</p> <p>El pacto que podría generarse entre integrantes de distintas pandillas para salvaguardar espacios de convivencia y recreación (Naruto, 29 años, integrante de Los Zapopanos).</p> <p>La ayuda que brindarían a Organizaciones Civiles para generar cambios por el bien de la comunidad y los jóvenes (Rocky, 20 años, integrante de Los Zapopanos).</p>

<p>Si bien el discurso es individual, está basado en lo colectivo: el primero parte desde la seguridad que le brinda la agrupación al sujeto para enfrentarse a quien culpa como una de las fuentes de violencia (narcotráfico). El segundo y el tercero, parten de los acuerdos que se podrían generar al interior de las agrupaciones para realizar acuerdos con otras agrupaciones.</p> <p>(Violencia, barrio y vida cotidiana/Instituciones y violencia/La violencia y el narco: de lo nacional a lo local)</p>	
<p>Compromiso solidario con los demás, así como el respeto al interior de sus prácticas grupales y de sus expresiones estéticas y culturales. (Orozco, 2002)</p>	<p>“Yo digo que meterme así exactamente a lo del barrio sí, porque es algo... algo muy nuestro, de los... de la clase baja es algo muy nuestro porque siempre quieras o no, nos apoyamos unos a otros” (sobre la pertenencia al barrio. Naruto, 29 años, integrante de Los Zapopanos).</p> <p>“Todavía lo he hecho, pero ya no llego así de meter las manos, primero llego ‘oye a ver, cuéntame primero cómo está el pedo, quiero saber si me voy a meter, arre yo sé que si algún día tú me apoyaste y todo, me trataste pues de ayudarme, pero pues quiero saber antes de meterme” (Sobre pelear por sus compañeros. Rocky, 20 años, integrante de Los Zapopanos) .</p> <p>“Si tu vienes fresa, vestido fresa, pues es tu problema ¿no?, claro, siempre hay alguien que te va a decir ‘¿ahora por qué así?’ pero si... si vienes vestido de cholo, o sea igual te admito, es algo que me parece muy justo porque al final todos somos seres humanos ¿no?” (Naruto, 29 años, integrante de Los Zapopanos).</p>
<p>Este apartado puede vincularse con el cuadro número 2: “Pertenencia a una comunidad orgánica instituida: organización con identidad, reglas y prácticas definidas, donde se toma a cada sujeto como igual”, en cuanto a la conformación de la pandilla como familia, los lazos solidarios y la protección entre la misma pandilla. Al igual que puede conectarse con las prácticas de violencia, la pertenencia al barrio y la pandilla y al anhelo de cambio que se presenta en los discursos de todos los entrevistados.</p> <p>(Nosotros frente a los otros/Yo, joven y pandillero frente al futuro/Violencia, barrio y vida cotidiana)</p>	

<p>Iniciativas individuales y colectivas en torno al arte, la política, la convivencia social, el deporte, la música, etc. (Orozco, 2002)</p>	<p>“Me parece perfecto porque, si juegan de por si en las calles, ahora imagínate de que un lugar que puedes llegar y ser libre, libre y expresarte, estuviera de fábula porque simplemente llegan ellos, juegan, divierten y van a sus casas y todo tranquilo ¿no?” (en referencia a espacios de recreación deportiva, que asegura que sería “zona pactada” por los distintos integrantes de pandillas. Naruto, 29 años, integrante de Los Zapopanos).</p> <p>“Pues yo digo que más bien así de deporte, mientras uno esté enfocado en alguna otra cosa, deporte o estudio, qué mejor (...) cualquier cosa y dejas la droga atrás, dejas el pinche desmadre, llegas a gusto a tu casa, cansado de estudiar, cansado de jugar” (sobre implementar espacios públicos en la colonia. Rocky, 20 años, integrante de Los Zapopanos).</p> <p>“Si se tratara de la violencia, daría, sino que, que quieran afectar a nuestras familias o algo que nos digan danos tu casa a lo mejor lo haría” (sobre qué haría él para cambiar el contexto de violencia. Chinini, 12 años, integrante de Los Tres Puntos).</p>
<p>El “Yo vulnerable” y la sensación del incremento de inseguridad se sitúa frente al anhelo de cambio y los posibles lazos solidarios que podrían generarse entre los jóvenes sin importar la perteneces a otra pandilla o no.</p> <p>(Violencia, barrio y vida cotidiana/La violencia y el narco: de lo nacional a lo local)</p>	
<p>Aportes de los y las jóvenes como sujetos activos en su realidad comunal, nacional y familiar. (Krauskopf, 2000)</p>	<p>“Pues con lo que me pidieran, realmente, dependiendo pues también lo que pidan y si lo puedo dar, pero si es algo laboral y siento que sí lo puedo hacer y lo puedo hacer ¿por qué no?” (sobre la colaboración a implementar espacios públicos. Naruto, 29 años, integrante de Los Zapopanos).</p> <p>“Yo quizá no me metería pero si los apoyaría, alguna, no sé... alguna cosa que yo pudiera ayudar (...) no sé, un apoyo social, ayudar a alguien, no sé... necesitado, qué se yo” (Sobre pertenecer a alguna institución no gubernamental. Rocky, 20 años, integrante de Los Zapopanos).</p>

<p>Este cuadro se conecta con el anterior: “Aportes de los y las jóvenes como sujetos activos en su realidad comunal, nacional y familiar (Krauskopf, 2000)”. En este caso se suma la importancia de trabajar a la par de instituciones pero con la condición de que sean civiles.</p> <p>(Violencia, barrio y vida cotidiana/Instituciones y violencia)</p>	
<p>Ciudadanía más allá de lo constitucional.</p>	<p>“Por eso digo que si eso marca la diferencia (el voto) pues sí haría y para tener 18 años pues hay mucho... sería descuidar los de abajo que son los que siguen” (Naruto, 29 años, integrante de Los Zapopanos).</p> <p>“Porque yo pienso que no es necesariamente tener 18 años para ser un ciudadano. Hay personas que tenemos capacidad mental más avanzada, puede haber personas que tengan su mente más desarrollada no al cumplir 18 años. Me parecería mal la verdad si pasara eso, que tendrías que cumplir 18 años para que te tomaran en cuenta... si lo ignoraría, la verdad no me importaría, te digo, estoy... el gobierno no me importa, no me interesa” (sobre la ciudadanía legal. El Negro, 18 años, integrante de Los Zapopanos).</p>
<p>Este cuadro se vincula al primero: “Desvinculación entre ciudadanía y procesos políticos electorales”, donde la práctica del voto y lo constitucional se desvalida para considerar a un sujeto ciudadano, ya que es otra forma de exclusión.</p> <p>(Nosotros frente a los otros/Yo, joven y pandillero frente al futuro/Instituciones y violencia)</p>	

Posicionar la ciudadanía frente a la violencia es difícil. Explicar lo que sucede en el país en cuanto a la violencia por la Guerra contra el narcotráfico es aún más difícil; la violencia en México ha sobrepasado también a la teoría y sus conceptos... ¿cómo explicar una violencia expresiva tan dura? A lo largo del proceso de realización de esta investigación nuevas formas de violencia aparecieron en los medios de comunicación: el secuestro y asesinato de grupos de civiles al estilo narco, cuerpos encontrados sin ojos, sin corazón y

sin piel... signos violentos que sobrepasan la intención de enviar algún mensaje a otro grupo delictivo, a la sociedad o al gobierno.

¿Cómo posicionar frente a tal expresión de violencia la ciudadanía? En todo el recorrido también fue algo difícil, tanto con los mismos sujetos que fueron abordados como en el desarrollo teórico. Cómo podría existir la ciudadanía en jóvenes que experimentan la violencia de diversas maneras, si por una parte, se supone que la ciudadanía es el gozo de derechos, -los cuales no son respetados y han quedado casi anulados en un contexto como el actual-, es también tener un expediente limpio y una forma honesta de vida, -cuando son sujetos que han aprendido a vivir en violencia y a hacer de ésta la misma forma de respuesta y sobrevivencia-, y por la otra es ocupar el espacio público en la defensa de derechos, pero estas agrupaciones no se distinguen por hacer uso de la protesta o la manifestación en las calles de forma convencional como forma de expresión -y tomar en cuenta que las formas de ocupar el espacio público de estos sujetos es aún considerada por ciertos sectores como acto vandálico-, es aportar y dialogar con las instituciones gubernamentales, -cuando aún hay represión a los códigos identitarios por parte de las instituciones a éstas agrupaciones-, y muchas otras que así podría seguir.

Y para los sujetos, o de forma más específica, para el tipo de agrupaciones seleccionadas para esta investigación, la teoría tampoco alcanza, pues se ha escrito de ellos en términos de sus prácticas, la violencia, sobre los códigos, la identidad y otras cosas, pero no se ha abordado desde la ciudadanía; parecería que tampoco encajan en dicho concepto. A final de cuentas, aún con las dificultades teóricas, considero que se logra poner de frente a los dos conceptos y con ello se consigue arrojar información sobre otras formas posibles de hacer ciudadanía.

Como se observa, la ciudadanía aquí no consiste en ejercer el voto o en participar en los procesos electorales; tampoco responde a la obtención de derechos, que los sujetos conciben como individuales, porque saben que serán despojados de ellos en cualquier momento. Se reafirma que reconocen el

poder que representan y que pueden implementar las diversas instituciones gubernamentales, pero las experiencias cercanas, tanto como el desapego que sienten hacia ellas les genera incomodidad, rechazo, y nula credibilidad. Sobre la ciudadanía legal o establecida desde la constitución, encuentran insuficiente el requisito de la mayoría de edad, pues éste descuida, desprotege dado que descarta a los menores, que consideran son el futuro y que también son capaces de reaccionar frente a las cuestiones políticas, pues también se ven afectados por ellas y no necesariamente a manera de beneficio. En cuanto a la “forma honesta de vida y un expediente limpio” que también dicta el artículo, igualmente la ignoran y no la aceptan, pues afirman vivir en un ambiente hostil que los ha hecho reaccionar y aprender a vivir en violencia, lo que no justifica que sean desposeídos de ser ciudadanos. Por lo tanto también se desvincula, ya que la ciudadanía legal tampoco responde a la propia concepción de ser ciudadano.

En cuanto al sujeto ciudadano, puede decirse que estos jóvenes cumplen con los requisitos para ser tipificados como los “malos” ciudadanos y como aquellos que no podrían representar al Estado; sin embargo, por parte de los sujetos existe una resistencia a ser considerados como tales, pues las prácticas de violencia que ejercen cumplen una función “de sobrevivencia” tanto en la defensa de su persona como de los compañeros que integran la misma pandilla; así como del barrio y del territorio, pues en ningún momento se registró que los sujetos entrevistados podrían cometer algún acto violento en contra de una tercera persona, o mejor dicho, en contra de personas que no pertenecen a agrupaciones juveniles como las pandillas. Así mismo, hacen referencia a ser considerados como no ciudadanos por su forma de vestir, ya que la imagen que generan ante los demás refiere de forma apresurada y única a delincuencia y drogadicción, por lo que quedan excluidos de forma total y automática.

Fuera de los marcos legales, hay distintas formas en que los jóvenes que pertenecen a pandillas o que viven en contexto de violencia, construyen ciudadanía. Aunque las prácticas de ciudadanía se reducen al barrio y a la pandilla, esto no significa que se reduzcan a su mínima expresión. Se asumen

como sujetos que pertenecen a una agrupación con identidad, con reglas y prácticas definidas, que aún cuando las prácticas y reglas al interior de este tipo de agrupación no son bien vistas por instituciones u otras personas por la violencia que implican, son respetadas e interiorizadas por los mismos integrantes. Dichas reglas y prácticas responden al contexto inmediato que se caracteriza por la misma violencia en sus diversas categorías y manifestaciones: la misma interiorización y arraigo de las violencias que reciben y a partir de las cuales, responden.

Los lazos de solidaridad también existen. La constitución de la pandilla como una “familia”, inclina a los sujetos a realizar actos solidarios, los cuales tampoco son aceptados pues nuevamente se caracterizan por ser violentos: cobrar de la misma forma las golpizas que recibió algún integrante, no dejarse unos a los otros, ayudarse y aceptarse. Los lazos solidarios al exterior se registran apenas en posibilidades, pues donde ellos consideran que podrían establecerse no existen las condiciones necesarias, por ejemplo, podrían generar pactos con otras agrupaciones por espacios de convivencia, lo malo es que esos espacios de recreación o convivencia son inexistentes en la cercanía de su comunidad. También en clave de posibilidad, habría lazos en las aportaciones solidarias, casi siempre individuales y en lo comunal, con organizaciones civiles que profundizaran en beneficio a la colonia y a los jóvenes, no así por vía de la pertenencia o la introducción a este tipo de organizaciones, pues aunque hay tintes de confianza en este tipo de instituciones, no les interesa formar parte como integrantes constantes.

Y aunque sí hay vías para la construcción de ciudadanía en estos tipos de agrupaciones juveniles, también hay caminos que se han cerrado por el contexto de violencia que enfrentan y habitan. La toma de espacios públicos como forma de expresión y hasta de protesta a su manera, como el graffiti por ejemplo, se van acotando; así como la libre relación con sus pares por presentar resistencia a la sensación de mayor inseguridad. Una de las formas de expresión que sobresale y que sobrevive al contexto de violencia es el rap, dado que si se acepta que Internet es un espacio público y si de generar visibilidad se trata, entonces ésta podría ser otra forma de construcción de

ciudadanía, ya que lo hacen subiendo videos grabados por ellos mismos a canales como Youtube, también considerada como una iniciativa, en este caso colectiva.

En estos videos hay un discurso muy similar a los que presentan los sujetos entrevistados: por un lado está el discurso oral, canciones que hablan sobre resistir y hacer frente a la violencia, cuidar a la pandilla que es al igual, percibida como familia, la autodenominación como guerreros y soldados de la calle, la protección al barrio y el territorio y el inexistente vínculo entre la agrupación juvenil y las instituciones gubernamentales. Por el otro lado, exponen un discurso visual donde lo que sobresale son automóviles estilo *lowrider*, carros que son modificados en maquinaria e imagen y que son adjudicados a la cultura de pandillas chicanas; distintos tipos de armas como pistolas y rifles; perros de raza Pitbull, animales con gran fortaleza y considerados de “alta peligrosidad” pues son perros que se utilizan o se utilizaban en peleas clandestinas y presumiblemente podrían atacar en cualquier momento; se muestra también el consumo de distintas sustancias como mariguana, tabaco y alcohol. La imagen personal que muestran los integrantes de la Florencia 13, es cabeza rapada, lentes oscuros, pantalones y playeras muy holgadas, tatuados casi por completo y siempre con un paliacate azul con el que en algunas ocasiones cubren la mitad de su rostro. Este último como un distintivo simbólico entre las otras pandillas que llevan paliacate de otro color. Y por último, muestran varias imágenes donde se encuentran con la policía, pero nunca se muestra algo más allá de lo que podría interpretarse como una conversación. Si bien la imagen y la presentación que esta agrupación expone de sí misma es amenazante, no deja de ser la potente expresión de una presencia que marca y que hace visible una realidad que enmarca a sujetos que se muestran y se dicen fuertes, siempre alertas, dispuestos y sin miedo a los enfrentamientos por cuidar a los suyos y su territorio ante cualquier persona que represente peligro, sea otra pandilla o la policía.

Entonces, aún cuando hay deterioro y algunas vías cerradas, la noción y la construcción de ciudadanía existe en sus diversas formas en jóvenes en

contextos de violencia. Aquí la ciudadanía se construye desde la misma lógica del pandillerismo, ésta se delimita al barrio, a los integrantes de la pandilla por que ésta les es más significativa que cualquier otra institución.

La reducción del concepto a lo “extremadamente cercano”, el barrio y la pandilla, que aún con formas violentas, son las formas de aprender y de responder a esa misma violencia que se les ejerce dentro y fuera del contexto cercano. El cuidado, la protección, el apoyo y el respeto a sus pares, a los mismos integrantes de la pandilla, o el desinterés por las instituciones o por ejercer el voto por ejemplo, no es que haya surgido de un día a otro, sino que bajo estigmas y desilusiones generacionales, son formas de (sobre)vivencia que son cargadas y aprehendidas. La ciudadanía es “algo” que tiene que ser sometido a un mundo reprimido, de forma reprimida, es decir, la ciudadanía como concepto nacional, se apropia y se mantiene en el barrio y se construye desde las distintas formas de marginalidad: la institucional, la social, la juvenil, la laboral y bajo la lógica de las reglas que conforman una pandilla. Es la construcción de una ciudadanía que se pinta de pertenencia, resistencia, (auto)protección y (sobre)vivencia, de lo que De Certeau (1996) llamaría tácticas que sirven para enfrentar eso que parece ser incompatible, pero a partir de lo cual siempre pueden generarse caminos alternos, y es en ellos donde éstas agrupaciones logran hacer una ciudadanía paralela a la impuesta, pero en estas prácticas ciudadanas, el Estado (eso que parece incompatible), y la Constitución, los derechos y las prácticas convencionales de hacer ciudadanía, no resultan suficientes, dado que ellos mismos dicen no caber en ellas.

En este sentido, lo que cruza y enmarca estas ciudadanías es la violencia. Más allá de juzgar si está bien o mal, el presente trabajo cuestiona si habría otra forma en que estas agrupaciones podrían legitimarse en el espacio ciudadano cuando han aprendido a vivir entre violencias que provienen de distintos puntos y en distintas formas, y por lo tanto a responder de la misma manera. Que dibujen posibles lazos solidarios con distintas instituciones, sean civiles o gubernamentales, no está de más, no es dato que pueda quedar suelto; pero son posibilidades que están limitadas por las mismas violencias

institucionales y civiles y la nula credibilidad por ambas partes: las agrupaciones pandilleras (y no sólo ellos) no creen en las instituciones, mientras las instituciones no creen que éstos jóvenes puedan lograr algo más que violencia y delincuencia. Ambos han dejado de mirarse y la pandilla se ve “obligada” a cuidar de sí misma, a conseguir todo aquello que enmarcan las distintas ciudadanías (constitucional y cultural) siempre al interior de la agrupación y del barrio.

En cuanto a las herramientas de análisis utilizadas y el material bibliográfico abordado

Distintos autores han mencionado ya que estudiar la violencia sin estar directamente involucrada en ella tiene sus consecuencias: sesgar la investigación, perder datos y el mismo hecho de no experimentarla en carne propia para poder dar cuenta de ella de la mejor manera posible. La situación de violencia en México ha hecho que el mismo contexto de los barrios se agrave. Los cárteles del narcotráfico “compran” a los jóvenes para trabajos fugaces, y los mismos jóvenes se “venden” al mejor postor. No haber permanecido de forma constante y directa en las colonias estudiadas, puede implicar algún sesgo interpretativo, pero abordarlo desde el discurso también trae sus beneficios.

Al ser el discurso la expresión sobre las formas de entender el mundo, considero que fue una de las mejores opciones, puesto que la ciudadanía tal como está teorizada es “inobservable” en éste ámbito. Los sujetos que fueron entrevistados aportaron información muy útil en sus distintos conceptos: Los Zapopanos en cuestión de ciudadanía pues al ser de mayor edad, podían articular mejor un discurso sobre ésta; y los integrantes de Los Tres Puntos, que se posicionaban directamente como sujetos con prácticas de violencia, brindaban mayor información sobre la misma.

La pregunta inicial se contestó a través de los discursos de los sujetos y sus discursos: sí hay noción y prácticas ciudadanas. Se verifica la hipótesis, éstas ideas escapan de la ciudadanía convencional: pues aún así, con marcas

violentas, sutiles, expresivas, blandas o duras, la ciudadanía se consigue a su manera, conforme a las leyes de la pandilla y para la pandilla, y aunque aún no es bien recibida por la sociedad y mucho menos por las instituciones, sí existe y también se practica.

En cuanto al material bibliográfico que se abordó durante todo este proyecto, se comenzó por tratar de entender el fenómeno de violencia que se desarrollaba en torno a la “Guerra contra el narcotráfico”. A partir de ahí, se dio seguimiento a reportajes que tuvieran que ver con la historia de los cárteles y el narcotráfico en México, así como a reportajes sobre la misma temática pero relativos a la inserción y la vulnerabilidad del sector juvenil frente al contexto y las problemáticas en las que se desenvolvían. Se tomó en cuenta a Revista Proceso, Revista Código Topo del periódico Excélsior, Reporte Índigo, Animal Político, Periódico Mural y Milenio. Se tomaron en cuenta también las historias que escriben periodistas como Marcela Turati, Javier Valdéz, las etnografías realizadas por Rossana Reguillo y los proyectos de Lolita Bosch. Se consideró también a periódicos alternativos como Nuestra Aparente Rendición y blogs como El Blog del Narco. Por otra parte, se mantuvieron pláticas que se fueron dando a lo largo del recorrido con sujetos que tienen o tuvieron algún nexo con el narcotráfico como distribuidores de drogas en Jalisco y/o a lo largo del país, “jefes de piso”, o algún familiar que realizara trabajos de forma constante con algún cártel.

Sin dejar de dar seguimiento a estas fuentes y con un mayor entendimiento en cuanto al contexto mexicano, se logró una mejor lectura sobre el concepto de violencia. Para esto se leyó a Reguillo, Bifani-Richard y Cavarero, quienes, entre otros varios autores y bajo criterio propio, daban un mayor y mejor consenso sobre las distintas violencias que podían identificarse en éste fenómeno.

En cuanto al concepto de juventud, se mantuvo casi siempre ligado al de ciudadanía. Se tomaron en cuenta varios artículos de los libros *Los jóvenes en México*, coordinado por Rossana Reguillo, y de *Teorías sobre la juventud. La mirada de los clásicos*, coordinado por José Antonio Pérez Islas, Mónica

Valdez González y María Herlinda Suárez; así mismo, los artículos de la Revista JÓVENes. Y ya que la ciudadanía es una de las premisas que permiten entender la mayoría de los movimientos sociales, se abordó también a autores importantes que han trabajado ampliamente el tema como Rogelio Marcial, Rossana Reguillo, José Manuel Valenzuela y Carlos Mario Perea, quienes entre otros autores y también a partir de un criterio personal, daban un mejor y mayor consenso sobre juventud y sus distintas ramas, como historia, movimientos, grupos sociales y violencia; así como de ciudadanía en sus distintas formas de construcción, aportes y piensos.

Bibliografía

BIFANI-RICHARD, Patricia (2004) *Violencia, individuo y espacio vital*. Universidad de la Ciudad de México.

Consejo Ciudadano de Seguridad Pública. Prevención y Readaptación Del Estado de Jalisco (2008) 1. *Boletín Electrónico en Seguridad Pública*. Disponible en www.consejociudadano.org.mx/

CAVARERO, Adriana (2009) *Horrorismo*. Antrhopos y Universidad Autónoma Metropolitana.

CERTEAU, Michel de (1996) *La invención de lo cotidiano*. UIA/ITESO, México.

EJECUTÓMETRO. Grupo Reforma, sección Nacional, disponible en Mural.com.

FEIXA, Carles (1998) *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Editorial Ariel, S.A. Barcelona.

IMJ (2006) *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud 2005*. IMJ/SEP, México.

KRAUSKOPF, DINA (2000) Cambio de paradigmas y participación política. Los jóvenes ante la ciudadanía. En *Revista JOVENes*. Año 4 Núm 11. Pp. 142-157.

MARCIAL, Rogelio (2010) Expresiones juveniles en el México contemporáneo. Una historia de las disidencias culturales juveniles. En Rossana Reguillo (Coordinadora) *Los jóvenes en México*. Fondo de Cultura Económica y CONACULTA, México. Pp. 183-224.

MARCUS, G. (1995) Ethography in/of the World system: the emergente of multi-sited ethnography. *Annual Review of Anthropology* 24:95-117.

MASSIEU R. , Claudia (2010) Menores infractores. Una generación en riesgo. En *Revista Código Topo* No. 19 Excelsior Pp. 39-41.

NATERAS D., Alfredo (2010) Performatividad. Cuerpos juveniles y violencias sociales. En Rossana Reguillo (Coordinadora) *Los jóvenes en México*. Fondo de Cultura Económica y CONACULTA, México. Pp. 225-261.

OROZCO, Edgar Arias (2002) La juventud en el reencuentro de lo público. En JÓVENes, *Revista de Estudios sobre Juventud*. Edición Nueva Época, año 6, número 16. Pp. 160-171.

PEREA, Carlos Mario (2006) Pandillas en México. Informe de investigación. Red Transnacional de análisis sobre maras y pandillas.

----- (2008) *¿Qué nos une? Jóvenes, cultura y ciudadanía*. La carreta Editores, Medellín, Colombia.

----- (2008) El frío del miedo. Violencia y cultura en México. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 81, Pp. 17-43.

----- (2009) Comunidad y resistencia. Poder en lo local urbano, en Gabriel Medina (Editor) *Juventud, territorios de identidad y tecnologías*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

----- El parche es el parche. Pandillas, pánicos y violencia. Disponible en <http://www.crisisstates.com/download/projectnotes/perea1.pdf>

PEREZ ISLAS, José Antonio (2008) Juventud: un concepto en disputa. En José Antonio Pérez Islas, Mónica Valdez Gonzalez y María Herlinda Suárez (coordinadores) *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. Porrúa, México D.F. Pp. 9-33.

REGUILLO, Rossana (En prensa): *¿Los códigos del guerrero?: Jóvenes, comunicación y cambio social*. Nordicom.

----- (1995) *En la calle otra vez: Capítulo II, Trazando los caminos: estrategia metodológica*. Guadalajara ITESO. Pp. 57-74.

----- (1996) *Horizontes fragmentados. Comunicación, cultura, pospolítica. El (des)orden global y sus figuras*. ITESO. Guadalajara.

----- (2003): Dilemas: ciudadanías juveniles en América Latina.

----- (2005) *Horizontes fragmentados. Comunicación, cultura, pospolítica. El (des)orden global y sus figuras*. ITESO, Tlaquepaque, Jalisco.

----- (2007): "Instituciones desafiadas. Subjetividades juveniles: territorios en reconfiguración", en *Análisis Plural*. Primer Semestre. ITESO Guadalajara. Pp. 211-230.

----- (2008) La sutura imposible: política(s) de la pasión. Expresiones del sentimiento colectivo. En Mabel Moraña (editora) *Cultura y cambio social en América Latina*. Iberoamérica, South by midwest. Pp. 137-129.

----- (Sin fecha) Ciudadanías Juveniles en América Latina. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362003000200002&script=sci_arttext&tling=en

----- (Sin fecha) Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios. Disponible en http://www.dialogosfelafacs.net/dialogos_epoca/pdf/59-60-07RossanaReguillo.pdf

ROSALDO, Renato (2000) La pertenencia no es un lujo: procesos de ciudadanía cultural dentro de una sociedad multicultural. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/139/13900305.pdf>

ROUQUETTE, Michel-Louise (1997a) *Representación social y ciudadanía práctica*.

SEGOB (2009) Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región centro: el caso de la Zona Metropolitana de Guadalajara, Jalisco. Disponible en cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamv/v/conavim/guadalajara.pdf

SOLANO, Margarita (2010) Juventud en riesgo. Los niños del narco. En Las nuevas reglas. Los grupos criminales cambian de estrategia. Intimidación y corrupción son la fórmula perfecta. *Revista Código Topo*. Seguridad, investigación y periodismo. Excelsior, número 19.

SSP (2008) Programas Sectoriales y especiales. 14. Seguridad Pública.

TURATI, Marcel (2011) *Fuego cruzado. Las víctimas atrapadas en la guerra del narco*. Grijalbo. México.

URÁN A., Omar Alonza (2002) Ciudadanía y juventud. Constitución de los jóvenes en sujetos ciudadanos. *Revista JOVENes* Núm. 16 Alo 6. Pp. 150-159.

VALENZUELA, José Manuel.(1997) *Culturas juveniles. Identidades transitorias. Un mosaico para armar*. En *JÓVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*. Año 1, núm. 3. Pp.12-35.

----- (2008): *El futuro ya fue. Socioantropología de los jóvenes*. COLEF, Tijuana.

VAN DIJK, Teun A.(1999) El análisis crítico del discurso. En *Anthropos* (Barcelona), 186, septiembre-octubre 1999, pp. 23-36.

VIGNOLI, Jorge Rodríguez (2001) Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes en Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población No. 17 Santiago de Chile, Agosto de 2001.

